

Salmos 52—61

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 29, N.º 1

SALMOS 52—61

**Autor:
Eddie Cloer**

Tragedia o gloria (52)	3
Corazones sin Dios (53)	8
Del terror a la confianza (54)	12
Traicionado por un amigo (55)	16
El Dios de la certeza (56)	22
Bajo las alas de la providencia (57)	27
El mal en lugares altos (58)	32
Acorralado por enemigos (59)	37
Cómo recuperarnos de la derrota (60)	43
La más elevada ambición en la vida (61)	48

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«Pero yo estoy como olivo
verde en la casa de Dios»
(52.8a).**

Cuando buscamos y aprendemos (Sal 52)

Cuando el hombre malvado es derribado, arrebatado, arrancado y desarraigado, ¿qué podemos aprender?

Primero, vemos que el mal no paga. Por un tiempo, podría parecer que la mano del descarrió prevalece sobre los caminos de los hombres. Los pecadores a veces viven en casas grandes y comen la mejor comida. Finalmente, por fin, se hace visible el fin del transgresor. Su fallecimiento es claro y se nos recuerda una vez más que el camino del transgresor es difícil (Pr 13.15).

Segundo, vemos que la Palabra de Dios es verdadera. El hecho es que la Palabra de Dios está llena de advertencias sobre el destino del pecado. En resumen, dice: «El alma que pecare, esa morirá» (Ez 18.20) y «la paga del pecado es muerte» (Ro 6.23). ¿Podemos depender de tales afirmaciones sobre la vida? El testimonio del gran diluvio, las cenizas de Sodoma y Gomorra y los restos de muchos otros trofeos de Satanás dan un rotundo «Sí» a nuestra pregunta.

En tercer lugar, vemos que la justicia tiene una victoria propia. La justicia se caracteriza por una belleza, una salud, una productividad, una vida sana y entusiasta que no pueden llegar a nosotros de otra manera. El santo, el que se llena de la justicia de Dios, obtiene estas comodidades divinas, mientras que nadie más las obtiene. Cuando contemplamos la inmundicia, la desilusión, la confusión, la desconfianza, la violencia y el odio que emergen del mundo de iniquidad, nos vemos obligados a alejarnos con disgusto.

Dios, el Maestro más grande, utiliza la ayuda visual de la muerte del hombre pecador para enseñarles a Sus hijos a rechazar el mal. Lo ven y temen. Es decir, lo miran y luego deciden reverenciar la Palabra de Dios y Su forma de vida.

Cómo nos sostiene Dios (Sal 55)

El autor cree, como debería hacerlo todo seguidor del Señor, que Dios sostiene a Su pueblo en sus dificultades (vv. 22, 23). Casi se puede sentir la confianza del salmista en el cuidado de Dios palpitando en los dos últimos versículos. Aunque «Dios se mueve de maneras misteriosas para realizar Sus maravillas», en las Escrituras se observan claramente tres tipos de apoyo o sustento.

A veces Él mismo carga con nuestras dificultades. Por ejemplo, Jesús llevó nuestros pecados en el madero (1ª P 2.24). Fue profetizado: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas [...] más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros» (Is 53.6).

A veces opta por eliminar las pruebas. Dios extiende Su mano providencial y las quita. Ha prometido que no nos permitiría enfrentar tentaciones que serían demasiado grandes para nosotros (1ª Co 10.13). Al tiempo que cumple esta promesa, podría ser necesario que nos lleve a una circunstancia diferente o elimine la tentación.

A veces nos hace lo suficientemente fuertes para soportar nuestras pruebas. Dios nos da la fuerza para soportar las pesadas cargas que descienden sobre nosotros. Después de que Pablo oró tres veces para que Dios le quitara el aguijón en la carne, Dios le dijo: «Bástate mi gracia» (2ª Co 12.9a). Pablo tendría que llevar una carga más pesada, sin embargo, Dios prometió que le daría la fuerza que necesitaría para llevarla.

Estas tres formas no agotan todas las formas en que Dios obra, sin embargo sí presentan tres enfoques que podemos adoptar para abordar nuestros problemas. Cuando le presentamos nuestras dificultades, Dios mismo cargará con ellas, eliminará nuestros problemas o nos sustentará mientras las soportamos. Por eso, cuando lleguen tiempos difíciles, repítase a sí mismo: «Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará» (v. 22).

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

Tragedia o gloria

El sobrescrito: Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimélec. El título del presente salmo proporciona sugerencias sobre el trasfondo, la intención y la autoría o el tema del salmo.

El encabezamiento es dirigido al supervisor musical [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], afirmando que el salmo es un **Masquil** [מַשְׁכִּיל, *maškil*]. Dice que es **de** [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*], defendiendo ya sea una autoría davídica o el tema del salmo.

El término «masquil» aparece en los títulos de trece salmos (32; 42; 44; 45; 52—55; 74; 78; 88; 89; 142). Es un término que probablemente quiere decir «instruir, hacer atento o hacer inteligente». La LXX traduce este término con una palabra (σύνεσις, *sunesis*) que quiere decir «comprensión» o «perspicacia». En consecuencia, los salmos que llevan este título suelen identificarse como meditaciones especialmente diseñadas para enseñar, y se denominan salmos de sabiduría.

El trasfondo histórico, sostiene el título, es el momento en que David huía de Saúl, en el momento en que **Doeg edomita**, el principal pastor de Saúl, le pasó información sobre el paradero de David. Doeg le dijo a Saúl que David había ido a casa de Ahimélec, el sacerdote en Nob (1º S 21.1—22.19). Si bien el mensaje que le dio a Saúl era cierto, debido a su implicación contextual, trajo resultados desastrosos. Alentó a Saúl en sus siniestras sospechas y, en última instancia, preparó el escenario para una masacre de ochenta y cinco sacerdotes y quizás de todos los residentes de Nob.

Esta pieza de poesía hebrea suele denominarse poema didáctico, salmo de sabiduría o canto didáctico. Nos presenta el marcado contraste entre la tragedia de una lengua impía y la gloria de una vida piadosa. En colores vivos, retrata dos caminos, uno que conduce al juicio de Dios y el otro a los deleites de la aprobación de Dios.

El tema del salmo involucra las horribles consecuencias del discurso destructivo; muestra cómo las palabras cortantes arruinan la vida de la

persona inocente y piadosa que vive diariamente en la bondad de Dios. Puede que al salmista se le vea como un representante de los que sufren y se regocijan cuando las personas malvadas son llevadas al justo juicio de Dios.

En oración, el autor le habla a Dios sobre el hombre malvado y tiránico que ha destruido a otros y se jacta con una alegría impía de lo que ha hecho. Su súplica tiene la naturaleza de un anuncio de la condenación de Dios a los impíos. Considerado también un salmo de queja o lamento, es el primero de ocho salmos que aparecen en esta parte del Salterio en un grupo, que se extiende desde el presente salmo hasta Salmos 59.

Después de repasar la catástrofe de la maldad y la gloria de la justicia, el autor termina con un broche de oro de confianza, prometiendo que pasará sus días alabando a Dios entre los justos. Comienza con un lamento, sin embargo, termina ensalzando la bondad de Dios.

Por implicación, el salmo plantea la pregunta: «¿Qué tipo de vida elegiremos, la vida del malvado que hiere con sus palabras o la vida del piadoso que vive y ama en la misericordia de Dios?». A nivel práctico, afirma que cada uno tiene que decidir entre estas dos posibilidades. El autor nos ayuda a sopesar la evidencia y a ver estos dos estilos de vida contrastantes mientras tomamos nuestras decisiones personales.

LA JACTANCIA EN LA MALDAD (52.1–3)

¹¿Por qué te jactas de maldad, oh poderoso?
La misericordia de Dios es continua.

²Agravios maquina tu lengua;
Como navaja afilada hace engaño.

³Amaste el mal más que el bien,

Versículo 1. Al comienzo de su oración, el autor delinea las diversas características de la persona cruel que usa su lengua como arma contra los demás. Su pregunta inicial resalta la arrogancia de este hombre insensible: **¿Por qué te jactas de maldad, oh poderoso?** Su palabra «jactas» es un verbo hebreo reflexivo que se origina de la palabra «alabanza» (תְּהַלֵּל, *thithallel*). El malvado, en cierto sentido, se alaba a sí mismo por su «maldad».

Este «poderoso» espiritual es retratado en otras traducciones con sarcasmo divino como un «valiente» (גִּבּוֹר, *gibbor*). El término usado aparece en otros contextos del Antiguo Testamento para hombres de fuerza física y valor, como «gigantes» (Gn 6.4), «vigoroso cazador» (Gn 10.9), «los fuertes» (1° S 2.4), y «los grandes de David» (1° R 1.8). El autor eligió esta palabra para describir la posición, la influencia y la valoración inflada de sí mismo de la persona malvada. Este villano, y otros como él, a menudo se jactan, dice, de lo que cree haber logrado y de quién él cree que es. Quizás su descripción sea una referencia al rey Saúl o a Doeg.

Inmediatamente se establece un marcado contraste entre el bien y el mal. **La misericordia de Dios es continua**, dice. El hombre malvado no parece darse cuenta de que sus días de lastimar a otros son de corta duración. Nunca reconoce que la «misericordia» (חֶסֶד, *chesed*) de Dios es más fuerte que el mal. El poder de la gracia de Dios se encuentra no sólo en su beneficencia sino también en su perseverancia. La maldad pasará; sin embargo, la misericordia del Señor permanecerá, «es continua», literalmente, «todo el día» (כָּל-הַיּוֹם, *kol-hajom*).

Algunas traducciones han alterado el texto masorético (TM) y el texto dice: «¿Por qué te jactas, oh valiente, del mal hecho contra los piadosos? Todo el día estás tramando destrucción». Han cambiado «misericordia» (חֶסֶד, *chesed*) por «piadoso» (חַסִּיד, *chasid*) y han combinado «es continua» con el versículo 2. Quizás estas traducciones estuvieron demasiado influenciadas por la LXX, que, basándose en la suposición de que se había cometido un error de copista, contiene malas traducciones de estos dos primeros versículos.

Versículo 2. Volviendo a la indescriptible vileza de la lengua impía, dice: **Agravios maquina tu lengua; como navaja afilada hace engaño.** La voz malévola causa «agravios» (הַוּוֹת, *hawwoth*). La calamidad que trae es plural en hebreo y representa

un desastre mayor y envolvente. El discurso impío inventa o fabrica malignidades. Esta verdad es ilustrada por Doeg. El mal uso de su boca provocó la espantosa matanza en Nob (1° S 22.9, 19). Un breve comentario puede causar muchísimo daño.

Una «navaja afilada» visualiza metafóricamente la capacidad cortante de los labios pecaminosos. Las palabras equivocadas, dichas en el momento adecuado, tienen bordes afilados y pueden provocar cortes profundos.

El autor dice de este mercader del mal que «hace engaño», es decir, es un embaucador. Gran parte del trabajo mortal de la persona malvada se logra mediante trampas y engaños. A veces incluso usa la verdad para llevar a otros al mal. Doeg le dijo a Saúl la verdad, sin embargo la dijo en un contexto falso, dejando la impresión de que David y los sacerdotes eran desleales al rey. Esta tergiversación de los hechos resultó en que Saúl hiciera matar a los sacerdotes de Nob en un ataque de celos locos.

Versículo 3. Las palabras maliciosas brotan del suelo de un corazón entenebrecido. El salmista dice: **Amaste el mal más que el bien, la mentira más que la verdad.** El individuo corrupto se caracteriza por amar la «mentira». Ama el mal más que el bien y la mentira más que la «verdad» (רָצָה, *tsedeq*).

El punto es que este hombre no sólo dice mentiras, también disfruta haciéndolo. Le tiene cariño, un aprecio. Ya es bastante malo imaginar o cometer el mal, sin embargo, es mucho peor alegrarse del mal que se ha hecho. Cuando se presenta la oportunidad, este miserable ser humano elige hacer el mal, hablar falsamente, herir y dañar, y toma la decisión porque aprecia el mal más que el bien.

Selah le dice al lector que se detenga y piense en esta verdad. «Considere lo que se dice sobre la lengua asesina, vea la motivación detrás de ella y quédese asombrado», dice el autor.

«PALABRAS PERNICIOSAS» (52.4–7)

⁴Has amado toda suerte de palabras perniciosas,

Engañosa lengua.

⁵Por tanto, Dios te destruirá para siempre;
Te asolará y te arrancará de tu morada,
Y te desarraigaré de la tierra de los vivientes.

Selah

⁶Verán los justos, y temerán;

Se reirán de él, diciendo:

⁷He aquí el hombre que no puso a Dios por

su fortaleza,
Sino que confió en la multitud de sus riquezas,
Y se mantuvo en su maldad.

Versículo 4. El hombre descarriado tiene una afinidad con el mal que corre profundamente dentro de él. Se puede decir de él: **Has amado toda suerte de palabras perniciosas, engañosa lengua.** Se le describe como un amante de las palabras «perniciosas», como un admirador de las declaraciones que devoran el bien y esparcen dolor. La palabra «pernicioso» (בָּלָא, *bala'*) es vívida y escalofriante. Es como si sus palabras fueran monstruos horribles que se acercan a las personas buenas y a las cualidades justas y se las tragan como una inundación que envuelve y engulle. Para colmo, el perpetrador encuentra placer en crear angustia en los demás y en ser testigo de la devastación que causan sus palabras.

Se le refiere como «engañosa lengua». Una parte de su personalidad representa la totalidad de su ser. Debido al dominio de sus labios, porque se ha entregado a la bribonada, se le considera una gran lengua malvada. Se ha definido a sí mismo por su forma de hablar.

Versículo 5. En su búsqueda del mal, olvida que tendrá que enfrentar la mano vengadora de Dios. ¡La llegada del día del ajuste de cuentas será terrible y reveladora! Nuestro Dios justo juzgará a aquellos que se le han opuesto con sus pensamientos y palabras.

Un Dios justo no puede tolerar el mal. ¿Cómo podría hacerlo? ¿Por qué debería hacerlo? El carácter justo de Dios exige que eventualmente Él tenga que pedirle cuentas al hombre impío. El hombre piadoso puede saber con certeza que un día Dios tratará con los impíos y la justicia prevalecerá.

¿Qué pasará con la boca malévola? La respuesta es «Sus días están contados». Esta oración ahora visualiza el juicio de la persona vil: **Por tanto, Dios te destruirá para siempre; te asolará y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes.** Cuatro palabras hebreas visualizan la tragedia del futuro del impío.

Será «destruido» (נָתַח, *nathats*) como un edificio es desmantelado pieza por pieza cuando la estructura ya no es necesaria. Será desmantelado y removido.

Será «asolado» (חָתַח, *chathah*) como un carbón encendido que se separa de los demás carbones en el fuego. La llama se apagará y morirá, dejando el carbón inútil. Para usar otra figura, será como

un árbol extraído del suelo. Pronto se marchitará porque ha sido desconectado de su fuente de vida.

Será «arrancado» (נָסַח, *nasach*) violentamente de su tienda. Sin pertenencia, se convertirá en una «persona sin hogar y sin rumbo», un «vagabundo». Estará solo, pobre, sin familia y alejado de sus raíces.

Para intensificar la metáfora anterior, será «desarraigado» (שָׁרַשׁ, *sharash*) de «la tierra de los vivientes». Su vida entre los seres humanos será despreciada y rechazada.

Todas estas ilustraciones apuntan a que fue repentinamente desterrado de la tierra. Semejante juicio implica que se le ha declarado inútil. Será juzgado según la norma de justicia de Dios y será eliminado. Sobre él descenderá la acción decisiva e iracunda de Dios.

Selah. De hecho, ¡su fin es algo para contemplar y pensar!

Versículo 6. ¿Cuál es la reacción de los justos ante el juicio de los impíos? Viene en dos formas: **Verán los justos, y temerán; se reirán de él, diciendo....** Responderán con «temor» o asombro. Cada manifestación del poder de Dios produce respeto y reverencia en el corazón obediente. Lo repentino y completo de la destrucción del pecado los llenará de asombro. Observarán, considerarán y se asombrarán. Quedarán asombrados por lo que verán.

Además, exhibirán una especie de «risa» cuando el mal sea derrocado. Este anuncio no se refiere a un espíritu malévolo que se regocija por el dolor y la muerte de un prójimo; más bien, es el gozo de quien durante mucho tiempo ha estado desanimado por el mal y finalmente ve que la justicia es más fuerte que la injusticia. Los fieles se regocijarán en la vindicación de Dios de la causa de la verdad. Es la risa de un corazón justo, no la risa de la venganza.

Versículo 7. ¿Qué dirá el justo mientras ríe? Sus pensamientos naturalmente se vuelven hacia Dios y la bendición de estar en Él, y dice: **He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad.** Los piadosos dirán: «¡Mira lo que le pasó al hombre que se opuso a Dios! Al no tener un corazón para Dios, su vida fue entregada a la búsqueda de riquezas y a vivir para el mal. Su juicio ha llegado. Dios es justo y ha revelado a todos que Sus caminos son justos».

Se destacan para su consideración tres rasgos del hombre en cuestión. Estas características repre-

sentan la totalidad de vivir sin Dios. Primero, no pone su confianza en Dios. Dios no es su refugio, su «fortaleza». Ha elegido afrontar la vida solo.

En segundo lugar, confía en acumular «riquezas». El dinero ha sido y es su seguridad en lugar del Dios eterno. Cree que el único camino hacia la buena vida es la «multitud» de riquezas materiales.

En tercer lugar, este hombre está decidido en su «maldad». La palabra es הָוָה (*hawwah*), que sugiere «ansias de destrucción». No sólo es dado a pecar, sino que lo persigue con pasión. Haciendo estragos es su vocación.

La palabra hebrea usada aquí para «hombre» (גִּבּוֹר, *geber*) es similar a la palabra usada en el versículo 1 (גִּבּוֹר, *gibbor*). El hombre todavía es visto como fuerte, sin embargo, es evidente que se dirige al olvido. Su brazo de carne le fallará, porque ha confiado en sí mismo, en las riquezas y en el mal que ha hecho. En última instancia, se desmoronará ante el juicio de la vida y de Dios. Llegará a saber que la vida sin Dios es un hilo de algodón ante el fuego.

«PERO YO» (52.8, 9)

⁸Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios;

En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.

⁹Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así;

Y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

En contraste con el hombre malvado y mentiroso, el salmista pinta un retrato del siervo de Dios, y presenta el retrato en la forma de su propia determinación. Sus palabras nos recuerdan que nadie tiene que elegir una vida engañosa. Tenemos una alternativa: podemos ser justos. El autor utiliza su elección de vida con Dios para despertar el sueño anhelado de toda buena persona que lee su oración.

Versículo 8. Su decisión es ferviente y audaz. Él promete: **Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.** Es enfático y definido en el uso del «yo». Él dice: «en lo que a mi corresponde, lo he decidido».

Su deseo espiritual se presenta con la figura de un «olivo» en los atrios de «la casa de Dios». La prosperidad y seguridad que se puede expe-

rimentar en Dios, dice, es como la de un árbol frutal frondoso y productivo que se cultiva en los alrededores del tabernáculo.

El «olivo» que puede crecer durante cientos de años simboliza longevidad y utilidad. Vive para servir. Sus aceitunas se utilizan como alimento y aceite. Un árbol sano puede proporcionar hasta seis galones de aceite al año durante sus años de buena salud. El énfasis de la figura es que los justos no sólo disfrutaban de la presencia de Dios, también participan de Su protección y bendición que les brinda una vida productiva.

Versículo 9. Los malvados serán desarraigados, sin embargo, los justos serán plantados permanentemente cerca de la casa de Dios como Sus huéspedes. Florecen en Su presencia y disfrutarán de Su favor, perdón y compañerismo para siempre.

El estado de vida que los justos experimentan les hace cantar de alegría y resolver nuevamente alabar a Dios, su Supremo Benefactor. Él dice: **Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así; y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.** La vida diaria de los piadosos consiste en dar gracias por los beneficios pasados, presentes y futuros de Dios. Este regocijo por Sus buenos dones se realiza entre Sus seguidores, «delante de» Sus «santos». En la asamblea de la familia misma de Dios, el salmista declararía la bondad de Dios de manera continua.

Una razón para tal alabanza a Dios es su conocimiento de lo que Dios ha hecho. «Lo has hecho así», puede exclamar en oración. Fue la mano de Dios y el juicio justo lo que trató apropiada y rápidamente con el hombre malvado. Ha sido la bondad de Dios la que le ha traído vida abundante.

Se regocija porque se le ha dado el privilegio de «esperar» en el «nombre» de Dios. La palabra «esperaré» (קָוָה, *qawah*) sugiere la misma idea que «tener esperanza» en Su nombre.

El «nombre» de Dios representa Su personalidad, poder y acciones. El salmista no vive de lo que ve; vive anticipando las obras de Dios, que él sabe que sucederán debido a quién es Dios. Encuentra su significado más elevado viviendo en la presencia de Dios y alabándolo, buscando ansiosamente y confiando en Sus obras. No le preocupa lo que le espera; sabe quién tiene el futuro y confía en Él. Para el salmista, esperar quiere decir poner su fe en Dios mientras espera con expectación el cumplimiento de Su palabra.

Finaliza su salmo de enseñanza con una descripción figurada pero majestuosa de la vida com-

pleta. Sus últimas palabras describen la vida más elevada que pueda imaginar. Su aspecto práctico consta de tres actitudes permanentes: «Confiaré en Su misericordia»; «Le daré gracias continuamente»; y «Esperaré en Su nombre». En la experiencia de vida de todos los santos, ningún otro estilo de vida puede compararse con la calidad o la felicidad de una vida recta.

APLICACIÓN

«Esperaré en Tu nombre»

La última línea de este salmo dice sobre esperar en Dios: «Y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos» (v. 9). El autor terminó su oración con una resolución que dice que pasará su tiempo en esta tierra anticipando o esperando el actuar de Dios.

¿Qué quiere decir esperar en Dios?

Esperar en Él quiere decir confiar en Su fidelidad. No hace falta mucha fe para regocijarnos en lo que vemos. Cuando llega un buen regalo y lo tenemos en nuestras manos, damos gracias a Dios por ello. Esa acción es vista santificada, no fe confiada. Sin embargo, cuando oramos y no recibimos respuesta, cuando trabajamos y no obtenemos resultados, tenemos que esperar en Dios lo que es mejor y correcto. *Tenemos* que decirle a nuestro corazón: «Dios es fiel y hará lo que dijo que haría. Puede que no vea Sus acciones ahora, sin embargo, sé que Él me dará lo que necesito cuando sea el momento adecuado para recibirlo. Él cumplirá Su voluntad cuando le corresponda hacerlo».

Esperar en Dios es recorrer el camino hacia el carácter santo. Santiago nos recuerda que la prueba de nuestra fe produce paciencia y la paciencia produce una fe perfecta y completa (Stg 1.3, 4). ¿Cómo llegó Job a ser Job y cómo llegó Pablo a ser Pablo? ¿Se fortaleció la fe de ellos mientras estaban sentados en un columpio bebiendo té, o crecieron en esa fe mientras caminaban con Dios en medio de problemas, pruebas y persecuciones? Las respuestas a estas preguntas son obvias, tan obvias que a menudo las pasamos por alto. La fe de ellos creció en el lugar donde siempre crece la

fe: en el huerto donde esperamos en Dios.

Esperar en Dios es la forma como le entregamos nuestros pequeños planes para que Él pueda encajarlos en Su propósito eterno. Él no hace de manera inmediata todo lo que le pedimos que haga. Si lo hiciera, tendría que negar otras partes de Su plan para el mundo. No nos negará lo que necesitamos y deseamos, pero concederá nuestros deseos sólo en el contexto de Su voluntad celestial para todos Sus santos y en el contexto de Su plan maestro para todo el mundo.

A Daniel le fue dicho que tan pronto como orara, Dios se dispuso a responder su oración. Sin embargo, el ángel dijo que el príncipe del reino de Persia lo había demorado veintiún días (Dn 10.13). Dios respondió de inmediato a la oración de Daniel, sin embargo, no le dio la respuesta de inmediato debido a otras preocupaciones.

Dios nos ha dado la promesa de que Él hará que todas las cosas sean para nuestro bien (Ro 8.28). A veces lo hace rápidamente; y a veces, por la naturaleza de las cosas, lo hace un poco más tarde. Dada la libre elección moral del hombre, la vastedad global del plan de Dios y nuestra visión limitada de las cosas, esperar en Dios es una necesidad. Al que camina con Dios se le requerirá esperar en Él.

¿Qué es «esperar en Dios»? Es confiar en la fidelidad de Dios, permitirle que encaje nuestros pequeños planes en Su gran plan y recorrer el camino hacia la madurez espiritual.

Tenemos que recordar que «esperar» no es una mala palabra. Sugiere la maravillosa anticipación, la gran expectativa que caracteriza la vida del santo. Los niños en la escuela experimentan una oleada de emociones cuando sienten que es casi la hora de dar el campanazo de salida, y el trabajador cansado cerca del final del día sonríe con alivio al pensar en lo que le espera en casa. Nuestros corazones están hechos para cantar mientras pensamos en todas las promesas de Dios que se cumplirán en cualquier momento. Oramos, sin embargo, lo hacemos con asombro, misterio y alegría abrumadora.

Es una expresión de fe para el cristiano decir: «... esperaré en tu nombre» (v. 9a).

Corazones sin Dios

El sobrescrito: Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David. El título del salmo va dirigido al **músico principal** [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] y dice que el salmo fue escrito **de** [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*]. Dice además que esta pieza es un **Masquil** [מַשְׁקִיל, *maškil*] y que fue ambientada **sobre** [עַל, *'al* «sobre»] **Mahalat** [מַחֲלַת, *mach^alath*].

El significado de «mahalat» está envuelto en oscuridad. Los traductores de la LXX no sabían cómo traducir la palabra, por lo que optaron por transliterarla (ὑπερμαελεθ, *hyper maeleth*). Aparentemente, es un término que sirve para indicar una melodía que se usará al entonar el canto o un instrumento musical que aparecerá en su interpretación. La palabra en sí se encuentra sólo dos veces en los títulos de Salmos, en este título y en el título de Salmos 88.

El término «masquil», como se señaló en el título del salmo anterior, probablemente quiere decir que este salmo tenía la intención de ser un salmo de enseñanza, una meditación para instrucción. La designación no se encuentra en el título de Salmos 14, un salmo que es casi idéntico a este.

En vista de que Salmos 14 y 53 son salmos gemelos, bien podría ser que Salmos 53 sea una adaptación de Salmos 14. Los versículos 5 y 6 de este salmo aparentemente forman la parte central de la revisión. Otros cambios notables incluirían algunas elecciones de palabras y el cambio del nombre divino Yahvé a Elohim. Elohim aparece tres veces y Yahvé cuatro veces en Salmos 14; mientras que en este salmo, Elohim aparece siete veces y Yahvé no se usa en absoluto. Normalmente, el Libro II de Salmos enfatiza el nombre «Elohim» en lugar de «Yahvé».

Suponiendo que Salmos 14 se escribió primero, puede suponerse que este salmo se desarrolló como una versión modificada de ese salmo bajo la dirección del Espíritu Santo para un uso u ocasión posterior. Los cambios podrían incluso haber sido

realizados por David mismo mucho después de haber escrito la edición anterior, o podría ser que otro autor incluso posterior a David haya hecho los cambios. Luego, en vista de que esta versión adaptada de Salmos 14 había encontrado un lugar entre los salmos del pueblo de Dios, el editor final la eligió para ser parte del cuerpo de los salmos que componen el Salterio.

El libro de Salmos funcionó como un libro vivo de alabanza, adoración, profecía, enseñanza y devoción para la nación de Israel. En ocasiones, el Espíritu Santo optó por remodelar escritos anteriores para nuevos propósitos. Un salmo que surgió en un contexto a veces se modificó ligeramente para usarse en otro contexto. La relación entre Salmos 14 y el presente salmo nos muestra cómo el Espíritu Santo inspiró a un autor a adaptar un escrito para usarlo en un entorno diferente al original.

El contenido del salmo consiste principalmente en una descripción de aquellos que han expulsado de sus mentes todos los pensamientos acerca de Dios. Esta descripción se presenta tan vívidamente que Pablo usó partes de ella (o partes de Sal 14) para describir la pecaminosidad universal del mundo gentil en Romanos 3.10–12.

LA NEGACIÓN DE DIOS (53.1)

¹Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; No hay quien haga bien.

Versículo 1. Junto a Salmos 14, el autor hace comenzar su composición didáctica con una declaración tajante, a saber: **Dice el necio en su corazón: No hay Dios.** La persona que ha resuelto vivir

sin Dios es claramente un «necio» insolente (נָכַל, *nabal*). Su palabra es singular en número y designa una clase de personas que han elegido ignorar la existencia de Dios. Dentro de los confines de sus corazones, han elegido quitar a Dios de Su trono eterno en lo alto. Habiendo cerrado deliberadamente sus mentes a Dios y a Su divina instrucción, permanecen como necios, lo opuesto a sabios. Las ambiciones de sus corazones han sido tomadas por pasiones físicas y un razonamiento humano degenerado, lo que a su vez hace que todo su ser estalle en un estilo de vida perverso e irreligioso.

La descripción del salmista, necesariamente, pasa del rechazo de la realidad de Dios a un carácter y personalidad degradados y repulsivos. El autor dice: **Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; no hay quien haga bien.** Un paso ha llevado a otro. Cuando Dios está ausente, la corrupción llena el vacío. Al apartarse de la instrucción divina, la naturaleza del incrédulo se degrada y su espíritu queda cautivado por el mal. Se ha «corrompido» (שָׁחַת, *shachath*). Esta palabra única se usaba en el mundo antiguo para describir la leche que se había vuelto agria y rancia.

Además, lo que emite esta vida es «abominable maldad» (תָּעַב, *tha'ab*) o injusticias detestables, actos horribles que Dios detesta y considera completamente repugnantes. Salmos 14 tiene «obras» (עֲלִילָה, *'alilah*), mientras que este salmo tiene «maldad» (עָוֵל, *'awel*).

Esta persona que ha sacado a Dios de su corazón ha ido de mal en peor. De hecho, entre aquellos que han rechazado a Dios, no se puede encontrar a nadie que «haga bien». Sin un pensamiento sano, una imagen según Dios y una vida respetuosa, nada que sea de «bien» surge de ellos. Se han vuelto vanos.

LA DEPRAVACIÓN MORAL (53.2-4)

²Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres,

**Para ver si había algún entendido
Que buscara a Dios.**

**³Cada uno se había vuelto atrás; todos se
habían corrompido;**

**No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun
uno.**

**⁴¿No tienen conocimiento todos los que hacen
iniquidad,**

**Que devoran a mi pueblo como si comiesen
pan,**

Y a Dios no invocan?

Versículo 2. El autor dice que mientras «Dios desde los cielos [miraba]», Su corazón estaba quebrantado por la pecaminosidad del hombre. Se inclinó, por así decirlo, e inspeccionó la raza humana en busca de señales de espiritualidad e indicaciones de que la gente estaba buscándolo. Para su pesar, no vio ninguna. Refiriéndose a Dios antropomórficamente (es decir, con términos que describen a Dios con las acciones del hombre), dice, **Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios.** Las masas eran ajenas a Dios y Su voluntad. Sin el conocimiento de Dios dentro de ellos, no «había [ningún] entendido». Al negarlo, habían caído en el caos moral, en la confusión del humanismo. Una humanidad impía desciende rápidamente a la ignorancia y a la obsesión por el mal.

Versículo 3. En una exageración poética, el autor describió una degeneración total de la raza humana, y haciendo un examen de la humanidad, Dios no pudo encontrar a nadie que fuera genuino de corazón, que viviera para el «bien» altruista. La conclusión de Dios fue esta: **Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.** Abandonando su creencia en Dios, se habían vuelto depravados por naturaleza. Se habían «vuelto atrás» del camino de Dios y, como grupo, se habían «corrompido». Se habían convertido en un pueblo que no tenía valor ni deseo de hacer el «bien». La humanidad, desprovista de guía espiritual, había avanzado hacia el peor tipo de maldad.

Versículo 4. En este punto del salmo, sin ninguna indicación literaria, Dios comienza a hablar. Mientras se maravilla en voz alta ante el mal que ve, dice: **¿No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo [...]]?** Los «que hacen iniquidad» son personas que no tienen ningún interés en Dios y son crueles y despiadadas con Su pueblo. Al maltrato que se les da a los justos de Dios se le describe con una metáfora caníbal. Ellos «devoran» al pueblo de Dios. La palabra utilizada, אָכַל ('*okley*), se refiere gráficamente a devorar o tragar. Estas personas malvadas atropellan a otros, maltratándolos y destruyéndolos para beneficio personal. Sin la guía divina, han perdido la elevada visión que tienen de sus semejantes, tratándolos como objetos y no como seres humanos a imagen de Dios.

Abusan maliciosamente de otros seres humanos y ven incluso a las mejores personas como objetos a sacrificar a cambio de sus deseos y ganancias personales.

Para intensificar la descripción, el autor añade: **¿[...] como si comiesen pan, y a Dios no invocan?** Su metáfora con respecto a comer también puede sugerir que hacían el mal con la misma facilidad con la que comían «pan» y como personas que nunca habían conocido a Dios. La maldad se había convertido en una segunda naturaleza para ellos, como si fuera todo lo que habían conocido. Sus mentes habían quedado tan cautivadas por el pecado que pecar se había convertido en la forma normal de vida para ellos.

LA SALVACIÓN DE ISRAEL (53.5, 6)

**⁵Allí se sobresaltaron de pavor donde no
había miedo,
Porque Dios ha esparcido los huesos del que
puso asedio contra ti;
Los avergonzaste, porque Dios los desechó.
⁶¡Oh, si saliera de Sion la salvación de Israel!
Cuando Dios hiciere volver de la cautividad
a su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.**

Versículo 5. Quien haya adaptado este salmo para un propósito diferente a su diseño original agregó este versículo para representar el juicio de los enemigos de Israel e hizo de este versículo y el que sigue la parte principal de su adaptación. Él dice: **Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo, porque Dios ha esparcido los huesos del que puso asedio contra ti; los avergonzaste, porque Dios los desechó.**

Estos malvados habían seguido sus caminos crueles y destructivos sin pensar en Dios, sin embargo, llegó el día en que tuvieron que enfrentar el castigo por sus crímenes. Habían olvidado que Dios siempre se encarga de que llegue el día de la rendición de cuentas.

Parece que Salmos 14, con las adiciones de este versículo y una parte del siguiente, fue adaptado para la ocasión en que los israelitas se regocijaban por una gran victoria dada por Dios. Quizás habían visto con horror cómo un enemigo como los asirios venía contra ellos y permitían que el «pavor» gobernara en sus corazones. Este «pavor» existía «donde no había miedo». Sin embargo, su terror fue innecesario porque Dios rápidamente

dispuso del enemigo.

Bien podría ser que regocijarse por un gran triunfo divinamente dado fuera el propósito del autor al agregar la idea de que Dios había «esparcido» y «avergonzado» al enemigo «que puso asedio contra» ellos. Los malvados habían sido rechazados por el Señor, y Su mano hizo que descendiera sobre ellos el desastre.

La victoria que Dios había provisto para Su pueblo fue tan triunfante que «los huesos» del enemigo quedaron tirados en el campo de batalla para que las aves del cielo y los animales de los campos y bosques los limpiaran. Experimentarían una vergüenza horrible al no recibir una sepultura honorable.

Las naciones del período del Antiguo Testamento consideraban que ser sepultado no sólo era deseable sino también esencial. Se tomaban medidas extremas para garantizar que aquellos que caían durante una batalla fueran sepultados honorablemente. Ser dejado en el campo de batalla era la peor de todas las desgracias. El entierro era un ritual tan importante para las naciones paganas que a veces enterraban a sus muertos dos veces. Los sepultaban apresuradamente cuando las circunstancias lo requerían y luego regresaban, desenterraban los huesos de los fallecidos y los sepultaban permanentemente en el lugar que consideraban más adecuado.

Esta coyuntura del día de la rendición de cuentas constituye la última parada en el viaje de los impíos. La referencia al «esparcimiento» de sus huesos sugiere una victoria decisiva y completa. Aquellos que se opongan a Dios recibirán un castigo completo y absoluto. Puede que los malvados viven como quieran, sin embargo, eventualmente tienen que responder ante Dios por sus decisiones.

Versículo 6. Las personas que viven según la filosofía que dice «a Dios no le importa» presentan una imagen mezquina y espantosa de la humanidad que puede ser profundamente desalentadora para los justos. Tal descripción del mal obliga a los justos a desear que Dios intervenga, elimine el mal y les dé una mejor oportunidad de servirle. En este sentido, el salmista termina con una oración para que la salvación venga de Sion, a saber: **¡Oh, si saliera de Sion la salvación de Israel!** Esta línea hebrea puede traducirse como pregunta o como un anhelo. La mayoría de las traducciones lo traducen como un suspiro profundo.

La palabra «salvación» es plural y quiere decir «liberaciones» o «salvaciones» (יְשׁוּׁוֹת, *yeshu'oth*).

Mientras Dios pone en orden lo que está en desorden, el autor ora diciendo: «¡Oh, que Él traiga muchas liberaciones de Sion!». «Sion» sería una referencia a una de las colinas importantes sobre las que se asentaba Jerusalén, una palabra que a menudo representa a Jerusalén en su conjunto.

Este anhelo refleja el profundo anhelo que el israelita tenía para que Dios restaurara la paz y la prosperidad a Su pueblo confinado. Si bien el autor no da más detalles sobre la restauración, cree que la restauración llegará pronto; y él, con los fieles de Israel, la esperaban ansiosamente.

Inquieto por la liberación de la opresión, el autor desea libertad para Su pueblo y ora, diciendo: **Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.** Esta mención de la «cautividad a su pueblo» no tiene que referirse a los cautiverios babilónicos ni asirios. La palabra usada para «cautividad» (שְׁבוּת, *sh'vuth*) lleva la connotación de «fortuna». El hebreo podría decir literalmente «Dios devuelve la fortuna a Su pueblo». La misma estructura aparece en relación con la restauración física de la que gozó Job: «El Señor restauró la suerte de Job» (Job 42.10a; NASB).

A la luz de la palabra que se usa, la frase «Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo» tiene que estar refiriéndose más al cautiverio general provocado por las personas y naciones malvadas a su alrededor que les impedía hacer la voluntad de Dios. La idea es la siguiente: cuando el Señor libere a Su pueblo del pecado que lo rodeaba, cuando Él saque a Su pueblo del cautiverio que les imponen pueblos violentos y opresivos, el gozo y la alegría descenderán sobre «Jacob» e «Israel». Nada podría ser más dulce que entregarse a hacer la voluntad de Dios, sin obstáculos de parte de la maldad del mundo.

APLICACIÓN

Los deseos del corazón de Dios (53.2, 3)

¿Qué desea ver Dios cuando mira a la raza humana?

Desearía ver comprensión. Miró a la humanidad y no encontró a nadie que entendiera. Habían rechazado el conocimiento más importante de todos.

Desearía ver al hombre buscándole. Miró para ver si alguien estaba buscando una relación con Él. No vio a ninguno. Dios no creó al hombre para que fuera Su juguete; lo creó para la comunión de una familia. El hombre tiene que buscar una relación con Él.

Desearía ver al hombre confiando en Él. Vio que el hombre se había apartado de seguir Su voluntad y de caminar con fe delante de Él. Nuestra relación con Dios implica confianza en Dios y confianza en Su Palabra.

Desearía ver al hombre crecer a Su semejanza. En lugar de ver al hombre volverse violento y cruel, desea ver a Su pueblo volverse más benevolente y tener más misericordia.

Desearía ver al hombre haciendo el bien. Desearía que el hombre amara el bien en lugar de amar la violencia, el maltrato a los demás y la maldad. Creó al hombre para que hiciera el bien y no el mal.

Cuando Dios nos mira, ¿qué ve?

La encarnación del pecado

En el presente salmo se da una de las imágenes más claras del pecado tomando forma humana. Pablo encontró útil la descripción (en este salmo o en Sal 14) para describir la pecaminosidad de toda la raza humana (Ro 3.10–12).

La descripción comienza con una corrupción de la mente. El pecado domina la mente que debe comprometerse a buscar y amar la voluntad de Dios.

Además, la pasión por hacer el bien es convertida en un deseo intenso por lo que es inadecuado. Con el pecado en control, en nuestro interior surgen ambiciones impías y destructivas que producen un estilo de vida perverso.

Luego, muere el interés sagrado de caminar con Dios. El texto dice: «Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios», y lo que se asume es que no los halló. El pecado y la piedad no pueden tener una coexistencia pacífica. Luchan entre sí hasta que uno gana y toma el control.

A continuación están las manos. Habiendo tomado posesión de la mente, las pasiones y los deseos santos, el pecado se apodera de las manos. Dios dice con asombro: «¿No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Dios no invocan?» (v. 4).

Jesús se hizo carne y caminó entre nosotros (Jn 1.14). Experimentó la Encarnación porque el pecado se había hecho carne en nosotros y necesitábamos ser rescatados. El pecado nunca es presentado en las Escrituras simplemente como una idea. Es un poder dominante que entra y reina sobre nosotros. Demos gracias a Dios por la encarnación divina de Jesús, porque por medio de ella encontramos liberación de la encarnación del pecado que ha ocurrido en nosotros.

Del terror a la confianza

El sobrescrito: Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra? Este extenso encabezamiento da cinco indicaciones sobre los antecedentes y la redacción del presente salmo. En primer lugar, su orientación es para el **músico principal** [לְמַנְטֶשֶׁחַ, *lamnatstseach*].

En segundo lugar, la melodía ha de ser presentada **en Neginot**. El «en» se indica mediante la preposición inseparable כִּי (*bi*, «en», «con» o «al») que se adjunta a «Neginot» (*nēginoth* o «instrumentos»). El sustantivo es una palabra oscura que quiere decir «música» quizás con matices instrumentales. El término se encuentra en un total de seis salmos (4; 6; 54; 55; 67; 76) y en Habacuc 3.19 («instrumentos»; Reina-Valera).

En tercer lugar, el título tiene **de** [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*], proponiendo que el salmo fue escrito por, o acerca de, David.

En cuarto lugar, el salmo fue escrito como un **Masquil** [מַשְׁכִּיל, *maskil*], es decir, como un salmo de enseñanza o meditación. (Vea el encabezamiento de Sal 52.)

En quinto lugar, el tiempo y las circunstancias de la redacción se sugieren con una referencia histórica: **cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?** El incidente aludido sería la ocasión en que David fue perseguido por Saúl y los zifeos, un evento de traición registrado en 1° Samuel 23. La pregunta que los zifeos le hicieron a Saúl se encuentra en el versículo 19. Si este evento no es la circunstancia actual aludida según el salmo, entonces esta situación frustrante con los zifeos y Saúl durante los años de fugitivo de David proporciona una vívida ilustración del tipo de situación en la que se encontraba el autor.

En dos ocasiones, los zifeos traicionaron a David y trataron de entregarlo a Saúl. (Vea 1° S 23; 26.) Cualquiera de estos dos momentos tensos podría ser el escenario del salmo, sin embargo, el primero parece armonizar más plenamente con su contenido.

Guiado por el Señor, David había rescatado

la ciudad de Keila del control de los filisteos y luego permaneció con ellos. Cuando Saúl, celoso, se enteró de que David estaba en Keila, hizo planes para sitiar la ciudad y capturar a David y sus hombres. Informados por Dios de las intenciones de Saúl, David y su grupo abandonaron Keila y se escondieron en el desierto de Zif. Permanecieron en aquella región montañosa mientras Saúl los buscaba. Los zifeos, los habitantes de la región, se dieron cuenta de que David estaba en las colinas cercanas a ellos.

Los zifeos se acercaron a Saúl en Gabaa y le dijeron: «¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, [...]»? Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey» (1° S 23.19, 20). Dirigido por los zifeos, Saúl llevó a sus hombres al escondite de David y estuvo a punto de capturarlo cuando de repente lo llamaron para repeler una incursión filistea en otra parte de su reino.

Esta situación potencialmente mortal podría ser la circunstancia sobre la cual David escribió el presente salmo. De ser así, los enemigos que perseguían a David en ese momento eran Saúl, los soldados de éste y los informantes zifeos.

Luchando por superar la persecución de Saúl y la infidelidad de los zifeos, rodeado de peligro, traición y conflicto, y sin saber lo que le depararía el día siguiente, David elevó su corazón a Dios en oración. Enfrentó su momento de peligro crítico derramando su alma en una petición de liberación.

Al salmo se le consideraría una breve oración de lamento que se divide en dos secciones, como lo indica la palabra «Selah». La primera mitad constituye un clamor por la ayuda que se necesita, y la segunda mitad constituye un elogio por la ayuda brindada. La primera parte especifica el

problema que había de afrontarse y la segunda parte proporciona la respuesta a ese problema. El salmo pasa de la petición a la alabanza, del terror a la confianza.

«OH DIOS, SÁLVAME» (54.1-3)

¹Oh Dios, sálvame por tu nombre,
Y con tu poder defiéndeme.
²Oh Dios, oye mi oración;
Escucha las razones de mi boca.
³Porque extraños se han levantado contra mí,
Y hombres violentos buscan mi vida;
No han puesto a Dios delante de sí. *Selah*

Versículos 1, 2. Al tiempo que el autor enfrenta un peligro extremo, y mientras su vida pende de un hilo ante un enemigo, encuentra refugio en la verdad de que no está solo. Ora a su Dios con fervor y un tono conmovedor: **Oh Dios, sálvame por tu nombre, y con tu poder defiéndeme. Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca.** Cuatro imperativos componen su petición de liberación: «sálvame»; «defiéndeme»; «oye[me]»; y «escucha». Cada frase constituye un clamor de urgencia de parte de un corazón desesperado.

La oración de David es para que Dios, por Su «nombre», le «salve». El nombre de Dios enmarca el salmo siendo mencionado en los versículos 1 y 6. Según el uso en el Antiguo Testamento, un nombre representaba las cualidades de la persona que lo llevaba. Invocar el «nombre» de Dios era invocar a Dios. En este caso, el salmista ruega que se utilicen todos los maravillosos atributos de Dios en su defensa. No puede contemplarse mayor seguridad que darse cuenta de que se está recubierto por la fuerza, la bondad y la verdad perfectas que conforman el carácter de Dios.

David desea que Dios juzgue su integridad. La palabra hebrea דין (*din*) en realidad quiere decir «juzgar» («defiéndeme»; Reina-Valera), dar un veredicto en una causa penal en contra de alguien. Lo habrían acusado falsamente de deslealtad. Su deseo es que Dios lo juzgue y reconozca su inocencia.

La forma de la redacción indica que David está usando toda su energía espiritual en su apelación a Dios. El fervor de su oración queda subrayado por la frase «Oh Dios, oye mi oración». A esta intensidad se le da doble énfasis mediante la otra parte del paralelismo sinónimo: «escucha las razones de mi boca».

Versículo 3. Después de una súplica inicial, el

salmista especifica la causa de su lamento: **Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi vida; no han puesto a Dios delante de sí.** El versículo aparece casi palabra por palabra en Salmos 86.14.

A lo largo del salmo, cuatro sinónimos describen la situación y los enemigos que enfrenta: «extraños» y «hombres violentos» (v. 3), «enemigo» (vv. 5, 7) y «angustia» (v. 7).

La vida de David está siendo amenazada por enemigos a quienes él llama «extraños» (זר, *zer*), palabra usada generalmente para los extranjeros. Los zifeos, israelitas de la tribu de Judá (Jos 15.20, 55), no eran extraños en el sentido de ser personas de otras tierras. Sin embargo, en vista de que aquellos que actúan de manera extraña hacia una persona pueden ser llamados extraños o personas distantes, David considera a estos prójimos que lo atacan como extraños. Sin ninguna razón, se han inclinado por el malvado Saúl y no por el justo David.

Los que están persiguiendo a David son hombres despiadados que no tienen en cuenta a Dios, «... no han puesto a Dios delante de sí». Como hombres que rechazan la voluntad de Dios, no muestran misericordia por la vida de otra persona, ni siquiera por la vida del hombre escogido de Dios.

Esta situación presenta una avalancha de problemas para David. Su problema es demasiado grande para que él lo maneje solo, sin embargo, sabe qué hacer con la oscuridad que lo envuelve. Ora, llevando su desesperanza a Dios. No sabe cómo Dios lo librará; sólo sabe que Dios vendrá a rescatarlo.

Debe observarse una pausa entre los versículos 3 y 4, como indica *Selah*. Es necesario hacer una pausa para pensar en lo que se ha dicho.

«DIOS ES EL QUE ME AYUDA» (54.4-7)

⁴He aquí, Dios es el que me ayuda;
El Señor está con los que sostienen mi vida.
⁵Él devolverá el mal a mis enemigos;
Córtalos por tu verdad.
⁶Voluntariamente sacrificaré a ti;
Alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
⁷Porque él me ha librado de toda angustia,
Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

Habiendo orado, el salmista se da cuenta, con una fe certera, que Dios lo ayudará en su momento

de dificultad. Está seguro pensando que Dios está escuchando su oración. Dios aún no ha actuado en consecuencia, sin embargo, lo ha oído y actuará en consecuencia. A partir de este punto, el salmo parece pasar repentinamente de la súplica a la alabanza, de pedir ayuda a aceptar la ayuda que David cree que Dios le dará. Pasa de la preocupación por sus arrogantes agresores a una confianza certera en su Señor.

Versículo 4. Si bien David sigue en peligro por culpa de Saúl y otros, expresa su confianza en que Dios estará con él: **He aquí, Dios es el que me ayuda.** Dios fue para él la ayuda (עֲזָרָה, *‘azarah*) que nadie más que Dios podría ser. Otros podrían brindarle ayuda, sin embargo, sólo Dios podría brindarle el apoyo interno y externo que era vital para él en ese momento. Por eso puede decir: **El Señor está con los que sostienen mi vida.** Su mirada está puesta en el Supremo que lo estará ayudando, y todavía más, sosteniéndole. Dios es un «sostén» (סָמָךְ, *samak*), lo sostiene y lo hace mantenerse erguido.

Entona un cántico de salvación, como si ya hubiera recibido la salvación. En medio del desastre que enfrenta, espera que Dios lo guarde y sostenga.

Versículo 5. Dios tratará con sus enemigos y hará que su maldad vuelva sobre sus propias cabezas. El salmista dice: **Él devolverá el mal a mis enemigos.** Se refiere a sus enemigos como «vigilantes» (שׂוֹרֵר, *shorer*) o aquellos que pasan su tiempo buscando oportunidades para hacer el mal. Le pide a Dios que les haga regresar el mal: «Que reciban el juicio que les viene». Pronuncia incluso una petición imprecatoria específica: **Córtalos por tu verdad.** Las personas malvadas que lo rodean, en la mente del autor, se han fusionado con su maldad. Por el bien de todos, es necesario que sufran el destino del mal.

En lo que respecta a Dios en cuanto a lo que es correcto (Su «verdad»), Él no permitirá que tal conducta pase sin que se haga justicia. Dios ha prometido protección a Su pueblo y David cree que cumplirá esa promesa. Cree que Dios no puede ser falso a Su palabra.

Versículo 6. Motivado por una certeza justa, David está seguro de la respuesta de Dios. Él planea las ofrendas de agradecimiento que hará cuando llegue la victoria: **Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.** Le está diciendo a Dios que con alegría le ofrecerá ofrendas de agradecimiento por aprecio de la victoria que está a punto de recibir. Ofrecerá una

ofrenda voluntaria, una ofrenda no prescrita por la ley. La palabra hebrea para «voluntariamente» (נָדָבָה, *nēdabah*) quiere decir «estar dispuesto y sin reservas». David desea reconocer la bondad y la gracia de Dios para con él (vea Ex 35.29; 36.3).

Lo probable es que su fe ve el futuro como el presente. Al tiempo que ve a los adversarios que lo rodean, puede imaginar el momento en que podrá reflexionar sobre los enemigos derrotados. Cuando llegue ese momento, hará sus ofrendas de agradecimiento por la liberación de Dios.

El «nombre» de Dios lo ha defendido, y David dice que dará gracias a Su nombre. Su nombre es «bueno», porque expresa los atributos misericordiosos y benévolos de Dios.

Versículo 7. David dice: **Porque él me ha librado de toda angustia.** Es posible que las palabras hayan sido escritas con una expectativa confiada, o que hayan tenido la intención de expresar la verdad general de que Dios siempre lo ha librado de los problemas. De cualquier manera, la liberación se presenta tan segura como la integridad de Dios.

Luego dice: **Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.** El texto hebreo simplemente dice «mis ojos han mirado a mis enemigos». La idea central del texto parece retratar al autor mirando con calma a sus enemigos, tal vez incluso saboreando su derrota antes de que su oración fuera respondida. Mira triunfalmente a sus enemigos, mientras ellos lo habían mirado a él con desprecio. Una de dos, la expresión constituye una fe certera al verlos ya derrotados antes del hecho, o es una mirada retrospectiva a lo que Dios hizo en un momento posterior y regocijándose por la respuesta a su oración. Probablemente sea lo primero.

La solución que David encontró a su dilema fue llevar su corazón angustiado a Dios, exponer su condición ante Dios y salir de ese tiempo de oración con la confianza de que Dios le respondería. Puesto que llevaba una vida intachable ante Dios, sabía que Dios respondería su oración en armonía con Sus atributos de gracia y bondad. Se negó a preocuparse más por su situación. Podía descansar tan completamente en la seguridad de que Dios resolvería su problema que comenzó a mirar a sus enemigos con ojos de triunfo.

APLICACIÓN

Cuando estamos en problemas

Cuando nos sobrevienen grandes pruebas, a menudo acudimos a todos en busca de ayuda,

excepto a Dios. ¿Qué nos dice el presente salmo que hagamos cuando estamos hundidos hasta las rodillas en el fango de los problemas?

Hemos de contarle a Dios nuestros temores. El salmo comienza con una súplica literal a Dios para que escuche la oración que estaba haciendo el salmista. El autor le dijo a Dios que se encontraba en una situación trágica y que tenía que contar con Su ayuda para sobrevivir. Dios nuestro Padre está siempre dispuesto a escuchar las oraciones de Su pueblo.

Además, hemos de detallar nuestros problemas. El autor expuso delante de Dios la naturaleza de su prueba. Fue específico y apasionado al respecto. Necesitamos hablar de nuestra situación con alguien, y Dios es el mejor oyente. En algunos casos, es el único Amigo que puede hacer algo respecto a nuestra situación.

Tenemos que confiar en que Él nos escuchará. La primera parte de la solución es bastante sencilla. La segunda parte se vuelve más difícil. Después de contarle a Dios la dificultad que nos atormenta, tenemos que confiar en que Él hará lo correcto. La mejor manera en que podemos honrar a Dios es confiando en Él: con nuestros problemas, nuestras almas y nuestros temores.

Pese que el salmo no es conocido por la mayoría de las personas, es una hermosa muestra de un hombre que ora con fe. No confía en la oración *per se*; está poniendo su fe en el Dios que escucha las oraciones y a quien ama profundamente. No tiene fe en la oración, sin embargo, sí ora con fe en Dios. La oración constituye la vía espiritual que Dios nos ha dado mediante la cual podemos llegar a Él y recibir Su atención y fortaleza. No es fe en la oración, sino una oración de fe.

Cuando confiamos en Dios

¿Qué quiere decir confiar en Dios? Cantamos y hablamos de ello, sin embargo ¿qué implica poner nuestra fe en Él? ¿Cómo se manifiesta la confianza para con Dios?

Confiar es creer que Él nos escuchará. Nos acercamos a Él con la confianza de que va a suceder algo que no habría sucedido si no hubiésemos orado. Puede que no siempre diga «Sí» a nuestras oraciones como es el caso de todo buen padre, sin embargo, podemos estar seguros de que Dios escuchará nuestras peticiones. Creemos no sólo

que Él existe, sino que galardonará a quienes lo buscan diligentemente (He 11.6).

Confiar es creer que Él hará lo mejor para nosotros. Conociendo el corazón de Dios, podemos decir que Él siempre nos dará lo que necesitamos y nunca nos dará nada que pueda hacernos daño. Sólo un padre indiferente le daría fósforos a sus hijos pequeños para que jueguen, aunque ellos piensen que los necesitan y los soliciten. Un padre es más consciente.

Confiar es creer que Él siempre cuida de los Suyos. No importa cuán oscura sea la noche y cuán espantoso sea nuestro entorno, Él velará por nosotros. Creemos que Dios hará que todas las cosas nos ayuden a bien si lo amamos y estamos en Su propósito eterno (Ro 8.28).

La esencia de caminar con Dios consiste en confiar en Él. ¡Nunca ha traicionado la confianza de nadie y nunca lo hará!

Cuando ponemos a Dios delante de nosotros

El autor dijo que los enemigos que lo rodeaban no tenían a Dios delante de ellos (v. 3; vea 86.14). La declaración es única y nos lleva a pensar en lo que quiere decir tener a Dios delante de nosotros.

Quiere decir que respetamos Su Palabra. Dios no es Su Palabra, sin embargo, Su Palabra escrita vino de Él y expresa Su corazón y voluntad. ¿Cómo podríamos poner a Dios delante de nosotros sin guardar Su Palabra en nuestro corazón?

Quiere decir regocijarnos en Su compañía. Una persona que tiene a Dios delante de sí piensa en Dios y desea estar en Su comunión. ¿Deseamos simplemente saber acerca de Dios o deseamos conocer a Dios?

Quiere decir alabarlos por Sus bendiciones. Quien tiene a Dios delante de sí ve a Dios como el Proveedor de todas las cosas buenas. Reconoce que todo lo que tiene ha llegado a su posesión como regalos llenos de gracia del gran Dios que ha creado todas las cosas.

Quiere decir tener la actitud adecuada para con los demás. El autor está rodeado por una fuerza de hombres que intentan darle muerte. Sabe que éstos no considerarán si David está o no en la voluntad de Dios. Sólo harán lo que Saúl les ha ordenado.

El compromiso espiritual gira en torno a una noble resolución, a saber: poner a Dios delante de nosotros. No hay nada más que realmente importe.

Traicionado por un amigo

El sobrescrito: Al músico principal; en Neginot. Masquil de David. Este antiguo título, diseñado para el músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], propone cuatro indicaciones sobre este salmo, todas ellas incluidas en el título del salmo anterior.

Primero, etiqueta el salmo como un salmo davídico con la designación de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *dawid*]. Además, describe el poema como un Masquil [מַשְׁכִּיל, *maškil*] y dice que ha de ser interpretado en [בְּ, *bi*, «en», «con» o «al»] Neginot [נְגִינָה, *nēginoth*, «instrumentos»). Como se observó bajo el título de Salmos 54, «neginot» es un término para «música» que, debido a su amplitud, incluye un acompañamiento instrumental.

Las circunstancias de la redacción de este salmo no están indicadas en el sobrescrito y no pueden determinarse con certeza a partir del texto. El canto es un lamento individual.

La esencia de este salmo se refiere a una amarga prueba que sufrió el autor cuando un compañero se volvió traidor. Quizás sea la representación más clara en la Biblia de la agitación emocional que se produce cuando alguien a quien se considera un amigo cercano se convierte en un enemigo declarado.

Asumiendo una autoría davídica, el salmo expresa las emociones más profundas de David mientras retrocede ante su decepción por haber sido «traicionado» por alguien a quien había sido muy cercano. Su dolor viaja por tres niveles emocionales: desánimo, indignación y luego liberación al entregarle su carga a Dios.

¿Cómo se soporta la traición personal? ¿Cómo responde un siervo de Dios ante una desilusión tan aplastante? La respuesta se compone de oración y confianza fiel en el Señor. El salmista maneja su desgarradora experiencia con verdad y madurez espiritual y nos brinda una guía a seguir en nuestros tiempos de crisis.

«ESCUCHA, OH DIOS» (55.1–5)

¹Escucha, oh Dios, mi oración,
Y no te escondas de mi súplica.

²Está atento, y respóndeme;
Clamo en mi oración, y me conmuevo,
³A causa de la voz del enemigo,
Por la opresión del impío;
Porque sobre mí echaron iniquidad,
Y con furor me persiguen.

⁴Mi corazón está dolorido dentro de mí,
Y terrores de muerte sobre mí han caído.

⁵Temor y temblor vinieron sobre mí,
Y terror me ha cubierto.

Versículo 1. El autor comienza su salmo exponiendo el dolor de su corazón delante de Dios en una ferviente súplica. Literalmente le ruega a Dios que lo escuche: **Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica.** Este apasionado llamado utiliza un lenguaje fuerte e intenso: «Escucha» y «no te escondas». Su ilustración emocional es la de un benefactor que se aleja de un amigo necesitado y se niega a tener compasión de él. Le ruega a Dios que no lo trate con indiferencia. Con el corazón cargado de dolor, clama desde el abismo de la desesperación pidiendo ayuda inmediata.

Versículo 2. Como continuación de su súplica, el salmista dice: **Está atento, y respóndeme.** Sus peticiones redundantes, «está atento» y «respóndeme», expresan su desesperación y seriedad en un paralelismo sinónimo. Para él, es absolutamente esencial que Dios considere urgentemente su angustia.

Dice: **Clamo en mi oración, y me conmuevo.** Algunas traducciones consignan «estoy inquieto».

to» en lugar de «clamo» (אָרִיד, *'arid*) y «queja» en lugar de «oración» (שִׁיחַ, *śich*). «Me conmuevo» (הִיָּח, *hum*) quiere decir angustiado, confundido, agitado o gimiendo en voz alta, como una persona desmoralizada por sus circunstancias. El punto es que es un hombre miserable y no puede encontrar descanso. Su corazón tiembla por la confusión interior. No puede pensar en nada más que en la agonía que lo llena.

Versículo 3. Los sonidos que rodean al salmista se componen de las voces quejasas de sus enemigos. Da la razón de su miseria: **A causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío.** La palabra «opresión» (עֲקָה, *'aqah*), que aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento, también puede traducirse como «presión». Los comentarios virulentos de estos adversarios presionan su alma, instándolo a ceder a la hostilidad y al odio.

El autor se refiere a su enemigo con designaciones tanto en singular como en plural. Alterna entre referirse a un grupo de enemigos en plural y al líder de estos en singular o referirse a sus enemigos en plural y a un grupo de ellos en singular.

Dice: **Porque sobre mí echaron iniquidad, y con furor me persiguen.** Problemas de todo tipo están acumulándose sobre su cabeza. Los adversarios lo miran «con furor», con los corazones llenos de un repudio intenso en forma de «persecución» o una hostilidad muy valorada. La constante ferocidad de ellos lo ha cercado y cargado, azotándolo con insultos, amenazas y persecución, bombardeándolo con críticas y palabras que aterrorizan.

Versículo 4. Lleno de ansiedad, el autor dice: **Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído.** Su espíritu gira en confusión y agitación. Es como si estuviera en medio de la «muerte» misma. Las fuerzas combinadas de ambición maligna, palabras difamatorias y planes confabuladores se han convertido para él en algo así como un manto de «muerte» que se extiende sobre él y lo cubre.

Versículo 5. Su agonizante desilusión y depresión se han extendido a través de su corazón para afectar su cuerpo: **Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto.** Lo que está pasando lo ha paralizado emocional y físicamente. Se le han unido tres compañeros hostiles: «temor», «temblor» y «terror». Está abrumado o «cubierto» (קָסָה, *kasah*) de «terror». El enemigo ha logrado debilitar su mente y su cuerpo.

EL DESEO DE HUIR (55.6–8)

⁶Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!
Volaría yo, y descansaría.

⁷Ciertamente huiría lejos;

Moraría en el desierto.

Selah

⁸Me apresuraría a escapar

Del viento borrascoso, de la tempestad.

Versículo 6. En busca de consuelo, el salmista recurre a un deseo fantasioso, a una mentalidad de huida, diciendo: **Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! volaría yo, y descansaría.** Mientras escribe, tal vez una «paloma» (יוֹנָה, *yonah*) vuela con gracia a su lado. Cansado de la vida, se encuentra deseando poder volar como la paloma que ha pasado junto a él, sí, lejos del ruido del repudio y la confusión del mal y la anarquía.

Versículo 7. Además reflexiona: **Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto.** Anhela un lugar de serenidad, un lugar alejado de la cueva del mal. Si pudiera, se iría al «desierto» donde estaría alejado de las intenciones de sus enemigos y de la conmoción de sus problemas. Si pudiera encontrar un sitio para vivir en un lugar tranquilo y apartado, alejado de todo el desánimo y las luchas que le han sobrevenido, estaría satisfecho.

Selah enfatiza el deseo que siente, una aspiración que surge de un profundo anhelo de paz dentro de él.

Versículo 8. «Si pudiera», dice con nostalgia, **me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.** Como una paloma huye de la «tempestad», la tormenta, buscando protección y refugio en su nido entre las rocas, así el salmista se apresuraría lejos de las explosiones del conflicto y los peligros de su existencia actual para «escapar» a un lugar seguro, un refugio tranquilo y pacífico.

«OH SEÑOR; CONFUNDE» (55.9–11)

⁹Destruýelos, oh Señor; confunde la lengua
de ellos;

Porque he visto violencia y rencilla en la
ciudad.

¹⁰Día y noche la rodean sobre sus muros,
E iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

¹¹Maldad hay en medio de ella,

Y el fraude y el engaño no se apartan de sus
plazas.

Versículo 9. Pasando de las generalidades de sus sufrimientos, el autor pasa ahora a los detalles de las peticiones que su dilema le obliga a hacer. En una petición imprecatoria, pregunta: **Destruyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.** Utilizando imágenes extraídas de la torre de Babel, donde Dios confundió el lenguaje del pueblo que se había rebelado contra Él (Gn 10), le pide a Dios que confunda a los malvados que lo rodean en sus intenciones de llevar a cabo sus malvados designios. Su deseo es que su Dios «confunda la lengua de ellos», confunda su capacidad de comunicarse unos con otros.

Habiendo presenciado continuamente «violencia» y «rencilla», malicia y abuso, acciones destructivas y mentiras, se ha hartado de la maldad. La injusticia, la maldad y el engaño, en palabras y hechos, prevalecían entre las personas que conocía.

Versículo 10. Dice: **Día y noche la rodean sobre sus muros, e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.** Al mirar los «muros», las calles y los mercados, sea de día o de noche, no ha visto nada más que maldad. La palabra que se traduce como «trabajo» quiere decir «problemas» (לְאָמָל, 'amal). La ciudad donde vive está llena de todo tipo de «problemas».

Versículo 11. Mientras caminaba, no era saludado más que por destrucción, engaño y por personas que se trataban mal unas a otras. **Maldad hay en medio de ella, y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas,** dice. En el mercado donde se llevaba a cabo el comercio, la compra y la venta, vio que el «fraude», la «maldad» y el «engaño» eran la norma. Es como si la maldad acechara las «plazas», buscando víctimas para cazar.

«ÍNTIMO MÍO» (55.12–14)

¹²**Porque no me afrentó un enemigo,
Lo cual habría soportado;
Ni se alzó contra mí el que me aborrecía,
Porque me hubiera ocultado de él;**

¹³**Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío,
Mi guía, y mi familiar;**

¹⁴**Que juntos comunicábamos dulcemente los
secretos,**

Y andábamos en amistad en la casa de Dios.

Versículo 12. Volviéndose aún más específico, el salmista describe a un enemigo como alguien

que ha sido su amigo. Dice: **Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado.** Su adversario no es un «enemigo» del que pueda esperar problemas y del que sabe esconderse cuando lo vea venir. Además, si hubiera sido un villano conocido, el hecho de que su amigo se volviera a la maldad no le habría perjudicado tanto. **Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él.** El hombre no es una persona que al principio estaba llena de odio y se propuso desde el principio hacerle daño. Más bien, es un compañero de confianza, alguien que anteriormente pensaba y vivía como él. El cariño que le tiene a este hombre hace que su decepción sea aún más desgarradora.

Versículo 13. Este hombre es un hombre como él mismo, esto es, un compañero, un amigo cercano, una persona de su propio rango: **Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar.** Es aquel que tiene «la misma valoración que él» (עֵרֵךְ, 'erk), aquel que es valorado como él o clasificado como él. No es sólo un amigo, sino un familiar. Él «lo conoce»: La palabra hebrea (יָדָעַ, yada') sugiere conocimiento personal e íntimo. Este hombre es uno que ha caminado a su lado como un leal confidente, sin embargo, ahora tiene que reconocerlo como a un enemigo.

Versículo 14. Tiene gratos recuerdos de él, porque ha tenido con él una camaradería espiritual. Es alguien con quien ha disfrutado de comunión, alguien que ha estado en su círculo de consejeros. Habían caminado uno al lado del otro entre la feliz multitud de peregrinos que iban al templo a adorar. De hecho, dice: **Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios.** Nadie esperaría este «giro radical» de alguien tan cercano a él como aparentemente lo había sido este hombre.

La descripción que el autor ha dado, quizás en un sentido mucho más profundo, retrata la traición que nuestro Señor sufrió a manos de Judas (Mt 26; 27). Uno de Sus amigos, un apóstol escogido, entregó a nuestro Señor a Sus enemigos con un repetido beso de amistad.

«QUE LA MUERTE LES SORPRENDA» (55.15)

¹⁵**Que la muerte les sorprenda;
Desciendan vivos al Seol,
Porque hay maldades en sus moradas, en
medio de ellos.**

Versículo 15. El autor ve el mal que se está cometiendo y los hombres que lo cometen fusionándose en una sola entidad, y pide el juicio divino sobre ese conglomerado de mal. Pidiendo que caiga sobre ellos una maldición, ora diciendo: **Que la muerte les sorprenda.** La maldad tiene que llegar a su fin y quienes la crean y la perpetran tienen que ser eliminados.

«Que la muerte les sorprenda» es una traducción de una palabra compuesta que aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento (יָשַׁשׁ מָוֶת, *yashshi-maweth*). La lectura marginal del TM divide la palabra en dos palabras, מָוֶת/יָשַׁשׁ (*maweth/yashshi*), que quiere decir algo así como «Que la muerte [venga sobre ellos] sorpresivamente».

Además, ora diciendo: **Desciendan vivos al Seol, porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos.** Ora para que el Señor los saque de la tierra de los vivos y los haga descender «vivos» a la tumba de manera inmediata (שְׁאוֹל, *sh'ol*). La tierra que se traga a Datán y Abiram (Nm 16.31–40) proporciona la imagen de su petición. En otras palabras, Dios ya ha juzgado a hombres rebeldes antes, y el salmista le pide que lo haga nuevamente.

La razón que da para pedirle a Dios que los juzgue es porque le han dado la bienvenida a «maldades» en sus corazones. Literalmente, la maldad «mora» en medio de ellos. Le han proporcionado un hogar, dándole residencia permanente en ellos.

«A DIOS CLAMARÉ» (55.16–21)

¹⁶En cuanto a mí, a Dios clamaré;
Y Jehová me salvará.

¹⁷Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,
Y él oirá mi voz.

¹⁸Él redimirá en paz mi alma de la guerra
contra mí,
Aunque contra mí haya muchos.

¹⁹Dios oirá, y los quebrantará luego,
El que permanece desde la antigüedad;
Por cuanto no cambian,

Ni temen a Dios. *Selah*

²⁰Extendió el inicuo sus manos contra los que
estaban en paz con él;
Violó su pacto.

²¹Los dichos de su boca son más blandos que
mantequilla,
Pero guerra hay en su corazón;
Suaviza sus palabras más que el aceite,
Mas ellas son espadas desnudas.

Versículo 16. ¿Dónde puede llevar el autor su gran peso de tristeza? Su resolución personal es que se lo llevará a Dios. **En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará.** Llevará su corazón quebrantado a su «Dios» (אֱלֹהִים, *'elohim*) que es «Jehová» (יהוה, *YHWH*), confiado en que recibirá una respuesta.

Versículo 17. La oración será su vía de petición, y pedirá persistentemente día y noche: **Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz.** Puede que estos tres tiempos no se refieran a las tres horas judías de oración declaradas que están implícitas en Daniel 6.10 y Hechos 10.9, 30; puede que simplemente sea la forma figurada como el autor expresa una oración incesante. El día judío comenzaba al atardecer, por lo que la frase «tarde y mañana y a mediodía» era una forma común de referirse a la totalidad del día y la noche. Se dedicará a una oración constante y persistente en la que dará a conocer los sentimientos profundos y los gemidos secretos de su espíritu. Debido a su conmoción interna, sus oraciones se parecerán más a «clamores» dirigidos a Dios.

El salmista entregará su carga a Dios y le permitirá responder su oración como mejor le parezca. Aceptará por fe la respuesta que Dios le dé a su oración.

Versículo 18. Con la certeza de fe, se regocija en la respuesta que sabe que Dios le dará: **Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque contra mí haya muchos.** Una de dos, el autor compuso el salmo después de que terminó la lucha y se regocija por la respuesta, o está tan seguro de ser redimido y salvo de su prueba que habla de estas bendiciones como si ya estuvieran presentes. Tiene que ser lo último.

Versículo 19. Tiene completa fe en la integridad de Dios para responderle diciendo: **Dios oirá, y los quebrantará luego, el que permanece desde la antigüedad.** El que «permanece desde la antigüedad», el Dios eterno, se hará cargo de los enemigos de David.

Cuando Dios actúe para cumplir su oración, el enemigo que ha acosado a David será afligido. Del enemigo, dice, **por cuanto no cambian, ni temen a Dios. Selah.** Sus perseguidores no han tenido dificultades en el pasado. Tienen confianza en el éxito y son hombres que «no temen a Dios». La frase «no cambian» se refiere a que están libres de cualquier desgracia a causa de su maldad. La vida había sido sorprendentemente tranquila para ellos. Sin embargo, Dios es el único inmutable; Él es el

Dios con quien se puede contar con absoluta certeza. Sus grandes atributos de rectitud, compasión y verdad no varían ni flaquean. Se asegurará de que aquellos que no han sufrido ningún cambio (pero debían haberlo sufrido) sean recompensados.

El «Selah» que inserta marca posiblemente una pausa para la adoración del gran y eterno Rey que defiende a Su pueblo.

Versículo 20. El enemigo ha actuado violentamente incluso contra aquellos que han sido sus amigos. De ellos dice: **Extendió el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con él; violó su pacto.** El enemigo «extendió [...] sus manos» incluso contra aquellos que han estado en paz (שלום, *shalom*) o amigos con él. Sin embargo, se le avecinan cambios porque Dios «extenderá sus manos contra» él. Puede que hasta ahora no haya tenido problemas, sin embargo, se avecinan problemas. Dios hará caer sobre él la mano del juicio. Este amigo convertido en enemigo ha «violado» su «pacto» de amistad con el autor y otros.

Versículo 21. El salmista describe a este renegado como alguien que tiene un hablar suave y atractivo. Ciertamente, **los dichos de su boca son más blandos que mantequilla.** Es decir, sus palabras fueron expresadas apropiadamente y con precisión para la ocasión, sin embargo, detrás de las palabras había un corazón ensombrecido y lleno de odio. Sonaban reconfortantes y significativas, sin embargo, eran dichas para engañar y destruir. Sus palabras no representaban lo que realmente pensaba en su corazón. De hecho, **guerra hay en su corazón.** Hablaba de paz con sus labios, pero en su corazón estaba promoviendo un gran conflicto.

Para decirlo de otra manera, **suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas.** Su corazón guerrero producía palabras parecidas a espadas. Profesaba ser un amigo, sin embargo, sus conversaciones de amistad y amor estaban diseñadas para engañar, traicionar y destruir. En lugar de ser mensajes medicinales, sus palabras fueron dagas mortales. En el fondo, era una persona vil y traicionera. Si bien sus palabras fueron bien pronunciadas y amables, en el fondo albergaba una bayoneta y buscaba oportunidades para usarla.

«ECHA SOBRE JEHOVÁ TU CARGA» (55.22, 23)

²²Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo.

²³Mas tú, oh Dios, harás descender aquellos

al pozo de perdición.

Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días; Pero yo en ti confiaré.

Versículo 22. Parece que el autor ahora pasa a hablar consigo mismo, exhortándose y confortándose de que Dios defenderá a los justos y juzgará a los impíos. Como recordatorio importante, se dice a sí mismo: **Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.** Pedro citó estas palabras en 1ª Pedro 5.7 para animar a los cristianos que estaban abatidos y necesitaban el socorro divino.

Al cerrar su oración, se ha dado cuenta de la respuesta a su problema. El camino que tiene que seguir es evidente. Tiene que tomar la «carga» de su sufrimiento y «echarla» sobre el Señor. El primer verbo de su oración es un imperativo intensivo (שָׁלַק, *shalak*), que quiere decir «arrójala, lánzala o tírala». Exige una acción decisiva.

La palabra hebrea para «carga» (יָהָב, *yēhab*) simplemente quiere decir «mucho». Su circunstancia, su prueba, ha de ser puesta, mediante la fe, a los pies del Señor. Una vez que sus problemas estén debidamente depositados, el Señor lo «sustentará» (כִּיל, *kul*), le proveerá o lo contendrá. Si Dios decide no quitar «el lastre», lo fortalecerá para que pueda llevarlo de manera fiel.

Si bien los justos a menudo tienen que sufrir, Dios no permitirá que el sufrimiento los abruma o los destruya. Podemos estar seguros de que Dios «no dejará» que Sus justos sean vencidos. No ha permitido ni permitirá bajo ninguna circunstancia que Sus siervos, que se han puesto bajo Su cuidado, permanezcan «caídos» (מוֹט, *mot*), tropiecen, tambaleen o se desmoronen.

La invitación es «Echa sobre Jehová tu carga»; la promesa es «él te sustentará»; y el recordatorio es «no dejará para siempre caído al justo». ¡Qué buena noticia es ésta para cualquier víctima desconcertada!

Versículo 23. Así como Dios vela por los justos, condenará fiel y justamente a los malvados. Con tal conocimiento, el salmista incluye a los malvados en la parte final de su oración. Ora diciendo: **Mas tú, oh Dios, harás descender aquellos al pozo de perdición. Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días.** El juicio del malvado es descrito en términos de una tumba prematura; descenderá rápidamente al «pozo de perdición». En la rebelión del malvado está escrita

la palabra «breve». Dios los «hará descender» con la mano aplastante del juicio, si no en esta vida, en la eternidad. Los hombres crueles descritos en este salmo, estos «hombres sanguinarios» («hombres de sangre», como dice el hebreo) y hombres «engañadores», que persiguen a David, no vivirán todos sus días.

El edicto constituye una regla general sobre los hombres malvados. Se utiliza para representar la naturaleza temporal de una vida mala. Todos saben que la vida rebelde es acortada por la misma maldad. Los hombres malvados son eliminados en luchas y conflictos, en batallas personales, en la comisión de crímenes, por la policía o por hombres viles. Mueren cientos de personas que habrían vivido el doble si se hubieran dedicado a una vida fiel. Cuando el autor observa el horror de la vida malvada, no sólo ve la crueldad de la violencia, también reconoce que, tarde o temprano, el hombre malvado será llevado ante el tribunal de juicio de Dios.

Las palabras finales de la oración constituyen un voto de confianza: **Pero yo en ti confiaré**. El salmista resuelve que no confiará en la violencia ni en el engaño, sino que pondrá su fe en el Dios vivo. Sus palabras finales describen el otro lado del escudo donde se encuentra el enemigo. El enemigo tendrá que contender con Dios porque Dios está del lado del autor. Así como el que confía en Yahvé está a salvo, así el que desafía a Yahvé jamás podrá estar a salvo. El hombre impío, de una manera u otra, está batallando con Dios. Se dirige hacia el sufrimiento, y ese sufrimiento no son sólo las experiencias comunes de la vida y la muerte, será el veredicto eterno de Dios sobre el mal.

APLICACIÓN

La mentalidad de huida

Todos hemos pensado en huir a algún lugar especial donde estemos libres de las dificultades que nos azotan. Incluso los grandes hombres han tenido esa idea. Este autor, en su gran prueba, fue tentado a huir de todo (vv. 6-8). ¿Qué si huimos?

Elías lo pensó y lo hizo. Huyó desanimado. Jezabel había amenazado su vida después de la gran batalla en el monte Carmelo. Elías huyó, se sentó debajo de un enebro y le pidió a Dios que le quitara la vida (1° R 19.4). Dios le dio reposo, alimento y nuevo coraje. Después del descanso necesario, Elías fue enviado nuevamente al terreno de las luchas de la vida.

Jeremías lo pensó y quiso huir, sin embargo, no se atrevió a hacerlo. Durante el severo tratamiento de la persecución, Jeremías pensó en huir al desierto y olvidar su misión (Jer 9.1, 2). Sin embargo, la palabra de Dios y Su misión en sus huesos lo obligaron a quedarse donde estaba. ¡Qué bienaventurada la persona que tiene en su corazón un fuego por Dios que no se apaga!

Jesús anunció en oración que sólo huiría si era la voluntad de Dios. Retrocedió ante la idea de ser crucificado, sin embargo, elevó la voluntad de Dios por encima de la huida. En el huerto oró: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú» (Mt 26.39). La voluntad de Dios para Jesús no quiso decir que experimentaría tranquilidad y paz, sino violencia y muerte. Jesús deseó la voluntad de Dios por encima de cualquier otra búsqueda.

La respuesta a nuestros problemas normalmente no se encuentra en huir, a menos que huyamos de la tentación. Cuando estamos en el foso de la desesperación, es muy atractivo correr, por supuesto, hacia un refugio seguro; sin embargo, el santo encuentra su solaz y consuelo en el refugio de Dios. Aquellos que confían en Dios están seguros en Él aunque estén rodeados de circunstancias severas y enemigos malvados.

Dios puede sacarnos de nuestras luchas para darnos el reposo y reagrupamiento necesarios antes de enviarnos de regreso al terreno de la lucha por el servicio. Recordemos, sin embargo, que toda huida debe realizarse dentro de Su voluntad. Jesús sólo preguntó: «¿Está dentro de Tu voluntad pasar por alto la cruz? ¡Si no es así, mi deseo es hacer Tu voluntad!».

El Dios de la certeza

El sobrescrito: Al músico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat. El título del salmo es más expresivo y complejo que los sobrescritos típicos. Presenta cinco supuestos detalles sobre el salmo.

El título va dirigido, como otros veintitrés salmos del Libro II, al músico principal [לְמַנְטֵשֶׁחַ, *lamnatstseach*], diciéndole que el salmo ha de ser presentado **sobre** [עַל, *al*, «acerca», «sobre»] La paloma silenciosa [יוֹנָתַן, *yonath*] en [עֵלִי, *elem*] paraje muy distante [רְחוֹקִים, *r'choqim*]. Los traductores de la LXX aparentemente le dieron a esta frase una traducción extrema y altamente figurativa. Su traducción griega dice: «Acerca del pueblo que fue apartado de las cosas santas». Cuando se traduce literalmente, la frase dice algo así como «sobre la paloma silenciosa de lugares lejanos». La designación probablemente indica la melodía según la cual había de cantarse el salmo.

Además, se dice que el salmo es un **Mictam** [מִכְתָּם, *miktham*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *dauid*]. La palabra «Mictam» podría querer decir «dorado» o algo similar. Seis salmos tienen este término en sus títulos (16; 56—60). Quizás se solía decir que el salmo tiene un encanto y una belleza inusuales.

Finalmente, el título sugiere que la ocasión del salmo es **cundo los filisteos le prendieron** [a David] **en Gat**. El título de Salmos 34 tiene una sugerencia de trasfondo similar.

El elemento de particular interés para nosotros en este título es el escenario propuesto para el salmo. Asumiendo su exactitud, sitúa el salmo durante los años de David como fugitivo de la corte de Saúl.

Dado que este salmo y el siguiente tienen una sorprendente similitud, se les ha considerado «gemelos». Comienzan casi con la misma frase: «Ten misericordia de mí, oh Dios». Tienen aproximadamente la misma longitud y cada uno tiene un estribillo que lo divide en dos partes (56.4, 10; 57.5, 11). Llenos del espíritu de desesperación y angus-

tia, son salmos de lamento individual. Cada uno comienza con una queja, en su esencia constituye una oración de liberación y termina con una nota de triunfo y alabanza. La principal diferencia entre los dos es que Salmos 56 tiene un epílogo después del estribillo, mientras que Salmos 57 no lo tiene.

Según el sobrescrito, debemos buscar el trasfondo de este salmo en 1° Samuel 21.8–15. Los celos de Saúl para con David habían crecido hasta el punto que David tuvo que huir para salvar su vida. Había podido escapar de la persecución del rey por un tiempo moviéndose entre su propio pueblo. Pronto David tuvo claro que su estrategia de eludir a Saúl ya no funcionaría. Por lo tanto, recurrió a su única otra opción: huyó a territorio filisteo y encontró refugio entre estos antiguos enemigos de Israel. «Como probablemente no será reconocido por ellos», tuvo que haber pensado, «podré encontrar seguridad entre ellos hasta que Saúl se canse de perseguirme y se dedique a otras cosas».

Al llegar entre los filisteos, el plan de David inmediatamente se volvió amargo. Para su sorpresa, los filisteos lo identificaron como el gran guerrero acerca del cual los israelitas habían estado cantando. Al reconocer su situación, David rápidamente fingió estar loco (1° S 21.13–15). Persuadido por su fingimiento, el rey filisteo Aquis no quiso tener nada que ver con él. El rechazo contra él de parte de Aquis le permitió a David salir de Filistea y huir a la cueva de Adulam.

David podría haber escrito este salmo en relación con este incidente en Filistea o en algún otro momento en el que estuvo casi o momentáneamente rodeado por los filisteos. Independientemente de cuándo fue, la circunstancia de la redacción del salmo fue un momento de peligro mortal, lleno

de miedo y terror.

Incrustada en su oración está la veracidad y confiabilidad de Dios. El autor se aferra a las certezas inquebrantables que Dios da a Su pueblo. Su oración nos presenta lo que Dios hace por los justos durante esas horas en las que nuestros corazones casi ceden bajo la tensión del terror.

CONFIANZA FRENTE AL TEMOR (56.1-4)

¹Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre;

Me oprime combatiéndome cada día.

²Todo el día mis enemigos me pisotean; Porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.

³En el día que temo, Yo en ti confío.

⁴En Dios alabaré su palabra; En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?

Versículo 1. Al sentir la huella del pie del hombre sobre él, el autor clama: **Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre.** Se busca el «favor» de Dios (חַנּוּן, *chanan*) porque se ha encontrado en la peor de las emergencias. Su oración no se convierte en una petición de misericordia como sucede con algunas oraciones. Su primera línea es una frenética petición de ayuda. Es un hombre desesperado que ve la gracia de Dios como su única esperanza.

Su palabra para «hombre» (אָנוּשׁ, *'enosh*) es un término general que transmite «humanidad» y «debilidad». Está siendo perseguido por el «hombre mortal». La imagen consiste en el hombre en su pequeñez siendo comparado con la fuerza de Dios.

La Reina-Valera dice «me devoraría», mientras que la NASB consigna «me ha pisoteado». Este verbo (שָׁאָפ, *sha'ap*) puede querer decir «pisotear, perseguir ansiosamente o incluso jaderar». La idea es que una gran fuerza de enemigos lo ha perseguido con intenciones violentas.

La crisis que está enfrentando es continua y diaria. El enemigo **me oprime combatiéndome cada día**, dice. Sin cesar, los enemigos se acercan a él por todos lados.

Versículo 2. Busca ayuda de su Dios misericordioso, repitiendo para enfatizar el problema que lo atormenta. **Todo el día mis enemigos me pisotean**, dice. La figura es la de una fiera salvaje que corre tras su presa, intentando con ansias

atraparla para devorarla. Sus opresores, dice, lo persiguen «todo el día».

Los «enemigos» de los que habla son «vigilantes impíos» (שׁוֹרֵר, *shorer*), hombres viles que acechan la oportunidad de poner en marcha sus malvados designios. No tienen ningún interés en abandonar sus ataques.

Los perseguidores no sólo son persistentes, también son numerosos. **Porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.** Los enemigos dispuestos contra él son numerosos y fervientes en su intentos por devorarlo. Como monstruos, están dispuestos a comérselo vivo. Son poderosos y extremadamente difíciles de defender. La frase «con soberbia» (מָרוֹם, *marom*) se refiere a la fuerza que han exhibido arrogantemente al perseguirlo. La palabra depende en gran medida del contexto para su significado. Al ser amplia en su definición, pasa de una connotación siniestra por un lado al significado de «fuerte» por el otro. En su buen sentido, la palabra se usa dos veces en otros lugares para describir a Dios (Sal 92.8; Mi 6.6); sin embargo, en este contexto, describe despectivamente a los enemigos que lo están atacando.

Versículo 3. En medio de una gran prueba, el autor ha llegado a una encrucijada importante. Tiene que decidir, como ocurre con todos los que lo padecen, qué hacer con su temor. Mientras ora, toma su decisión y revela su elección a Dios: **En el día en que temo, yo en ti confío.** ¿Qué va a hacer con el demonio del terror? Ha llegado a la conclusión de que la fe es el antídoto contra el miedo. Nada más podrá contrarrestarlo. Sus enemigos confían en su poder físico, sin embargo, él le ha dicho a su corazón que confíe en Dios. Abordará su estado emocional con la decisión de creer.

Versículo 4. Su fe encuentra su vida y vitalidad en las promesas de Dios. Él declara: **En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado.** Ha tomado en serio las promesas de Dios y alaba a Dios por cumplirlas. Su frase «alabaré su palabra» quiere decir que está alabando al Dios que dio esta palabra. Honrar la palabra de Dios es nada menos que honrar a Aquel que la pronunció.

Quien ha caminado con Dios no tiene problema en dar gracias y adoración por los mandamientos y consuelos de Dios. Mientras el miedo domina su mente y comienza a paralizar su corazón, lo reprende y se eleva por encima de él con su fe en lo que Dios ha dicho.

Se dice a sí mismo: **no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?** Ahuyenta el terror resolviendo

«creer lo que ha creído». Con todos los dedos de la fe, se aferra a la promesa de Dios de cuidar de él. En todos los peligros, en cada circunstancia salvaje y horrible, en cualquier acontecimiento que pueda suceder, mediante su confianza en Dios, se pondrá bajo el cuidado protector de Dios. Acciones como estas nos enseñan que el temor no puede habitar en el corazón que pone su confianza en Dios. Si está a salvo bajo la custodia de Dios, «¿qué puede hacerle el hombre?».

PERSEGUIDO TODO EL DÍA (56.5–9)

**⁵Todos los días ellos pervierten mi causa;
Contra mí son todos sus pensamientos para mal.**

**⁶Se reúnen, se esconden,
Miran atentamente mis pasos,
Como quienes acechan a mi alma.**

**⁷Pésalos según su iniquidad, oh Dios,
Y derriba en tu furor a los pueblos.**

**⁸Mis huidas tú has contado;
Pon mis lágrimas en tu redoma;
¿No están ellas en tu libro?**

**⁹Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el
día en que yo clamare;
Esto sé, que Dios está por mí.**

Versículo 5. El conflicto en el que vive tiene dimensiones tanto físicas como emocionales. Él dice: **Todos los días ellos pervierten mi causa.** Sus enemigos «pervierten» o distorsionan (פָּסַד, 'atsab) lo que ha dicho, haciéndolo parecer malvado y villano. Convierten sus palabras en cosas dolorosas. De manera continua traman y planean contra él. **Contra mí son todos sus pensamientos para mal,** dice.

La naturaleza incesante de la adversidad se expresa en el triple uso de «todo el día» (vv. 1, 2, 5). Cuando un enemigo se va, aparece otro. Además, la oposición de ellos se presenta de diversas formas. Desde el amanecer hasta el atardecer, se mantiene ocupado tratando con un grupo u otro. No hay alivio.

Versículo 6. Él dice: **Se reúnen, se esconden, miran atentamente mis pasos, como quienes acechan a mi alma.** La descripción de sus dificultades requiere cuatro verbos diferentes: «pervierten» (v. 5) mi causa, «se esconden», «miran» mis pasos y «acechan» mi alma. La oposición es incesante y está inflamada de odio. Tiene que tener cuidado con las trampas que podrían tenderle y con las conspi-

raciones que están tramando contra él. Planear su caída se ha vuelto popular entre ellos, incluso su obsesión. Quienes lo rodean buscan continuamente una oportunidad para capturar su botín.

Versículo 7. Su respuesta se resume en dos acciones deliberadas basadas en la fe: primero, pone su confianza en Dios; y, segundo, ora para que Dios se encargue del enemigo que se le opone.

Pide en oración: **Pésalos según su iniquidad, oh Dios, y derriba en tu furor a los pueblos.** Dice que está inquieto, perturbado y desesperado, literalmente harto del mal que lo rodea. Le pide a Dios que «[derribe] a los pueblos», una referencia figurada al ejército, la nación de personas (אָמ, 'am), que le están causando tanta agonía y confusión.

Ve a estos hombres inicuos como unidos a la «iniquidad». Al hombre impío se le describe a veces en el Antiguo Testamento tan completamente unido a su iniquidad que recibe el destino que le corresponde a su iniquidad. Ejemplos de este tipo de juicio incluyen Jericó y las tribus de Canaán. El juicio sobre el pecado se convirtió en el juicio sobre el pecador, no por elección de Dios, sino por elección del pecador mismo.

Decimos: «Repudiamos el pecado, pero amamos al pecador». Sin embargo, llega el momento en que el pecador y su pecado se fusionan en una unidad horrible. Por tanto, el juicio de uno se convierte en el juicio del otro.

David le pide a Dios que haga lo que Él sabe que exige Su naturaleza justa, a saber: castigar el pecado. Evoca el justo juicio de Dios sobre los hombres que han desafiado la ley de Dios y que perversamente buscan su vida. El Señor Jesús ha ayudado a los cristianos del Nuevo Testamento a ver el deseo incesante de Dios de rescatar a los pecadores del pecado antes de volverse completamente uno con el mismo.

Versículo 8. El autor sabe que Dios ha visto sus luchas, porque dice: **Mis huidas tú has contado.** La suerte de David en la vida ha sido la de vivir como un vagabundo, un fugitivo sin rumbo (נֹד, nod). Sabe que Dios ha velado por él, observando con dulce y divina piedad cada lucha por la que ha pasado. Dios ha escrito cada tensión y estrés que David ha sentido, haciendo un registro cuidadoso en Su libro de cada desilusión, traición y privación.

Él pide con ternura: **Pon mis lágrimas en tu redoma.** Ora para que Dios recoja sus «lágrimas» en una «redoma», esto es, una especie de frasco de cuero a prueba de fugas (נֹד, n'od), un recipiente que contendría un líquido valioso durante mucho

tiempo. Su figura podría ser simplemente la de almacenar sus «lágrimas», como se almacenaría un bien precioso como el agua, que sería un elemento que salvaría la vida en un viaje a través del cálido y árido desierto. Sin embargo, más adelante en la historia romana y griega, se utilizaron pequeños frascos de lágrimas para recoger las lágrimas derramadas por la muerte de un ser querido. Las tinajas se colocaban en la tumba con el difunto o se guardaban como recordatorios memorables del que había muerto. Se les llama lacrimatorios de *lacrima*, la palabra latina que quiere decir «lágrima». No hay evidencia disponible extrabíblica firme que sostenga la opinión de que estos pequeños recipientes de lágrimas se usaron durante los días del salmista. Podría ser que la oración de este versículo eventualmente inspirara el comienzo de la práctica.

El punto es que desea que Dios recuerde las dificultades de su vida. Cree que Dios ha contado cada paso dado por él y ve cada lágrima derramada por él. La idea nos recuerda la palabra de nuestro Señor de que nuestro Padre se fija en cada pajarillo que cae en el bosque y sabe el número de cabellos de la cabeza de cada siervo (Mt 10.29, 30). Las lágrimas del autor eran especiales para Dios, así como se atesora el agua embotellada durante una sequía, así como se guarda y honra un recuerdo de algún ser querido que ha fallecido.

Además pregunta: **¿No están ellas en tu libro?** David sabe que Dios puede ver por lo que está pasando y ora para que Dios anote sus penas y haga un registro duradero de su dolor. El punto es que Dios cuida de Su pueblo con preocupación compasiva y ternura divina, y no pasa por alto el más mínimo dolor emocional o físico que hayamos soportado.

El «libro» al que se refiere el versículo es el registro que Dios lleva de aquellos que le son queridos, como una madre guarda tiernamente un álbum de recortes con los restos de los acontecimientos y episodios de los días de crecimiento de sus hijos. (Para otras referencias al libro de Dios, vea Ex 32.32; Sal 40.7; Dn 7.10; Mal 3.16.) ¡Un espíritu desanimado encuentra gran consuelo cuando recuerda que Dios ve cada dolor que sufre!

Versículo 9. Incrustada en la fe del autor hay una certeza maravillosa. Cree que su oración lo ha cambiado todo: **Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare.** La tranquilidad llegó al pensar que Dios responde las oraciones de Su pueblo y los libera de sus enemigos. Con una

fe sólida que toma la palabra de Dios, dice: **Esto sé, que Dios está por mí.**

La razón exige que ponga su confianza en el Señor y Su palabra y no en el poder físico ni en las circunstancias agradables. Cuando se está cegado por los acontecimientos desalentadores que han sobrevenido, debe decirle a sí mismos: «Tengo que depender de lo que el Señor ha prometido. Él jamás traicionará ni dará falsas esperanzas a Sus siervos». Su palabra «sé» (יָדָע, *yada'*) quiere decir conocimiento personal y experiencial. Es consciente de lo que Dios hará debido a lo que ha visto en Él en el pasado.

Una cosa le da seguridad: el hecho de que Dios está «por» él. Sus palabras nos recuerdan la afirmación de Pablo: «¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Ro 8.31). En tiempos difíciles, ¡qué alentador es recordar que Dios está de nuestro lado porque nosotros estamos del Suyo!

CONFIAR EN LA PALABRA DE DIOS (56.10, 11)

¹⁰En Dios alabaré su palabra;

En Jehová su palabra alabaré.

¹¹En Dios he confiado; no temeré;

¿Qué puede hacerme el hombre?

Como varón sufrido, David recurre a la fiabilidad de la palabra de Dios para obtener fortaleza adicional. Él, como creyente, se mantuvo firme en las promesas de Él.

Versículo 10. La fuerza renovadora proviene de todo lo que Dios ha dicho. Su vida y esperanza se basan en la integridad de Su palabra. En este sentido, dice: **En Dios alabaré su palabra; En Jehová su palabra alabaré.** La primera parte de este versículo es el estribillo en torno al cual gira el salmo. Aparece también en el versículo 4.

Él dice: «En Yahvé, alabo [Su] palabra, en Elohim alabo [Su] palabra». Aquí se usa el nombre Yahvé (יהוה, *YHWH*). Es una de las treinta y dos veces que se encuentra en el Libro II, un libro que predominantemente hace referencia a Elohim.

Sobresalen dos ideas en este estribillo: el salmista está alabando al Dios que ha hecho las promesas, lo que también quiere decir que está alabando las promesas que Dios ha hecho. Su futuro depende de la confiabilidad del Dios que ha hecho un pacto con él. Además, se regocija por la fiabilidad de las promesas mismas. No está postrándose en adora-

ción ante una ley, sino que considera al Dador de la promesa y la promesa como inseparables. Una promesa es tan buena como el dador de la misma.

Versículo 11. La fe en Dios disipa el temor del salmista, quien dice: **En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?** Decide no tener miedo, porque sabe que tiene las promesas de Dios de protegerlo. Sabe que Dios cumplirá fielmente cada promesa que ha hecho. Cuando está bajo tal cuidado divino, ¿por qué debía tener miedo del hombre? Su palabra para «hombre» es אָדָם (*adam*), que es una palabra general para la «humanidad mortal».

VOTOS VINCULANTES (56.12, 13)

¹²**Sobre mí, oh Dios, están tus votos;
Te tributaré alabanzas.**

¹³**Porque has librado mi alma de la muerte,
Y mis pies de caída,
Para que ande delante de Dios
En la luz de los que viven.**

El salmo termina con una expresión de agradecimiento a Dios por la liberación. David espera la ayuda de Dios con tanta confianza que considera que ya se la ha dado, o está mirando atrás y ve cómo su oración ha sido respondida y le agradece por lo que ha hecho. Tiene que ser que está hablando de su petición como un hecho consumado antes de que se diera la respuesta.

Versículo 12. Por medio de la fe, pudo ver una victoria completa de parte de Dios, y anticipa el cumplimiento de cada promesa hecha por Él. Ora diciendo: **sobre mí, oh Dios, están tus votos; te tributaré alabanzas.** Durante su aflicción, David probablemente había hecho votos a Dios. Tal vez había dicho que ofrecería «alabanzas» a Dios cuando Dios lo pusiera en un lugar más seguro. Declara sus intenciones de ofrecer a Dios los sacrificios que ha prometido. Se ve a sí mismo como obligado, como atado, a hacer los sacrificios pese a que el peligro aún no haya pasado.

Versículo 13. Con total confianza en la integridad de Dios, David ora diciendo: **Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída.** Aparentemente, considera que su rescate por parte de Dios ya ha tenido lugar, pese a que todavía será

en el futuro. Es un hecho consumado en la mente del salmista.

Se ve a sí mismo como liberado con un propósito sagrado. Él dice: **para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.** Al ver por fe la victoria que Dios le dará, anticipa andar delante de Dios «en la luz», libre de temor, sin morar más en la oscuridad de la preocupación y el temor. Se ve a sí mismo no sólo como rescatado, sino también como a quien se le ha dado la libertad de andar en la «luz» con Dios en el amplio sendero de Su justicia. En tiempos del Antiguo Testamento se caminaba en la luz si se caminaba en la luz de la presencia, aprobación y protección de Dios.

APLICACIÓN

El fundamento irrompible

La esperanza de un santo obtiene vida y fuerza de lo que Dios ha dicho sobre el futuro. Las promesas de Dios forman su fundamento para vivir. Su fe crece a partir de este fundamento como las flores brotan de un suelo fértil. El creyente las ve como portadoras de la imagen de la naturaleza de Dios.

Las promesas de Dios reflejan Su carácter inmutable. Exudan la bondad de Dios. Son garantías de paz, provisiones, protección y comunión con Él. Emiten la tranquilizadora seguridad de que todo está bien.

Poseen una fidelidad eterna. Todas ellas reposan en Su integridad, que se sustenta y surge del conjunto de Sus cualidades y atributos perfectos. Dios no puede negarse a sí mismo, no puede olvidar lo que ha dicho y no puede traicionar a Su pueblo. Su palabra es verdadera porque Él es impecablemente justo.

Tienen un poder que es más fuerte que la vida, la muerte o la eternidad. Cuando llegan los días oscuros, podemos recordar Sus promesas y relajarnos. Nadie que confía en Dios tiene que preocuparse por nada, incluso si el mundo explota. Dios jamás será destronado. Cada predicción y profecía expresada por Él se hará realidad. El lugar más seguro en el tiempo y la eternidad es la cuna de la palabra de Dios.

En nuestras noches oscuras y en nuestros días más soleados, somos sostenidos y alentados por las promesas del Dios todopoderoso y eterno.

Bajo las alas de la providencia

El sobrescrito: Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva. El título de este salmo es elaborado.

Primero, el título va dirigido al **músico principal** [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], diciéndole que el canto ha de ser **sobre No** [אֵל, *al*, «no»] **destruyas** [תִּשְׁחֶת, *thashcheth*, «destruir»]. La palabra «sobre» es una adición interpretativa a la traducción. La palabra no aparece en el título del texto hebreo. Las palabras «no destruyas», constituyen una traducción literal. Lo más probable es que estas dos palabras sean el nombre de la melodía con la que había de cantarse el salmo. Aunque oscura para nosotros, la melodía tuvo que haber sido bien conocida cuando se agregaron los títulos, ya que aparece cuatro veces en el Libro de Salmos, en conexión con los títulos de los dos salmos siguientes y como parte del título de Salmos 75.

Junto con otros cinco, el título de este salmo dice que es un **Mictam** [מִכְתָּם, *miktham*] de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'david*]. «Mictam», un término técnico y descriptivo, probablemente apunta a la calidad del canto, denotando que este es especialmente agradable.

En cuanto al contexto del poema, el título lo relaciona con una de las experiencias de David en la «cueva». Dos salmos mencionan «cueva» en sus títulos (57; 142). Se dice que el trasfondo del salmo es **cuando** [David] **huyó de delante de Saúl a la cueva** [מִכְנֵי־שָׁאֵל בְּמַעְרָה, *b'barcho mipney-sha'ul bamm'arah*], sin embargo, no identifica qué «cueva». Uno de dos, en el texto encajaría el episodio de 1º Samuel 22.1 sobre la cueva de Adulam o el de 1º Samuel 23.29—24.7 con la cueva de En-gadi. La LXX dice «a la cueva», lo que podría querer decir que sus traductores pensaron que la frase indicaba la huida de David a la cueva de Adulam.

Con sus obvias similitudes con el salmo anterior, la oración/ cántico que tenemos ante nosotros podría llamarse «El compañero de Salmos 56». Los dos tienen el mismo espíritu, comienzan con la misma frase, describen el mismo tipo de dificultad (56.2; 57.3); están divididos por un estribillo similar (56.4, 10; 57.5, 11) y terminan con la misma

confianza en Dios.

Salmos 57 tiene dos cualidades: lamentación y acción de gracias. Es una mezcla, con demasiado lamento para llamarlo un «salmo de acción de gracias» y demasiada acción de gracias para llamarlo un «lamento».

En la oración se destacan tres verdades básicas, a saber: Dios es un refugio para los justos, está contra los malvados y es honrado cuando lo alabamos. El mismo énfasis que se ve aquí se ve también en Salmos 56; sin embargo, este salmo pone un poco más de énfasis en el triunfo y el éxito del creyente que en su prueba.

Si bien no sabemos el evento exacto durante el que (o del que) se escribió el salmo, podemos estar seguros de que el autor estaba sufriendo una severa adversidad. El salmo demuestra implícitamente lo que el creyente debe hacer cuando se enfrenta a un desastre que le sobreviene en forma de persecución.

CUANDO BUSCAMOS REFUGIO EN DIOS (57.1–3)

¹Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí;

Porque en ti ha confiado mi alma,
Y en la sombra de tus alas me ampararé
Hasta que pasen los quebrantos.

²Clamaré al Dios Altísimo,
Al Dios que me favorece.

³Él enviará desde los cielos, y me salvará
De la infamia del que me acosa; *Selah*
Dios enviará su misericordia y su verdad.

Versículo 1. Todos los actos de Dios para con el hombre, incluso para con los creyentes, surgen

de Su naturaleza misericordiosa. Con esta verdad en mente, el autor comienza con la súplica **ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma**. La Reina-Valera tiene «misericordia»; sin embargo, la palabra es «favor» (חָנָן, *chanan*). En su momento de gran necesidad, le pide a Dios que le extienda Su «favor» viniendo en su rescate.

El verbo en la segunda línea («ha confiado») es el tiempo perfecto (o pasado), sin embargo, el verbo en la tercera línea («me ampararé») usa el tiempo imperfecto (o futuro). Mediante una elección en el pasado, el autor se ha puesto en las manos de Dios por la seguridad que Él le brinda, y ahora, por medio de una elección actual, le está diciendo a Dios que se está poniendo nuevamente bajo Sus alas de protección hasta que pase la tormenta que enfrenta. Angustiado, pero confiado, ora porque ha confiado y se amparará en Él.

Y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos. Su metáfora, «la sombra» debajo de las «alas», se usa con frecuencia en los salmos y siempre transmite protección y amparo. (Vea Sal 17.8; 36.7; 57.1; y 63.7.) ¿Se remonta esta figura a las alas de los querubines del propiciatorio o a las alas de una gallina? Si es lo último, entonces la imagen es la de los polluelos apiñados bajo las alas extendidas de su madre para la seguridad y la cobertura que les brindan sus alas. Por medio de su figura, el salmista le pide a Dios que se cierne sobre él y lo proteja de todos los peligros que acechan a su alrededor.

Necesita el amparo de Dios «hasta que pasen los quebrantos». La palabra «quebrantos» (חַוְוָה, *hawwah*) es una palabra plural fuerte que tiene dos connotaciones: connota una tormenta violenta que ha sido agitada por la maldad. La palabra ha sido traducida como «calamidades», «desastre» y «anarquía». En su situación actual, el autor sólo tiene tres recursos a su disposición: el poder de Dios, Sus promesas y la oración.

Versículo 2. Se ha vuelto con fe a Dios, el Todopoderoso, del que sabe que es capaz de manejar cualquier problema. Él dice: **Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece**. Se dirige a Dios de tres maneras: *Elohim* (אֱלֹהִים, 'elohim), Su nombre general; *Elyon* (עֶלְיוֹן, 'Elyon), Su nombre que quiere decir «Altísimo», el Gobernante de todos los seres y cosas creadas; y *El* (אֵל, 'El), Su nombre que quiere decir «el Dios fuerte», el Supremo que nos «favorece».

¡El significado de estos nombres da fuertes

incentivos para orar! Después de todo, Él es Dios, el que existe por Sí mismo, es el «Dios Altísimo» y es el «Dios que [...] favorece» a Su pueblo. Sólo pensar en Sus atributos eleva nuestro espíritu. Además, contemplar Su carácter cuando estamos en problemas nos recuerda cuán fuerte y duradera es nuestra esperanza en Él.

A la frase «al Dios que me favorece», algunas versiones añaden «[en] todas las cosas» en cursiva como una indicación al lector de que las palabras no aparecen en el texto hebreo. Se han añadido para completar la frase ya que el verbo no tiene objeto. El texto hebreo dice literalmente: «Aquel que realiza [o completa] por mí».

Versículo 3. El autor está seguro de cuán voluntaria y fielmente responde Dios a Sus siervos sufridos, y dice: **Él enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me acosa**. Con una fe certera, se asegura a sí mismo de que Dios enviará ayuda «desde los cielos» para defenderlo.

Dice: «[Dios] me salvará de la infamia del que me acosa». El texto hebreo tiene dos palabras. Es posible traducir esta frase, «El que me acosa infama [o blasfema]», identificando al hombre que persigue al salmista como el sujeto de la oración. Sin embargo, independientemente del sujeto de la oración, claramente la idea principal de la oración es que el autor cree con confianza que Dios viene a liberarlo.

Lo que sabe que Dios va a hacer exige una especial y profunda meditación; de ahí el uso del **Selah**.

El rescate que Dios proporcionará está en armonía con dos grandes atributos de Dios: «Su misericordia» y «Su verdad». La primera línea no tiene objeto para su verbo, sin embargo, en la segunda línea aprendemos quién o qué será enviado. **Dios enviará su misericordia y su verdad**, dice. Dios guardará Su palabra, cumpliendo con fidelidad la lealtad de Su pacto para con aquellos que han puesto su confianza en Él. Envió dos grandes cualidades de Su carácter, que son descritos como si fueran mensajeros o ángeles, para rodearlo con Su gracia, poder y guía.

LEONES Y ESPADAS (57.4, 5)

**4Mi vida está entre leones;
Estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas;
Sus dientes son lanzas y saetas,
Y su lengua espada aguda.**

⁵Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

Versículo 4. El autor ahora le describe a Dios su condición desesperada. Con un énfasis poético y exagerado, dice: **Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas; sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua espada aguda.** Está en medio de hombres cuyas palabras y hechos atraviesan como «lanzas» y «saetas» y arden como «llamas». Los hombres que lo rodean son devoradores como llamas (לָהָט, *lahat*). Son criaturas bestiales, como «leones», que persistentemente merodean a su alrededor día y noche.

Los hombres a su alrededor, «hijos de hombres [Adam]», están inflamados de repudio contra él. Tienen las características de bestias voraces. Están merodeando como si estuvieran tras el rastro de una sola persona: el salmista. Sus dientes son como «lanzas y saetas»; sus lenguas son como «espada» afilada. Estas metáforas sugieren que están dedicados a la crueldad.

Las palabras «estoy echado» podrían ser parte de su expresión de confianza y deberían traducirse como «me echaré». Si este punto de vista es correcto, está diciendo: «Me echaré entre estos lanzallamas y descansaré seguro en la creencia de que estoy protegido por la mano misericordiosa de mi Dios».

Su oración es hecha por la noche; y en consecuencia, a su oración se le llama un «salmo nocturno». En este versículo, habla de reposar o de cómo «[está] echado entre hijos de hombres que vomitan llamas»; y en el versículo 8, habla de la perspectiva de levantarse de su reposo con la confianza de ser liberado.

Versículo 5. En medio de la descripción que hace de sus enemigos, el autor inserta apropiadamente una adscripción de alabanza a Dios. En adoración, dice: **Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria.** Canta diciendo que la majestad de Dios debe ser proclamada por «los cielos» y «toda la tierra». Reconoce a Dios como el Gran Rey, asumiendo que Su «gloria» se manifestará aún más plenamente cuando libere triunfalmente a Su siervo y traiga venganza sobre el enemigo.

REDES Y TRAMPAS (57.6)

⁶Red han armado a mis pasos;
Se ha abatido mi alma;

Hoyo han cavado delante de mí;
En medio de él han caído ellos mismos.
Selah

Versículo 6. A medida que el autor pasa de la adoración a la descripción, emplea otra metáfora, saltando de leones hambrientos a cazadores salvajes. Los enemigos le han tendido trampas, dice. **Red han armado a mis pasos; se ha abatido mi alma.** El hecho de que lo estén acechando con dispositivos para atraparlo lo entristece mucho. Su alma está cargada de dolor, desanimada y abatida.

Pensando en su destino, dice: **Hoyo han cavado delante de mí; en medio de él han caído ellos mismos.** En lugar de que sus trampas lo atrapen a él, Dios se encargará de que las trampas atrapen a quienes las habían tendido. Si bien él es el que está siendo cazado, no será el capturado. En esta figura vemos la confianza de la fe del salmista, que describe lo que han hecho y luego retrata con la misma visión amplia lo que les sucederá. Ve el pasado y luego salta rápidamente al presente.

Su oración nos recuerda que los hombres malvados, motivados por la maldad de sus corazones, a menudo planean derribar a los justos. Son como cazadores que buscan atrapar a sus presas usando una red o cavando un hoyo. Consternado, ha visto a sus enemigos tenderle este tipo de trampas. Sus malos esfuerzos lo han desanimado y abatido en espíritu. Sin embargo, por fe, visualiza a sus enemigos cayendo en sus propias trampas. Está viendo las acciones de Dios en el futuro manifestadas en respuesta a su oración.

En una expresión de fe optimista, piensa en la ley universal de retribución de Dios, Su ley de siembra y cosecha. (Vea Ga 6.7.) Dice que el mal regresará a quienes lo practican, así como un *boomerang* regresará a quien lo lanza. Aquellos que cometen pecado eventualmente son devorados por él.

Selah probablemente marca un momento de pausa. Le pide al lector que se detenga y piense especialmente en lo que acaba de decir.

UN CORAZÓN PRONTO (57.7–11)

⁷Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón
está dispuesto;

Cantaré, y trovaré salmos.

⁸Despierta, alma mía; despierta, salterio y
arpa;

Me levantaré de mañana.

⁹**Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.**

¹⁰**Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,**

Y hasta las nubes tu verdad.

¹¹**Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.**

Versículo 7. El salmista decide que no se apartará de su patrón normal de alabar a Dios por todo lo que ha hecho y hará.

Declara su profunda determinación de cantar siempre de la bondad de Dios: **Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré, y trovaré salmos.** Ha decidido que, pase lo que pase, dará gracias al Señor. Tiene confianza porque tiene fe en Dios. Su corazón ha decidido (כּוּן, *kun*). Está «dispuesto» o «preparado» (LXX). Está listo porque su corazón ha tomado su decisión. Ha decidido no dejarse alejar de Dios por los acontecimientos que se están dando. No duda de la bondad, la misericordia y la generosidad de Dios, incluso cuando los cielos están negros con las nubes de tormenta del desastre. El propósito fijo de su corazón es el siguiente: en todo tiempo adorará a Dios.

Los versículos del 8 al 11 se repiten en Salmos 108.2–5, sin embargo, ¿a quién le sorprendería la repetición en los salmos? Al contrario, ¿no nos sorprendería que no se produjeran repeticiones en un libro de elogios como éste? Podemos suponer que quien escribió Salmos 108 citó este salmo y luego tomó prestado el resto de su lamento (108.6–13) de Salmos 60.5–12.

Versículo 8. Se ordena a sí mismo levantarse de su noche de reposo y alabar a Dios. Él dice: **Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa; me levantaré de mañana.** Invoca lo que es honorable y glorioso dentro de él para que se ponga firme y dé a Dios las gracias y la gloria que le pertenecen. «Gloria» (כְּבוֹד, *kabod*) en este caso se refiere a su alma, su ser interior que incluye su mente y su lengua.

Dos instrumentos musicales de cuerda similares, el «salterio» (נֶבֶל, *nebel*) y el «arpa» (כִּנּוֹר, *kinnor*), están encargados de ayudarlo a alcanzar su objetivo de comenzar cada día con alabanza. A. A. Anderson escribió sobre este uso de la música instrumental en la adoración en tiempos del Antiguo Testamento:

El salmista desea ofrecer su acción de gracias

con el acompañamiento de música, que a veces podría no haber sido mucho más que un «ruido organizado» (cf. Jue 7.18), y una de sus funciones podría haber sido la de inspirar a los participantes a mayores esfuerzos; de esta manera Eliseo encontró inspiración profética mientras tocaba un tañedor (2º R 3.13).¹

La resolución del salmista es levantarse (o «despertar») «de mañana» con una oración de acción de gracias. Por lo general, el amanecer despierta a las personas con su gloriosa salida de sol, con su noche que poco a poco se vuelve gris y se vuelve luminosa; sin embargo, este autor dice que «[se levantará] de mañana» con su alabanza a Dios. Cuando la luz del sol comience a cruzar el cielo, cuando el mundo cobre vida después de su noche de tranquilo descanso, él saludará la mañana con su adoración privada a Dios.

Versículo 9. De hecho, la alabanza individual a Dios es apropiada, sin embargo, tal alabanza es insuficiente para el justo. También tiene que hacer público su aprecio por Dios. **Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las naciones.** Pablo tomó este versículo y lo adaptó para su uso mientras escribía Romanos 15.9.

Este creyente lo alabaré de la manera más pública posible. Dará gracias al «Señor» (אֲדֹנָי, *'adonay*) «entre los pueblos» (אֲמִים, *'am*). Si puede, se asegurará de que «las naciones» (אֲמִים, *'ummim*) escuchen lo que el Señor ha hecho. La gloria y la gracia de Dios constituyen un mensaje magnífico que no debe guardarse en secreto en el corazón; tiene que ser compartido con el mundo entero. Él «cantará» de ellas entre las multitudes del mundo si llega la oportunidad de tal adoración.

Versículo 10. ¿Cuál será el tema de sus alabanzas? Ensalzará a Dios por la inmensidad de Su misericordia y verdad. Él ora: **Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.** «Misericordia» (חֶסֶד, *chesed*) es la gran palabra para el pacto de amor de Dios. Este amor Suyo es más elevado que nuestros pensamientos más elevados y más fuerte que nuestras emociones más profundas. Nos une a los «cielos» y el cielo a nosotros. La palabra «verdad» representa Su palabra y Su integridad en el cumplimiento de Sus promesas. Estos dos atributos de Dios vienen del cielo (v. 3). Muestran el carácter del cielo y, si se lo permitimos, nos elevarán al cielo (v. 10). Dios

¹ A. A. Anderson, *Psalms (1–72) (Salmos [1–72])*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 428.

extiende Su amor y verdad al mundo entero.

Versículo 11. El salmo termina con un estribillo de adoración que se usó por primera vez en el versículo 5. El salmista ora diciendo: **Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria.** Su deseo es que Su gloria se extienda por «los cielos» para que todos la vean y por todo y sobre todo el mundo como un gigantesco y resonante himno de alabanza a Dios. Obviamente, Dios sólo puede ser «exaltado» cuando en alabanza y adoración se le declara ser el Dios glorioso, todopoderoso y amoroso que es. Al tiempo que se le adora, Su «gloria» se manifiesta «sobre toda la tierra».

APLICACIÓN

El «con todo» de la alabanza

¿Cuándo decimos «Aleluya»? ¿Esperamos hasta que haya pasado la tormenta y haya llegado la victoria? ¿Lo decimos sólo después de que se haya dado la respuesta a nuestra oración? Supongamos que la victoria no llega, ¿podemos entonces también alabar a Dios?

Tres hombres del pasado se levantan para decirnos que «Aleluya» es para todas las circunstancias de la vida, incluso las difíciles.

El «con todo» de Habacuc. A este profeta se le dijo que se avecinaba un desastre. El reino del sur sería destruido por los caldeos. Dios dijo de la visión del desastre: «... se apresura hacia el fin, y no mentirá» (Hab 2.3). Nada lo detendría.

Cuando asimiló esta trágica comprensión, el profeta pronunció su conmovedor «con todo». Dijo que sabía que la higuera no florecería, que el olivo fallaría, que los campos quedarían estériles por falta de cultivos y que no habría ganado en los establos. Siendo plenamente consciente de lo que se avecinaba, con una fe que desafiaba las circunstancias prohibitivas, dijo: «¡con todo!». Con una fe que afrontaría el futuro espantoso con la fuerza de Dios, dijo: «*Con todo*, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación» (Hab 3.18; énfasis agregado). En medio de esta gran tragedia, alabaría a Dios por la salvación que le daría.

El «aunque» de Job. Job lo perdió todo: su riqueza,

su familia y su salud. Todo lo que apreciamos se le escapó de las manos en un día. Quedó en la indigencia, sin nadie que lo animara y sin respuestas firmes sobre lo que le estaba pasando. En su miseria, en su dolor, sufrimiento y soledad, miró a Dios y dijo: «He aquí, aunque él me matare, en él esperaré» (Job 13.15). Estaba diciendo: «Nada de esto, ni la pérdida de mi ganado, ni la pérdida de mis hijos, ni la pérdida de mi salud física, puede hacerme darle la espalda a Dios. No, miraré todo esto y diré: “Bendito sea el nombre del Señor”». En medio del sufrimiento humano en su máxima expresión, Job dijo: «¡Aleluya! Me aferraré a Dios sin importar lo que me pase». Cuando usted no sepa qué hacer, alabe a Dios, Aquel que sabe todo sobre usted, y aférrese a Él.

El «con todo» de David. El autor de este salmo se encontraba en una situación amarga que sólo podía describirse con las peores figuras: leones, llamas, saetas y espadas. Dijo que cuando se recostaba para dormir, le rodeaban leones que escupían fuego y hombres cuyos dientes eran como saetas y espadas. Su situación no podría ser peor; sin embargo, antes de que pudiera continuar en la descripción de su condición, insertó alabanzas a Dios. Declaró: «Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria» (v. 5). No podía continuar sin detenerse a adorar al gran Dios que lo había salvado una y otra vez y que ahora le traería la salvación. En una hora oscura y peligrosa, David dijo: «¡Aleluya! Dios me traerá liberación. Puedo contar con Él».

Como lo demuestran estos tres hombres, la palabra de alabanza, «¡Aleluya!», no es sólo para el servicio de adoración del domingo por la mañana que canta alabanzas a Dios por Sus gloriosos actos del pasado. También es para la persona que alaba a Dios porque Él es el Único que puede suministrar las fuerzas para la gran prueba que se avecina. Es para aquel que lo ha perdido todo menos a Dios, y se regocija de tenerlo a Él para aferrarse durante su oscura y desconcertante hora. Es para aquel que se va a dormir en una madriguera de zorro, rodeado de enemigos y preguntándose qué le deparará el mañana. Antes de cerrar los ojos mientras duerme, da gracias a Dios por la victoria que le proporcionará.

El mal en lugares altos

El sobrescrito: Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David. El título antiguo de este salmo tiene básicamente el mismo contenido que los títulos de Salmos 57 y 59, excepto que su título no tiene una nota histórica como esos.

El título va dirigido al músico principal [לְמִנְצֵחַ, *lamnatstseach*], y describe el salmo como de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*]. Está etiquetado como un Mictam [מִכְתָּם, *miktham*], una palabra que probablemente quiere decir «un poema especialmente hermoso».

Se le ordena al director que se asegure de que el cántico esté ambientado sobre No [לֹא, *'al*, «no»] destruyas [תִּשְׁחָת, *thashcheth*, «destruir»]. Estas dos palabras literalmente dicen «no destruyas», que probablemente sea la melodía con la que se interpretará el cántico. La palabra «sobre» no es parte del texto del encabezado hebreo.

Como Dios, la persona piadosa ama la justicia y repudia la iniquidad. Sabe que cuanto más se parezca a Dios, más intenso será su rechazo del pecado. En su crecimiento en el carácter de Dios, el mal se ha vuelto tan repulsivo para él que no puede ser neutral al respecto. Impulsado por sus ambiciones piadosas, se esfuerza por eliminar la tragedia de la maldad de la tierra, orando para que su desaparición sea rápida, segura y completa.

El salmo, un lamento nacional, lleva al lector al campo de batalla y retrata el conflicto que hace estragos en el corazón de un hombre justo contra las fuerzas del mal en las altas esferas. El salmo comienza con rectitud y termina con justicia; en medio de estas virtudes, hay oraciones y descripciones del mal que surgen con una viveza y franqueza inusuales. Le llamaríamos a la última parte del salmo una oración imprecatoria, una súplica a Dios para que haga llover destrucción divina sobre los malvados. Para el cristiano, este tipo de oración parece severa y cáustica, anticristiana e implacable. Sin embargo, antes de emitir tal juicio, el salmo

debe verse contextualmente, es decir, a través del lente bélico de la era del Antiguo Testamento.

La oración de maldición va dirigida más al pecado que a los pecadores. Los bandos en guerra dispuestos unos contra otros son la justicia y la maldad más que la venganza entre un hombre y otros hombres.

En tiempos del Antiguo Testamento, se consideraba que el pecador crónico estaba unido a su pecado. Había llegado a un punto en el que estaba aferrado a su juicio y castigo, así como a su práctica. Por ejemplo, Dios juzgó la corrupción de Su mundo con Su diluvio universal (Gn 6—8). La ejecución de ese juicio arrasó con el mundo de los seres vivos: hombres, mujeres, niños, animales y aves. La humanidad recibió el pecado, vivió con él, se convirtió en un solo corazón y alma con él y, finalmente, en el tiempo de Dios, recibió el juicio y destino que le correspondía.

La diferencia entre el mundo antediluviano y este en el que vivimos es que Dios juzga nuestro mundo por medio de Jesús y Su sangre, sin embargo, está reservando la destrucción del mundo y el juicio final del pecado para el fin de los tiempos. (Vea Gn 8.21 y 2ª P 3.10.) Las personas malvadas durante los días de Noé podrían haber regresado a Dios mediante la fe y la obediencia y haber sido salvas de su horrible fin; sin embargo, eligieron vivir con el mal hasta asumir su carácter, personalidad y castigo. Si rechazamos la gracia de Dios al rechazar a Jesús, nos hemos puesto bajo el dominio del pecado y, a menos que nos arrepintamos, algún día tenemos que soportar su veredicto eterno.

La persona justa, como alguien que ha llegado a pensar como Dios piensa, desprecia el pecado. Ve su culpa, su daño al cuerpo y la personalidad de una persona, su daño a los demás y el fin que

trae a la relación que tenemos con Dios. Su santa repulsión del mal lo conmueve tanto que ora por su destrucción con un fervor santo. Trabaja para hacer algo con respecto a su eliminación; y pide que Dios, mediante Su santa voluntad, provoque su destrucción.

El presente salmo, que incluye observar lo que sucede además de orar, aborda el desacuerdo que los piadosos naturalmente tienen con el pecado en el mundo. Hace que el lector plantee la pregunta: «¿Qué deben hacer los justos con respecto al mal?».

LÍDERES MALOS (58.1-5)

¹Oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia?

¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?

²Antes en el corazón maquináis iniquidades; Hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.

³Se apartaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.

⁴Veneno tienen como veneno de serpiente; Son como el áspid sordo que cierra su oído,

⁵Que no oye la voz de los que encantan, Por más hábil que el encantador sea.

Versículo 1. Con justa indignación, el autor inmediatamente se pronuncia contra los gobernantes de sus días quienes, en lugar de condenar el crimen, lo abrazan y participan en él. Comienza diciendo: **Oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia?** Aparentemente, los líderes visten ropas de pretensiones justas mientras sus corazones están dedicados a planear la maldad. Cuando es posible, ejecutan esos planes con sus manos.

La Reina-Valera se refiere a estos perpetradores del mal en sentido figurado como «poderosos», sin embargo, el texto hebreo tiene la palabra «silencio» (שָׁמָּה, *'elem*) en lugar de «poderosos». La NASB consigna «dioses», traducción a la que llegó haciendo una enmienda de la palabra que aparece en el TM, cambiando la palabra de שָׁמָּה (*'elem*) a לוֹהִים (*'elohim*), asumiendo que había ocurrido un error de copista y el cambio de «silencio» a «dioses» estaba justificado. Esta traducción representa a los jueces como los representantes terrenales de Dios, describiendo, metafóricamente, sus exaltadas posiciones de influencia con la palabra «dioses» o «poderosos».

La segunda mitad del paralelismo sinónimo

dice: **¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?** Esta línea deja clara la identidad de los acusados. Son los «hijos de los hombres» (בְּנֵי אָדָם, *b'ney 'adam*), frase que enfatiza el carácter humano de los líderes y la necesidad de su sumisión, como todos los demás humanos, a las leyes de Dios.

Versículo 2. Estos funcionarios públicos debían estar promoviendo la justicia y juzgar el mal, sin embargo, no consideran la justicia en sus juicios ni la exhiben en su carácter. El salmista dice de ellos: **Antes en el corazón maquináis iniquidades; hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.** Lo que ha sido formulado en sus mentes lo ejecutan sus manos. Deberían estar buscando y enseñando la justicia y reprendiendo y eliminando los males de la injusticia. En cambio, como ocurre con las balanzas, están sopesando y repartiendo violencia. Estos jueces terrenales deberían estar reflejando, instando y elogiando la justicia y la rectitud, características obvias del juicio de Dios.

Versículo 3. El grupo bajo reprensión pertenece a una clase de pecadores que son deliberados y decididos en su pecado. Su vida comprometida con el mal se describe en un lenguaje gráfico y figurado, lo que plantea problemas de traducción. El autor dice: **Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.** No escuchan instrucciones ni tienen interés en arrepentirse. Se han vuelto obstinados e incurablemente malvados. Si bien nadie nace malo (vea comentarios sobre Sal 51.5), a este salmista le parece que estos dignatarios han sido malos desde su nacimiento, desde el vientre de su madre. En su opinión, desde el principio no se han dedicado a nada más que al mal. Hasta donde el autor puede ver, han estado involucrados en malas acciones. Al igual que los tornados, han dejado tras de sí, desde su mandato en el servicio público, huellas de daños causados a otros. Sus palabras son de «mentirosos» y sus hechos son tragedias.

Versículos 4, 5. Son sordos a las instrucciones de Dios, como una serpiente que no escucha a quien le toca música de encantamiento. **Veneno tienen como veneno de serpiente; son como el áspid sordo que cierra su oído.** El «veneno» de su maldad es mortal y aparentemente imparable. De sus bocas salen calumnias, maldiciones, traiciones y palabras que matan. Son como una «serpiente» que hace oídos sordos a la música de su encantador (Ec 10.11; Jer 8.17). No están bajo el control de nadie, ni siquiera del de Dios. La figura personifica un reptil que conscientemente elige

cerrar sus oídos a la música que normalmente lo persuade. Estos hombres influyentes se niegan a escuchar los mandamientos de Dios y volver sus oídos rebeldes a Sus advertencias y exhortaciones.

Volviendo a enfatizar la sordera y la dureza de corazón del malvado, dice que, como la serpiente, **que no oye la voz de los que encantan, por más hábil que el encantador sea.** Según todas las apariencias, no muestran ningún interés en aprender la verdad y volverse justos. Viven en oposición a la voluntad de Dios con corazones endurecidos por la desobediencia. Habiendo elegido unirse a la maldad, nunca miran hacia atrás, sin escuchar nunca ninguna voz que los invite a apartarse de sus malos caminos.

«ROMPE SUS DIENTES» (58.6–9)

⁶Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; Quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.

⁷Sean disipados como aguas que se corren; Cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.

⁸Pasen ellos como el caracol que se deslíe; Como el que nace muerto, no vean el sol.

⁹Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos, Así vivos, así airados, los arrebatará el tempestad.

El salmista convierte su salmo en una oración imprecatoria con un lenguaje gráfico y poético que pide la destrucción del mal. En vista de que tiene que ser que los inicuos que ha mencionado escapan a la corrección, al arrepentimiento y a ser reformados, es apropiado que ore para que sean privados de su poder para dañar a otros y de su influencia para conducir a otros al pecado.

El lenguaje exagerado utilizado por el autor era apreciado por los pueblos del mundo del Cercano Oriente en tiempos del Antiguo Testamento, sin embargo, a la mente occidental se le dificulta comprender. Se utilizan comparaciones y metáforas para retratar los planes y acciones de hombres depravados.

Versículo 6. La primera figura describe la violencia y brutalidad del hombre impío que no se detiene ante nada para lograr sus designios diabólicos. De él ora, **oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.** Ora para que le rompan los «dientes» a este hombre malvado, porque considera que sus

dientes son comparables a los fuertes dientes de un león, con los que muerde y devora a los inocentes. Si sólo tuviera encías, ya no podría dañar a los demás. «Que los malvados se conviertan en leones desdentados (o inofensivos)», ora.

Versículo 7. La siguiente figura representa la rápida eliminación de los malvados. Él pide: **Sean disipados como aguas que se corren.** La palabra «disipados» (נִשְׁפָּ, *ma'as*) puede querer decir «derretir» o «disolver». Imagina un torrente de agua que sube repentinamente y se precipita por un lecho o valle seco, llevándose consigo los escombros. El agua rápidamente se reduce a un hilo y pronto se filtra en la tierra. Estas inundaciones repentinas podrían ser creadas en casi cuestión de minutos por una tormenta, sin embargo, duran sólo una o dos horas. Ora para que los malvados se vayan rápidamente. El deseo de su corazón es que desaparezcan y pasen como esta corriente que se mueve rápidamente.

En tercer lugar, utiliza la imagen de una saeta sin punta, una saeta cuyo extremo ha sido cortado, ilustrando que el mal tiene que ser reducido a una actividad inofensiva. Él dice: **Cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.** En realidad, el hebreo dice: «Pisa su saeta como si estuviera cortada». La oración tiene que querer decir que desea que las saetas del hombre malvado no tengan punta, que no tengan la capacidad de herir a nadie, que sean cortadas en el extremo de la punta.

Versículo 8. Se incluyen otras dos comparaciones que enfatizan la eliminación de la maldad y la negación de la influencia destructiva de las personas impías: la babosa y el aborto espontáneo de una mujer.

Suplica: **Pasen ellos como el caracol que se deslíe.** El texto dice literalmente: «Como una babosa que se derrite, sigue caminando». A medida que la «babosa» se mueve, deja un rastro viscoso que parece como si estuviera derritiéndose a medida que realiza su viaje. Lo que ha visto en la babosa constituye para el salmista otra forma de expresar la ambición al mal de los malvados. «Que los malvados se derritan tal como parece hacerlo esa babosa», está diciendo. Nada podría agraderle más que el maligno se desgaste, se desvanezca, deje de existir.

En segundo lugar, utiliza la analogía de los «abortos espontáneos de una mujer». Dice: **Como el que nace muerto, no vean el sol.** La palabra «como» se entiende aunque no forme parte del texto. «Haz que el impío sea como el nacimiento fallido de un

niño», dice; o «Que sus malvados designios sean abortados y sus malvadas intenciones lleguen a un fin prematuro. A medida que sus planes sean concebidos y comiencen su camino hacia la vida, procura que no salgan a la luz del día».

Versículo 9. En tercer lugar, volviendo a las metáforas que transmiten rapidez y prontitud, habla de una llama y de ollas. Dice de ellas: **Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos, así vivos, así airados, los arrebatará la tempestad.** El texto dice literalmente: «Antes que vuestras vasijas entiendan la zarza, como viva, como ardiendo, serán arrebatadas». Esta frase hebrea es difícil de traducir. Sin embargo, la mayoría de las traducciones, aunque evidencian su dificultad con la traducción mediante diferentes redacciones de la frase, esencialmente dan el mismo resultado, con la idea de que la maldad debe ser eliminada rápidamente.

La frase supone dos comparaciones, las cuales incluyen rapidez. Aparentemente, la idea es la de un fuego que se crea al quemar «espinos». Los espinos arden rápidamente. La olla de agua sobre ese fuego normalmente herviría rápidamente, sin embargo, no en este caso. Antes que la olla sintiera el calor del fuego, fue arrebatada. El objetivo de su ilustración es obviamente la rapidez; los malvados no valen nada y su destrucción debe ser repentina y completa. Los impíos deberían ser arrebatados para siempre.

El texto pasa del fuego encendido entre espinos a la figura de un fuego encendido al aire libre. Después de encenderlo, una repentina ráfaga de viento se lleva los espinos y el fuego. La frase «verdes o quemados» podría referirse a los espinos verdes y secos que se usan para hacer el fuego; o puede que se esté refiriendo a lo que hay en la olla, la carne cruda y la carne que está parcialmente cocida. Sea cual sea el caso, el punto sigue siendo el mismo. Está orando para que se detengan los malvados planes y se impida su cumplimiento.

Estas figuras son vívidas y difíciles, sin embargo, ¿qué hombre justo no comparte estos sentimientos? Tal juicio del mal es apropiado; la piedad en el corazón no puede hacer nada más. Cuando los malvados se empeñan en hacer el mal y no hay esperanza de llevarlos al arrepentimiento, cuando la maldad que perpetúan se extiende y devasta a otros, ¿qué hombre piadoso no desea que cesen

estos torrentes de maldad?

FELIZ JUSTICIA (58.10, 11)

¹⁰Se alegrará el justo cuando viere la venganza; Sus pies lavará en la sangre del impío.

¹¹Entonces dirá el hombre:

Ciertamente hay galardón para el justo;

Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

Versículo 10. Continuando con su petición imprecatoria, ora diciendo: **Se alegrará el justo cuando viere la venganza; sus pies lavará en la sangre del impío.** La espantosa figura del lavado de pies «en la sangre del impío» se extrae del campo de batalla. Representa las consecuencias de un conflicto en el que una causa justa ha salido victoriosa. Cuando los vencedores regresan de su conquista entonando cantos de triunfo, marchan sobre la «sangre» de los caídos, manchando sus pies con ella. El punto es el siguiente: los justos sentirán emociones de alegría cuando los malvados sean sometidos y castigados.

Al tiempo que estos soldados triunfantes caminan por un campo lleno de restos del enemigo, no encontrarán placer en la sangre derramada ni en el juicio de ninguna persona malvada. Muchos de ellos despreciarán la idea de la guerra y la acción de matar a otros seres humanos. Aún así, sus corazones se alegran de que el mal no haya vencido, de que los malvados ya no estén destruyendo a los justos, de que la justicia de Dios haya sido defendida y vindicada.

Versículo 11. El justo encuentra gozo especial en el hecho de que otros vean, como resultado de lo sucedido, que la justicia proviene de Dios. Ahora se expone el objetivo principal de esta oración. Él ora diciendo: **Entonces dirá el hombre: ciertamente hay galardón para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.** Cuando Dios juzgue el mal, todas las personas, incluso las malvadas, tomarán nota y verán el juicio que se ha hecho y concluirán: «Dios juzga a todos los hombres y extiende bendiciones eternas a los justos». En ese momento, dice el autor, estará agradecido de que los pueblos de la tierra reconozcan que existe un gobierno moral en el mundo y que Dios aprueba y recompensa la verdad y la bondad, no el vicio y el pecado.

APLICACIÓN

Cuando se enfrenta el mal a la manera de Dios

Es necesario denunciar el pecado y librar una batalla constante contra él. Sin embargo, tenemos que abordar esta tarea de la manera honorable que se recomienda en las Escrituras.

No tenemos la autoridad para anunciar el veredicto eterno de Dios sobre las almas de los hombres. No podemos leer el corazón de otra persona y tenemos que dejar la venganza en manos de Dios (Ro 12.19).

Según el contexto del Nuevo Testamento, no se nos da el derecho a utilizar la violencia física contra el mal. Tales decisiones tienen que ser dejadas en manos de Dios y del gobierno civil que Él ha establecido. En algunas coyunturas de los tiempos del Antiguo Testamento, Dios usó a Su pueblo para aniquilar ciudades y naciones; sin embargo, ahora Él nos manda a empuñar sólo la espada del Espíritu (Ef 6.17) y permitir que el principio de gobierno se ocupe del castigo del crimen.

Nuestra principal responsabilidad para con el mal es ofrecer la gracia de Dios, llamar al arrepentimiento y enseñar la naturaleza benéfica de la vida cristiana. Dios ama a todas las personas, incluso a las más pecadoras y repulsivas. Somos Sus instrumentos de paz, amor, gracia, instrucción y salvación.

Parte de ser santo es reconocer el mal, detestarlo y trabajar para eliminarlo, sin embargo, nuestra respuesta tiene que darse dentro de la voluntad de Dios y en el espíritu de Cristo.

Satisfechos con menos de lo mejor

Una vez apareció en la televisión una publicidad anunciando un producto considerado el mejor en su línea. La parte principal del anuncio era la escena del entretiempo de un equipo de fútbol en su vestuario. Estaban sudorosos, magullados y cortados. Era obvio que habían estado en una batalla extenuante. Sin embargo, estaban sentados en sus bancos con aire de orgullo. El entrenador caminaba de un lado a otro delante de ellos y les señalaba con el dedo mientras les gritaba: «¿Es todo lo que pueden hacer? ¿No pueden dar un mejor desempeño?» Entonces, en medio de su diatriba, uno de los jugadores habló y dijo: «Entrenador, ¿no sabe que vamos ganando por veintiún puntos? ¿No se ha dado cuenta de que estamos ganando?». Después de un breve silencio, el entrenador miró a cada uno de ellos y dijo: «Sí, estamos ganando, pero ¿están dando lo mejor de ustedes?».

Los autores de estos salmos preguntarían:

«¿Están dando lo mejor de ustedes?», sin embargo, tendrían en mente un tipo diferente de «lo mejor». Hablarían de lo mejor de Dios. Sería lo mejor que todos pueden alcanzar, lo mejor que Dios ofrece a cada persona.

Si nos conformamos con una coexistencia pacífica con el mal en lugar de protestar contra él y trabajar para eliminarlo, nos hemos conformado con una vida que no es la mejor de Dios. Éste desea que tengamos una vida mejor que la presente. Alguien podría llevar una vida bastante buena ocupándose de sus propios asuntos, mirando para otro lado y dejando que alguien más hable en contra de los males del día. Este autor, sin embargo, vio su postura contra el mal como necesaria y como parte de su andar con Dios. Diría que una persona se ha perdido de lo mejor si posee una justicia que no protesta ni defiende al mundo contra el mal.

Si nos conformamos con un poco de verdad en lugar de buscar toda la verdad de Dios, nos hemos conformado con menos de lo mejor de Dios. El deleite de ellos estaba en la ley de Dios y en ella meditaban día y noche. Para ellos era más dulce que la miel. Vieron Su verdad como uno de los cuerpos de información más grandiosos de la tierra. Creían que cualquiera que no tuviera Su verdad estaba sumido en la pobreza, aunque viviera en un palacio.

Si nos conformamos con ser simplemente un miembro del pacto de Dios en lugar de ser un miembro de ese pacto que camina íntimamente con Dios, nos hemos conformado con menos de lo mejor de Dios. Éste desea que vivamos en Él. La vida suprema absoluta es una vida con Dios. Veían a Dios como el bien supremo, el significado más elevado que existe, y sólo aquellos que tienen hambre de Él viven en el plano elevado de la vida que Él desea para nosotros. El lugar de Su adoración era para ellos el lugar más hermoso de la tierra.

Si nos conformamos con una vida promedio en lugar de soñar un gran sueño para Dios, nos hemos conformado con menos de lo mejor. Estos autores deseaban que el conocimiento de Dios cubriera la tierra. Oraban continuamente para que Su camino fuera conocido en la tierra y que todas las naciones cantaran y se alegraran en Dios. Alabar a Dios había sido tan significativo para ellos que oraron para que todas las personas lo hicieran y compartieran su influencia elevadora.

¿Qué de usted? Puede que tenga una buena vida, sin embargo, ¿está dando lo mejor de usted?

(Continúa en la página 42)

Acorralado por enemigos

El sobrescrito: Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo. Con excepción de la nota histórica, el título del presente salmo es el mismo que los títulos de los Salmos 57 y 58.

Dirigiéndose al músico principal [לְמִנְצֵחַ, *lamnatstseach*], el título dice que el canto ha de ser ambientado sobre No [אֵל, *al*, «no»] destruyas [תִּשְׁחָחֵה, *thashcheth*, «destruir»], que tiene que ser la melodía con la que se cantará el salmo. En la disposición del libro de Salmos, este salmo es el tercero consecutivo que ha de ser «sobre» esta melodía. La palabra «sobre» no es parte del texto del encabezado hebreo.

Es un Mictam [מִכְתָּם, *miktham*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'david*], una oración davídica de encanto y belleza, que es la última de una serie de ocho salmos de queja contra enemigos violentos.

El trasfondo de la redacción, según el sobrescrito, es cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo. Esta nota tiene que ser una referencia al evento en el que David huía de Saúl desde su casa para salvar su vida en 1º Samuel 19.10. Los celos del rey habían alcanzado un punto máximo y les había ordenado a su hijo Jonatán y a sus siervos que mataran a David cuando se presentara la oportunidad. Posteriormente, mientras Saúl escuchaba a David tocar el arpa, se agitó tanto por su odio contra David que trató de matarlo con su lanza. Con agilidad atlética, David eludió el atentado contra su vida y escapó a su casa.

Durante la noche, Mical, la mujer de David, le recordó que los soldados de Saúl estaban vigilando la casa y vendrían a buscarlo a la mañana siguiente. Con la ayuda de Mical, se deslizó por la ventana y huyó bajo el manto de la noche. Después de escapar, Mical puso una estatua de David en su cama usando ropa para reemplazar su cuerpo y una almohada cubierta con pelo de cabra como imitación de su cabeza. A la mañana siguiente, cuando Saúl envió mensajeros para arrestar a David, descubrieron que habían sido engañados y que David estaba libre (1º S 19.11–16).

Incluso si asumimos la exactitud de la referencia histórica en el título, tendríamos que adivinar el mo-

mento en sí en el que se escribió el salmo. ¿Acaso fue escrito antes de que David fuera bajado por la ventana (1º S 19.12)? ¿Lo escribió esa misma noche, después de estar fuera del alcance de quienes lo estaban esperando? ¿Lo escribió días después, al recordar su encuentro con el repudio de Saúl? No lo sabemos.

El contenido del salmo indica que el autor estaba rodeado de hombres que, por orden del rey, observaban cada movimiento que hacía en busca de una oportunidad para matarlo. ¿Qué debe hacer una persona justa en esta clase de circunstancias? ¿Cómo se debe responder ante una situación tan abrumadora?

El hombre que estaba orando este salmo era un hombre irreproachable que podía alegar su inocencia delante de Dios. Tenía enemigos a su alrededor. Lo perseguían villanos que no tenían motivos justificables para atacarlo. En esencia, el salmo presenta la respuesta de un hombre piadoso ante quienes están buscando su vida.

Llamaríamos a esta oración un salmo de lamento individual. Quizás más adelante en la historia del salmo, otro autor inspirado lo convirtió en un lamento nacional. Por esta razón, vemos en él una referencia a «todas las naciones».

ORANDO PIDIENDO LIBERACIÓN (59.1–5)

- ¹Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío;
Ponme a salvo de los que se levantan contra mí.
- ²Líbrame de los que cometen iniquidad,
Y sálvame de hombres sanguinarios.
- ³Porque he aquí están acechando mi vida;
Se han juntado contra mí poderosos.
No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová;
- ⁴Sin delito mío corren y se aperciben.

Despierta para venir a mi encuentro, y mira.
5Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
Despierta para castigar a todas las naciones;
No tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. Selah

Versículos 1, 2. El autor comienza su oración con una nota desesperada. Cree que su situación es crítica y le suplica a Dios que lo rescate: **Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío.** El fervor de su oración es impulsado por la idea de que la muerte lo enfrenta. Su petición inicial incluye cuatro imperativos: «Líbrame» (v. 1), «ponme a salvo» (v. 1), «Líbrame» (v. 2) y «sálvame» (v. 2).

Debido a su situación volátil, desea que Dios lo esconda del peligro: **Ponme a salvo de los que se levantan contra mí.** Pide que Dios lo ponga a salvo (נִצֵּץ, *śagab*), fuera del alcance de aquellos que «se [levantarán] contra él». Estos «enemigos» que lo rodean lo están buscando con intenciones homicidas. Lo más probable es que el grupo lo conforman Saúl, siervos de éste que aprovecharán cualquier ocasión para complacer a su rey matando a David, y otros. Tener un enemigo es malo, pero tener varios es peor.

El salmista embellece su clamor con descripciones de quienes lo persiguen. **Líbrame de los que cometen iniquidad.** Estos hombres son trabajadores de «iniquidad» (יָצָא, *'awen*), hombres dedicados a hacer el mal. La palabra sugiere compromiso con el mal. Su maldad ha producido en ellos una naturaleza violenta. **Y sálvame de hombres sanguinarios.** El hebreo consigna «hombres de sangres» (דָּמִים, *damim*), es decir, hombres sedientos de sangre que no les importa la vida de David.

Versículo 3. Los enemigos lo acechan continuamente. Él dice: **Porque he aquí, están acechando mi vida; se han juntado contra mí poderosos. No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová.** Describe la escena utilizando dos tiempos. Se están preparando complots secretos o emboscadas (que se describen en tiempo presente), mientras que se han preparado otros ataques (que se expresan en tiempo pasado). «Han buscado mi vida y la están buscando», afirma.

«Poderosos» (אֲז, *'az*), es decir, hombres fuertes y valientes, lo están persiguiendo a él; sin embargo, no tienen ninguna razón legítima para atacarlo. No ha cometido ninguna «falta» contra ellos ni ha pecado contra otros. Afirma claramente su inocencia, diciendo: «No por falta mía, ni pecado mío, oh

Jehová». A menudo, nos acarreamos dificultades por errores irreflexivos (incluso rebeldes), sin embargo, ese no fue el caso de este hombre. No ha pecado contra estos soldados ni contra Saúl.

Versículo 4. A David le desconcierta el por qué vienen contra él: **Sin delito mío corren y se aperciben.** El hebreo de la primera parte del versículo no dice «mío». Sin agregar esta palabra ni alguna redacción similar, el hebreo simplemente dice «Sin delito [o castigo]». La palabra יָצָא (*'awon*), que se traduce como «delito», tiene el significado alternativo de «castigo por la iniquidad». Por lo tanto, es posible traducir la frase diciendo: «Sin castigo, corren y se preparan», convirtiendo a sus adversarios en el sujeto de la frase. Si en esta línea no está afirmándose su inocencia, se declara claramente en el versículo anterior.

Desesperado y abrumado, él insta: **Despierta para venir a mi encuentro, y mira.** Quiere que Dios se levante, como si despertara de un letargo, y venga en su ayuda. ¡Su palabra «despierta» expresa urgencia, inmediatez y desesperación! La palabra que se traduce como «encuentro» en realidad es «llamado» (קָרָא, *qara'*) en hebreo. Está diciendo: «¡Despierta a mi llamado y mira!». Hablando en términos humanos, antropomórficamente, le pide a Dios que venga y «mire». Cree que si Dios mira su situación, inmediatamente extenderá Su mano para ayudarlo.

Versículo 5. El autor amplía su oración para cubrir a todos los que se oponen al camino de Dios. Se dirige a Dios de dos maneras diferentes, cada una de las cuales expresa un cuadro reconfortante para su corazón atribulado. **Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones.** Con confianza en quién es Dios, le pide a «Jehová Dios de los ejércitos» y al «Dios de Israel» que se ocupe del mal en todas partes. La primera designación («Jehová Dios de los ejércitos»; צְבָאוֹת, *ts'ba'oth*) quiere decir «Todopoderoso»; y la segunda denominación («Dios de Israel»; אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל, *'elohey yiśra'el*) sugiere que Dios, en un sentido, se ha puesto bajo obligación para con Israel, Su nación escogida. Sobre la base del poder de Dios y Su pacto de gracia con Israel, David sabe que Dios puede manejar y manejará la rebelión en toda la tierra.

Dice además: **No tengas misericordia [חַנּוּן, *chanan*] de todos los que se rebelan con iniquidad.** Está diciendo: «No muestres favor [o gracia] a ninguna persona rebelde». Los «traidores» son las personas infieles y engañosas. Suponiendo que no

se arrepentirán, pide que se les imponga castigo por sus iniquidades y que no se les extienda la gracia de Dios.

Selah termina esta sección del salmo y pide una pausa para una meditación especial sobre esta idea.

COMO PERROS (59.6–8)

**6Volverán a la tarde, ladrarán como perros,
Y rodearán la ciudad.**

**7He aquí proferirán con su boca;
Espadas hay en sus labios,
Porque dicen: ¿Quién oye?**

**8Mas tú, Jehová, te reirás de ellos;
Te burlarás de todas las naciones.**

Versículo 6. Con un lenguaje vívido y figurado, describe a sus enemigos violentos como «perros»: **Volverán a la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.** Estos hombres malvados son como perros flacos y carroñeros que duermen al sol durante el día y se mueven en manadas durante la noche, merodeando, aullando y gruñendo mientras buscan comida. Después de comer, los perros rondan, atentos a la siguiente posibilidad de comer.

Versículo 7. Pasando de una figura a una aplicación, dice: **He aquí proferirán con su boca; espadas hay en sus labios, porque dicen: ¿Quién oye?** Estos despreciables perros pretenden representar a hombres despreciables. Caminan escupiendo palabras tan agudas y cortantes como «espadas». El verbo que se traduce como «proferirán» (נָבַח, *naba'*) también puede querer decir «derramar». La WEB consigna «vomitar». Se burlan y se mofan, de la misma manera que los perros aúllan mientras dan vueltas. Desafían la autoridad de Dios y preguntan con rebeldía: «¿Quién oye?». Con su pregunta rechazan la idea de cualquier responsabilidad por sus acciones o sus palabras. Pecan sin impunidad ni temor.

Versículo 8. El autor encuentra consuelo en la forma como Dios los ve. **Mas tú, Jehová, te reirás de ellos; te burlarás de todas las naciones.** Desde Su santo trono en el cielo, el mal le parece ridículo y absurdo. Él se encargará de que el mal sea juzgado y destruido, y de que la justicia, con el tiempo, sea vindicada. Estos hechos son válidos para individuos y naciones.

Las palabras parecen severas y vengativas para cualquiera que haya conocido a Cristo, sin embargo, tengamos en cuenta que el autor estaba

orando por una oposición a la voluntad de Dios y por la deshonra del nombre de Dios. No estaba orando para que se llevara a cabo la evangelización, sino para que se eliminara el mal y se cumplieran los propósitos de Dios. En sus días, la respuesta apropiada del hombre justo al mal era rechazarlo, buscar su eliminación y orar por su juicio.

La importante verdad que debemos aprender de esta parte del salmo es que Dios está cerca, escuchando nuestros clamores. Él es nuestra ayuda siempre accesible en tiempos de necesidad. Cuando el peor escenario nos ensombrece como nubes negras, nuestra respuesta debe ser la oración en lugar del pánico.

CUANDO CONFIAMOS EN DIOS (59.9, 10)

**9A causa del poder del enemigo esperaré en ti,
Porque Dios es mi defensa.**

**10El Dios de mi misericordia irá delante de mí;
Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.**

Versículo 9. Aunque hombres malvados merodean y buscan hacerle daño al siervo de Dios, el Señor es su fortaleza. Lo encierra en la roca inexpugnable de Su presencia. Él dice: **A causa del poder del enemigo esperaré en ti, porque Dios es mi defensa.** El hebreo dice «Su poder, yo velaré buscándote». Por lo tanto, se debe agregar «a causa de» a la traducción. Plenamente consciente de la fuerza de sus enemigos, decide buscar la liberación de Dios. Cree que Dios lo guiará a lo largo de su desesperada situación. Escribiendo con la confianza que sólo la fe en Dios puede darle, dice que «[esperaré]» (שָׁמַר, *shamar*), en Él, para que venga en su ayuda. El Todopoderoso será su «defensa», su fortaleza y su paz. El mal en el mundo no puede quebrar la torre de Dios en la que él habita.

Versículo 10. Animado por su fe y su determinación a volverse a Dios, establece un contraste estimulante. **El Dios de mi misericordia irá delante de mí; Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.** Mientras sus enemigos muestran repudio, su Señor está mostrando «misericordia». Sabe que el amor de Dios está hacia Su pueblo y lo encontrará en la coyuntura de su calamidad, rodeándolo y manteniéndolo fuera de peligro.

Él dice: «Me hará mirar triunfante sobre mis enemigos». El alma que se refugia en la torre de Dios se eleva por encima de toda agitación y lu-

cha terrenales. Desde el lugar exaltado donde el Señor lo ha colocado, en la perfecta seguridad de Su cuidado, puede ver sin temor las idas y venidas del enemigo, sus incoherencias y desvaríos. Puede ver que la violencia del diablo es inútil, porque la victoria le pertenece a Dios. La gracia de Dios será suficiente para lo que pueda venir.

«DISPÉRSALOS, OH JEHOVÁ» (59.11–13)

¹¹No los mates, para que mi pueblo no olvide; Dispérsalos con tu poder, y abátelos, Oh Jehová, escudo nuestro.

¹²Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios,

Sean ellos presos en su soberbia, Y por la maldición y mentira que profieren.

¹³Acábalos con furor, acábalos, para que no sean;

Y sépase que Dios gobierna en Jacob

Hasta los fines de la tierra. Selah

Versículo 11. Su oración ahora adquiere un carácter imprecatorio, al tiempo que le pide a Dios que traiga sobre estos enemigos la maldición y el juicio del pecado. La oración trata más de la gloria de Dios que de su dolor, y dice: **No los mates, para que mi pueblo no olvide.** No pide su destrucción inmediata, sino que se les perdone para que luego puedan convertirse en un ejemplo para Israel.

Ora diciendo: **Dispérsalos con tu poder, y abátelos, Oh Jehová, escudo nuestro.** Las frases «dispérsalos» y «abátelos» se combinan para pedir que su poder sea anulado y vuelto ineficaz. La necesidad personal del autor va más allá de cualquier cosa que pueda manejar con sus propias fuerzas, por lo que mira a Dios, su gran «escudo» que le llega hasta el cuerpo (יָדָּ, *magen*), en busca de la liberación que necesita tener.

Versículo 12. Los impíos tendrán que rendir cuentas por sus pecados de calumnia, orgullo e insultos: **Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, sean ellos presos en su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren.** Los hombres en consideración han tramado el mal; han sido engañosos y torcidos. Por lo tanto, es apropiado que se haga una oración para que el mal que han ideado caiga sobre sus propias cabezas. Han intentado crear caos y anarquía en la tierra; tendrán que cosechar lo que han sembrado. Son tercos e impenitentes; en consecuencia, sufrirán el perturbador juicio de Dios.

Versículo 13. La parte imprecatoria de su oración espera el juicio final de los malos: **Acábalos con furor, acábalos, para que no sean.** Anhelando que la causa de Dios progrese y que Su pueblo sea vindicado, ora por la eliminación de la maldad que está viendo y tratando de contrarrestar.

Su propósito principal con orar así ahora se hace evidente. Ora por la gloria del Señor: **Y sépase que Dios gobierna en Jacob hasta los fines de la tierra.** Anteriormente, oró intencionalmente para que el juicio de los malvados fuera gradual y no inmediato (vea el v. 11), para que el poder del Señor progresivamente se hiciera más evidente para los justos así como para algunos de sus adversarios. Estos poderosos actos de Dios animarán a los piadosos. Cuando los vean, recordarán que el Señor fielmente va delante de ellos para combatir el mal en respuesta a las oraciones de Su pueblo.

Los juicios justos del Señor también son instructivos para las naciones. El mundo entero tiene que «saber» que no puede burlarse del Dios de Israel, Aquel que «gobierna en Jacob». Cuando Dios actúa a favor de Su pueblo, Sus obras declaran Su soberanía y Su cuidado por él, incluso «hasta los fines de la tierra». Él es el escudo que brinda protección a quienes se someten a Su voluntad.

Selah pide una consideración solemne del cuidado mundial de Dios por Su pueblo.

«PERROS QUE VUELVEN» (59.14, 15)

¹⁴Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros,

Y rodeen la ciudad.

¹⁵Anden ellos errantes para hallar qué comer; Y si no se sacian, pasen la noche quejándose.

Versículo 14. Repitiendo un estribillo anterior, el autor ora diciendo: **Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros, y rodeen la ciudad.** Volviendo a la figura de los perros que usó en el versículo 6, el autor ahora emplea la misma figura para describir a los hombres malvados aterrizándolo continuamente como una jauría de perros. En el versículo 6, usó la imagen del «perro» para representar su rebelión («¿Quién oye?»); en este versículo, usa una imagen similar para representar su codicia («no se sacian»).

Versículo 15. Dice además: **Anden ellos errantes para hallar qué comer; y si no se sacian, pasen la noche quejándose.** Sus apetitos no se sacian fácilmente; todas las noches merodean y

aúllan. Mientras se mueven, andan «quejándose» (הָמָה, *hamah*), es decir, rugiendo o gruñendo. Los animales que no pueden saciarse gimen y gruñen. No miran con fe a su Creador ni le piden que les provea. Varios pasajes revelan que el pueblo de Dios también puede actuar como toscas bestias. (Vea Ex 15.24.)

ALABANZA A DIOS POR EL FUTURO (59.16, 17)

¹⁶**Pero yo cantaré de tu poder,
Y alabaré de mañana tu misericordia;
Porque has sido mi amparo
Y refugio en el día de mi angustia.**

¹⁷**Fortaleza mía, a ti cantaré;
Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de
mi misericordia.**

De esta parte de la oración surge la confianza que un hombre justo tiene en su Dios. Una cosa es orar, sin embargo, otra es seguir confiando en Dios después de la oración. La confianza nos motiva a orar y la oración nos motiva a confiar.

Versículo 16. Mientras sus enemigos lo atacan y se mueven para encontrar oportunidades para destruirlo, el autor se regocija en la fuerza de Dios mediante la confianza que le brinda su fe: **Pero yo cantaré de tu poder.** La persona que ha conocido la liberación del Señor canta sobre ella en privado y en público. **Y alabaré de mañana tu misericordia.** El pueblo del Señor canta cada mañana sobre la nueva provisión de gracia que se les ha dado. Dado que el amor del Señor fluye diariamente hacia quienes le sirven, el cántico de gratitud del justo es nuevo «de mañana». El ruido del mal al atardecer y los gemidos de la aflicción son cambiados por los gritos de redención de la mañana. Puede que la tarde nos vea gemir y suspirar, sin embargo, la mañana nos encuentra cantando.

El motivo del canto es que ha visto la mano fuerte de Dios en su vida. Puede decir con alegría: **Porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.** Este salmo de lamento termina como un cántico de confianza. Comenzando con una nota de queja (vea vv. 1, 2), el autor pide al Señor que lo proteja colocándolo en un lugar alto. Concluye con una nota de celebración porque el Señor es su fortaleza y fuerza, su «amparo» y «refugio». Su fe le asegura que gozará de liberación y vindicación por medio de su Dios.

Versículo 17. Comienza a regocijarse por lo

que Dios hace por él antes de terminar su oración. Él canta, **fortaleza mía, a ti cantaré.** El siervo de Dios no espera hasta que termine la batalla y se le entregue el trofeo de la victoria para regocijarse en Dios. Alaba a Dios diariamente porque camina con el Dios que jamás ha perdido una batalla.

Dios a veces permite que seamos probados por fuego para fortalecernos, sin embargo, jamás permite que suframos la derrota a menos que nos apartemos de Su ayuda. En Él podemos vivir en la paz de la victoria, incluso en medio de la batalla.

Considerando todo, ¿qué puede decirse de Dios? La verdad acerca de Él dice: **Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.** Él es nuestra torre fuerte, nuestro refugio, nuestro Dios de misericordia. Esconde a los que confían en Su gran poder y los asegura en la lealtad de Su pacto.

APLICACIÓN

Cuando miramos a Dios

En su oración, el autor dijo que estaba «esperando» en Dios (v. 9). Estaba buscando la respuesta de Dios a su súplica. Después de haber orado, ¿qué debemos esperar?

Podemos esperar que Dios cumpla Sus promesas. Dios siempre será fiel a Sí mismo y cumplirá todo lo que nos ha prometido. Su palabra jamás será quebrantada porque no logre cumplirla.

Podemos esperar que Dios proteja a los Suyos. Dios ha dicho que peleará nuestras batallas y nos librará del mal. El que está en nosotros es más fuerte que el que está en el mundo (1ª Jn 4.4). Puede que no podamos anticipar cómo nos cubrirá con Sus cuidados, sin embargo, sabemos que lo hará con amor.

Podemos esperar que Dios nos guíe en Su justicia. Jamás será falso ni malvado; jamás nos tentará a hacer el mal. Sabemos que nunca estará del lado del pecado.

Entonces, cuando oremos a Dios, sigamos nuestra oración esperando y velando. Sabemos qué buscar: Su fidelidad, Su protección y Su justicia. Estas tres cualidades de Dios se manifestarán en armonía con Su sabiduría. La fe pregunta, espera y observa con anticipación y seguridad.

El Dios que va delante de nosotros

Una de las caracterizaciones más hermosas de Dios es que Él es «el Dios [que] irá delante de mí» («viene a nuestro encuentro», NASB). Cuando este autor levantó la vista desde su sótano de

problemas, dijo: «El Dios de mi misericordia irá delante de mí; Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo» (v. 10).

Sí, en un débil intento, intentamos ir a Él. Mal vestidos, quebrantados de espíritu y sin nada que ofrecer, nos encaminamos en Su dirección. Cuando miramos hacia arriba, nuestros corazones se alegran con la visión de Dios viniendo a nuestro encuentro.

Él viene a nuestro encuentro para poder recibirnos. Nuestro Señor nos describió esta verdad en Su relato del hijo pródigo (Lc 15.11–32). Antes de que el hijo descarriado llegara a la casa de su padre, su padre había corrido a su encuentro. Dios no nos permitirá hacer solos el camino total hacia Su lado. Una vez que comenzamos, Él viene a nuestro encuentro. Viene con Su gracia para cubrir nuestros pecados. Hace todas las provisiones para que podamos ser perdonados.

Él viene a nuestro encuentro para ser nuestra defensa. Cuando Sus hijos están en problemas, Dios viene con Su misericordia para rescatarlos. Puede que se demore un poco para que podamos crecer en la fe; sin embargo, en el momento oportuno, Él siempre responde.

Él viene a nuestro encuentro para poder llevarnos a una comunión más profunda con Él. Cuando cualquiera de Su pueblo dice: «Me gustaría caminar más cerca de Ti», Dios siempre dice: «Déjame ir a tu encuentro. Allanaré el camino para que esto suceda».

A veces le decimos a otro: «¡Estaré ahí para acompañarte!»; «¡Puedes contar conmigo!»; y «Solo llama y vendré corriendo». Sin embargo, ningún amigo puede estar a la altura de la confiabilidad y fidelidad de nuestro Padre celestial. Éste nunca le falla a los Suyos. Es el Dios que siempre viene a nuestro encuentro.

Por la mañana

El autor resolvió que cada mañana alabaría a Dios por Su bondad. Él dijo: «Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia» (v. 16).

De hecho, el creyente considera que alabar a Dios es la mejor manera de comenzar el día. El sol naciente indica un hermoso día de cosas buenas de Dios, y deseamos recibirlo y comenzar con acción de gracias.

Alabar a Dios por la mañana está acorde con las prioridades que tiene el creyente. Nos gustaría ver que la acción de gracias y la adoración sean lo primero. Si nuestro día pertenece a Dios, entonces debemos comenzar diciéndole que le estamos encomendando lo que tenemos por delante.

Cuando comenzamos el día con alabanza, descubriremos que tenemos un canto nuevo cada día. Las misericordias de Dios son continuas y vienen en diversas formas y tamaños. Cuando lo alabamos por la mañana, descubrimos que Sus bondades de ayer están frescas en nuestra mente. Podríamos estar alabándole con palabras que hemos usado antes; sin embargo, tienen un nuevo significado, un nuevo contexto. La «gracia asombrosa» podría describir Su rescate ayer de alguna terrible tragedia, así como Su liberación de los problemas hace diez años.

Alabar a Dios por la mañana es una buena manera de prepararnos para estar atentos a Su mano sobre nuestras vidas durante el día. Un autor anterior dijo: «Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré» (Sal 5.3). Cuando estemos agobiados por un problema, podemos pedirle a Dios en una oración matutina que nos ayude con el mismo; y luego podremos esperar ver, el resto del día, la manera como Él nos asistirá.

El regocijo por lo que Dios ha hecho surge de nuestro caminar con Él. La vida con Dios es un viaje que produce nuevas experiencias, recuerdos y liberaciones a lo largo del camino. Comenzamos el día orando: «Padre, espero con ansias lo que harás hoy y todavía me regocijo por lo que hiciste ayer por mí».

Cada mañana que vivamos, digamos con Jeremías: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad» (Lm 3.22, 23) y con el salmista: «... alabaré [...] tu misericordia» esta mañana (Sal 59.16).

(Viene de la página 36)

De hecho, esta pregunta no es tanto «¿Está dando lo mejor de usted?» como sí «¿Está viviendo con lo mejor de Dios?». Si vive sin protestar, sin un caminar íntimo con Él, sin un gran sueño para Él, sin buscar Su verdad, ¿se habrá conformado con menos de lo mejor, no con lo mejor de Dios!

Cómo recuperarnos de la derrota

El sobrescrito: Al músico principal; sobre Lirios. **Testimonio.** Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal. Como se podría notar a simple vista, este título es uno de los más extensos y quizás más oscuros del libro de Salmos. Sin embargo, la primera parte del título contiene las indicaciones típicas que pueden apreciarse en salmos anteriores.

Primero, el título antiguo va dirigido al **músico principal** [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*]. En segundo lugar, brinda orientación especial para su uso con las palabras **sobre** [עַל, *al*, «según», «acerca de» o «sobre»] **Lirios** [שׁוּשָׁן, *shushan*, «lirio»] **testimonio** [עֲדוּת, *eduth*, «testimonio»], frase que generalmente se traduce «sobre el lirio del testimonio». Como título, probablemente sugiere la melodía con la que se había de cantar el salmo.

A continuación, el título se refiere al poema como un **Mictam** [מִכְתָּם, *miktham*] **de** [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*]. Es el quinto salmo consecutivo (56—60) que se etiqueta como «mictam», término que probablemente quiere decir un canto con un significado y una belleza especiales. El salmo tuvo que haber sido escrito con un propósito educativo, una intención transmitida por la frase adicional «para [לְ, *l'*] enseñar [לְמַד, *lamad*]» o «instruir». Quizás el canto fue escrito para ser memorizado.

Luego, el título contiene una nota histórica extensa y complicada: **cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal**. Esta notación triple es difícil de entender porque no parece armonizar con los relatos bíblicos dados en 2° Samuel 8.1–14; 2° Samuel 10.15–18; y 1° Crónicas 18.1–13. Estos pasajes proporcionan un informe resumido de las acciones militares de Israel contra Siria y Edom que parecen ser los conflictos a los que se refiere el título. Estos textos mencionan los éxitos de David, sin embargo, no se refieren a ninguna derrota que forme el corazón del salmo. Estos tres textos relatan extensas conquistas en Oriente; sus victorias sobre Moab, Siria y Hamat; y su conquista de territorios hasta el río Éufrates.

«Aram-Naharaim» (אַרְם-נַהֲרַיִם, *ram-nah'raim*) quiere decir «Aram de los dos ríos» y tiene que referirse a Mesopotamia o Siria. El término «Aram de Soba» también se refiere a alguna parte de Aramea o Siria. El lenguaje del título, «y volvió Joab», parece implicar que estas conquistas no fueron logradas por David en persona, sino por Joab, el líder de los ejércitos de David. En 1° Crónicas 18.12, se dice que Abisai fue quien dirigió las tropas contra los edomitas en el Valle de la Sal, un lugar cerca del mar Muerto. Quizás estaba actuando en nombre de su hermano Joab, por lo que era apropiado atribuirle la victoria.

¿Cómo entonces armonizaremos la disparidad entre este título y el texto de las Escrituras del Antiguo Testamento? ¿Deberíamos considerar el título como incorrecto e ignorarlo? Antes de hacerlo, reconozcamos que una posible solución al conflicto entre el título y los textos podría ser que las victorias enumeradas no hayan sido inmediatas. Quizás en algún momento durante estas batallas, una derrota temporal los desmoralizó. Humillada, la nación de Israel se dedicó a un examen de conciencia y a la oración, y luego regresó al conflicto para obtener la victoria. La batalla en cuestión se registra en el texto como una victoria, sin embargo, no se registran los reveses que la precedieron. Por lo tanto, si tuviéramos todos los hechos, podríamos ver un momento desalentador cuando, al menos por un breve período, Dios los hubiera disciplinado. Todo lo que sabemos acerca de la derrota de Israel, sea real o parcial, está contenido en las alusiones hechas en este salmo.

Este canto/oración de lamento nacional fue escrito acerca de la recuperación de Israel después de que la nación había sufrido una pérdida desalentadora de algún tipo. Se estaba orando a Dios mientras la nación se recuperaba de la humillación de la derrota que había sufrido a manos de una nación extranjera.

Cuando una nación ha sufrido pérdidas y ha sido derrotada por el enemigo, ¿cuál es el camino de regreso a la victoria y a las bendiciones de

Dios? Dentro del salmo vemos un patrón para recuperarnos del fracaso.

UNA PENITENCIA LLENA DE ORACIÓN (60.1-4)

¹Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste;
Te has airado; ¡vuélvete a nosotros!
²Hiciste temblar la tierra, la has hendido;
Sana sus roturas, porque titubea.
³Has hecho ver a tu pueblo cosas duras;
Nos hiciste beber vino de aturdimiento.
⁴Has dado a los que te temen bandera
Que alcen por causa de la verdad. *Selah*

Los versículos del 1 al 4 contienen el corazón del lamento del salmista. Al pueblo de Dios le pueden sobrevenir experiencias angustiosas e incluso agonizantes, las cuales pueden ser momentos en los que caen al fondo, poseídos por el sentimiento (o la comprensión) de que han sido abandonados por su Dios. Por lo general, hay una razón para episodios tan perturbadores. La mayoría de las veces surgen como afloramientos de desobediencia a la voluntad de Dios. Descienden debido al deseo obstinado de una persona (o de una nación) de seguir el camino de la ambición egoísta. Como Padre amoroso, Dios tiene que permitir que Sus hijos rebeldes experimenten los resultados de su necedad para que aprendan la tragedia del descarrío y regresen a la firmeza.

Versículo 1. La primera parte del salmo indica que a Israel le ha sobrevenido una dura adversidad. Comienza diciendo: **Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste; te has airado.** La nación ha sido abandonada por Dios y ha recibido una paliza en la batalla. Después de reflexionar, han llegado a considerar la calamidad como disciplina de Dios. Al describir lo que Dios ha permitido que suceda, se imaginan a sí mismos como «rechazados» por Dios, «quebrantados» por Dios y destinatarios de la ira de Dios. En otras palabras, Dios los ha entregado a sus caminos egoístas y les ha permitido sufrir los resultados del camino que han elegido.

Ahora que han sentido el dolor de su fracaso, ¿qué hacen y qué buscan? Como nación, hacen una petición básica: **¡vuélvete a nosotros!** La palabra quiere decir «regresar» (שׁוּב, *shub*). Le están pidiendo a Dios que los regrese a Él. Necesitan ser restaurados a Su comunión, protección y liderazgo.

El salmo no relata que su derrota se haya

producido debido a la pecaminosidad del pueblo; sin embargo, lo dan a entender cuando le piden a Dios que se los regrese a Él. Dios siempre bendice a Su pueblo y nunca los abandona. ¿Por qué Dios estaría disgustado con Su pueblo y lo castigaría, si no fuera por su desobediencia? Una suposición segura es decir que pecaron, sufrieron la disciplina de Dios y aprendieron de ella. Ahora buscan ser restaurados a Dios.

Versículo 2. Su demoledora experiencia se describe como trascendental además de traumática. **Hiciste temblar la tierra, la has hendido; sana sus roturas, porque titubea.** La nación ha sentido tan profundamente este desastre que el autor necesita siete expresiones para transmitir lo que Dios les ha hecho: «tú nos has desechado» (v. 1); «nos quebrantaste» (v. 1); «te has airado» (v. 1); «Hiciste temblar la tierra» (v. 2); «la has hendido» (v. 2); «Has hecho ver a tu pueblo cosas duras» (v. 3); «nos hiciste beber vino de aturdimiento» (v. 3).

Las frases contienen metáforas vívidas y directas. Israel ha sido hecho a un lado, «desechado», como una prenda inútil que se desecha. El pueblo ha sido «quebrantado» como se rompe el muro protector de una ciudad durante un asedio. La tragedia que han vivido es comparable a un terremoto que ha hecho temblar y agrietar la tierra. Se le pide a Dios que «sane» sus «roturas», que repare sus lugares rotos. Piensan que la nación se tambalea y está al borde del colapso.

El autor cree que se necesitará una mano divina para llenar lo que ha quedado vacante, para que sus corazones vuelvan a la plenitud, para reagrupar sus fuerzas y para sanar a la nación y devolverla a su estado anterior.

Versículo 3. La prueba ha sido severa y les ha hecho caer de bruces delante de Dios. **Has hecho ver a tu pueblo cosas duras; nos hiciste beber vino de aturdimiento.** El pueblo ha pasado por una gran desilusión y «cosas duras». Se les ha «aturdido» (תַּרְעֵלָה, *thar'elah*) o se han tambaleado bajo una carga que es demasiado pesada para ellos. Estas figuras enfatizan el desagrado de Dios para con ellos y los describen como privados de Su mano fuerte en la batalla y en la vida. Sus reveses, decepciones y pruebas se deben a que Dios les permite luchar sin Su ayuda.

Versículo 4. Por el lado alentador, en su remordimiento pueden ver que ellos, junto con todos los demás creyentes, han recibido una «bandera». **Has dado a los que te temen bandera que alcen por causa de la verdad.** El significado de esta frase

parece ser que Dios les ha dado una «bandera» alrededor de la cual pueden unirse, mientras toman una posición con Su verdad y por Su «verdad» (אֱשֶׁת, *qoshet*). La palabra «bandera» (נֵשׂ, *nes*) se refiere a un bastón o símbolo que se puede ver a la distancia y representa la causa o nombre del grupo que avanza. (Vea Is 5.26; 13.2; Jer 4.6.) La imagen de esta insignia sobre sus cabezas simboliza la palabra de Dios y Su fidelidad, Su justicia y bondad. En tiempos de desastre nacional, nada es más importante que los israelitas se unan bajo una nueva resolución de ser fieles a Dios. Las duras circunstancias les han recordado su necesidad de todo lo que Dios le proporciona a Su pueblo, especialmente Su guía y gracia.

La dificultad en este versículo aparece en la segunda mitad. El problema es el siguiente: ¿Qué quiere decir אֱשֶׁת (*qoshet*)? En esta forma exacta, la palabra aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento. ¿Debería traducirse como «verdad» o «arco»? Los traductores de la NIV la tradujeron como «arco», pensando que era una palabra aramea para «arco» o que había ocurrido un error de copista en el texto hebreo y la palabra debía ser אֶשֶׁת (*qesheth*, «arco») en lugar de אֱשֶׁת (*qoshet*, «verdad»). Cuando la palabra cambia de «verdad» a «arco», la frase se transpone para querer decir que quienes están bajo la bandera pueden oponerse mejor al «arco» del enemigo que viene contra ellos. Sin embargo, la Reina-Valera y la NASB la traducen como אֱשֶׁת (*qoshet*) «verdad», como dice el texto hebreo, lo que constituye una frase que insta a la nación a permanecer bajo la bandera debido a la verdad de Dios. Una forma ligeramente diferente de la palabra (אֶשֶׁת, *qosht*) se encuentra en Proverbios 22.21, donde se traduce como «certidumbre», «verdad» o «verdadero».

Selah llama al lector a pensar y reflexionar sobre lo dicho.

UNA RESOLUCIÓN A CONFIAR (60.5–8)

⁵Para que se libren tus amados,
Salva con tu diestra, y óyeme.

⁶Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

⁷Mío es Galaad, y mío es Manasés;
Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.

⁸Moab, vasija para lavarme;
Sobre Edom echaré mi calzado;
Me regocijaré sobre Filistea.

Los versículos 5 al 12 son casi idénticos a Salmos 108.6–13. Tiene que ser que estas palabras fueron adaptadas y colocadas en Salmos 108 para instrucción y aliento para una ocasión especial que se había presentado.

Versículo 5. La necesidad de los israelitas es liberación, y por eso la piden. **Para que se libren tus amados.** Israel era la nación «amada» de Dios, Su pueblo escogido. La palabra «amados» (יָדִיד, *yadid*) aquí es plural y puede traducirse como «amados» o «bien amados». Todo el pueblo de Dios es objeto de Sus afectos.

Suplican la mano salvadora de Dios. **Salva con tu diestra, y óyeme.** En sentido figurado, la mano derecha de Dios se combina con «Salva». La «diestra», la mano que se usaba para sostener la espada, era considerada la más fuerte de las dos manos. El pueblo está pidiendo que el enemigo pueda ser rechazado por Su gran poder. En resumen, ¡el pueblo de Dios desea una respuesta de liberación a su oración!

Comienzan su oración donde debería comenzarla una nación que digiere la derrota: con arrepentimiento. El tono supone que su lucha y vergüenza los han motivado a identificar su infidelidad, arrepentirse de ella y corregirla.

Versículo 6. Las promesas de Dios son las entidades más confiables del universo. Su santidad y justicia garantizan su certeza. Un oráculo de Dios les recuerda este hecho. En un párrafo muy inusual, Dios declara lo que le ha prometido a Su pueblo. Durante su tiempo de disciplina, Dios los trae de regreso y hace que se concentren en lo que Él ha prometido.

Como recuerdo de lo que Dios le ha concedido a Su pueblo, dice el texto, **Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré; repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.** Mucho antes de los días del salmista, Dios le había prometido la tierra de Palestina a la posteridad de Abraham (Gn 12.7). Prometida bajo el nombre general de Canaán, esta tierra abarcaba todo el territorio desde la frontera egipcia hasta el río Éufrates. Dios le asegura a Su pueblo que cumplirá la antigua promesa que hizo.

Como Aquel que «ha dicho en su santuario» (שָׁכֵן, *qadash*), Sus palabras son verdaderas y confiables. Cumplirá la promesa de tierra que ha hecho con alegría y regocijo. Él dice: «Yo me alegraré», mientras la cumple. Sus referencias específicas a la ubicación de las propiedades suponen que Él es propietario de ellas. «Siquem» será asignada o repartida según Su sabiduría; y «el valle de Sucot»

será parcelado a medida que su Propietario mida y marque sus dimensiones.

Versículo 7. Dios dice: **Mío es Galaad, y mío es Manasés; y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador.** Al dividir la tierra según la promesa que le hizo a Abraham, continúa destacando secciones especiales de ella: «Siquem», «Sucot», «Galaad», «Manasés», «Efraín» y «Judá». Dios, el gobernante de Israel y del mundo, tiene derecho a entregar porciones de Su tierra al pueblo que ha elegido.

Las referencias geográficas probablemente deberían verse como una lista representativa de todas las áreas terrestres que componen la herencia de los israelitas en Palestina a ambos lados del río Jordán. Todas las tribus están incorporadas bajo las dos tribus más grandes, «Efraín» y «Judá».

A «Efraín» se le llama «fortaleza [יְצִיבָה, *ma'oz*]», que es figurativo de «la protección de Dios», y tiene que querer decir que Efraín protegería esa parte de la promesa. A «Judá» se le compara con un «legislador» (צֶהָק, *chaqag*), un término emblemático de «dominio», «liderazgo» y «gobierno». Judá sería un líder importante en el cumplimiento del plan de Dios. De manera representativa «Efraín» simboliza las tribus del norte y del este, mientras que «Judá» abarca las tribus del sur. Cada tribu de la nación de Israel está incluida en esta declaración resumida.

Versículo 8. El oráculo continúa diciendo: **Moab, vasija para lavarme; sobre Edom echaré mi calzado; me regocijaré sobre Filistea.** En esta parte del mensaje de Dios, se nos lleva a las otras naciones del mundo sobre las cuales Dios señorea: «Moab», «Edom» y «Filistea», naciones vecinas que son hostiles a Israel.

¿Cuáles son las promesas de Dios acerca de estas naciones? «Moab» se convertirá en una «vasija». Se convertirá en una sirvienta. «Edom» será poseída por Dios con mano fuerte, porque, dice: «Sobre Edom echaré mi calzado». Idiomáticamente, la expresión podría querer decir que Dios presionará Su sandalia sobre ellos, oprimiéndolos y convirtiéndolos en siervos. También podría querer decir que les exigirá que renuncien a sus derechos (Rt 4.7, 8). Edom será sometida a servidumbre u obligada a renunciar al derecho de liderar y tal vez ambas cosas.

La autoridad del Señor se extenderá desde el oriente, desde Moab y Edom, hacia el occidente, hasta «Filistea». Ninguna nación en Palestina o cerca de ella será excluida del señorío de Dios.

Con señalar lugares definidos en Palestina como referencia específica, Dios está recapitulando, de forma integral, Sus promesas de que los israelitas poseerán la tierra. Su pueblo, aunque haya sufrido una derrota, no ha de pensar que Dios ha abandonado Su palabra y plan para Su nación.

«LLÉVANOS NUEVAMENTE, OH DIOS» (60.9–12)

⁹¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?

¿Quién me llevará hasta Edom?

¹⁰No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,

Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?

¹¹Danos socorro contra el enemigo,

Porque vana es la ayuda de los hombres.

¹²En Dios haremos proezas,

Y él hollará a nuestros enemigos.

El autor y la nación saben que Dios es el único que puede ser su Benefactor y Redentor. Todas las preguntas planteadas por el salmista sólo pueden tener una respuesta: tienen que volver a Dios. Nadie más puede llevar con éxito a los ejércitos de Israel a la batalla. Con Dios lo lograrán; sin Él, fracasarán. Comprender lo anterior les ha llegado con fuerza durante su amarga experiencia. Por lo tanto, a su oración de penitencia le sigue la resolución de aceptar las promesas de Dios y mirar hacia el futuro con confianza en Su fidelidad.

El autor, obviamente, no ha permitido que la derrota de Israel destruya su fe en lo que Dios ha planeado para Su pueblo. La fe acepta la palabra de Dios y avanza con la confianza de que Él la cumplirá. El siervo de Dios construirá sus aspiraciones sobre la integridad de Dios y no sobre un revés momentáneo.

Versículo 9. Se emplean preguntas retóricas para resaltar el compromiso exclusivo que se necesita con el liderazgo de Dios. No esperarán que ningún otro Capitán vaya ante ellos. **¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me llevará hasta Edom?** Donde la Reina-Valera dice ciudad «fortificada», otras traducciones dicen ciudad «asediada». La palabra (מָצוֹר, *matsor*) tiene todos estos significados, sin embargo, la idea de «fortificada» o «fuerte» encaja mejor en este contexto. Las ciudades de Edom, al estar ubicadas en una región montañosa, son difíciles de atacar. ¿Cómo puede el pueblo de Dios llegar a esos lugares inexpugnables? ¿Quién los guiará a la batalla? La

implicación es que sólo Dios puede hacerlo.

Versículo 10. Edom ha de ser conquistada, porque Dios así lo ha deseado y así lo ha prometido. La pregunta que queda es «¿Cómo?» ¿Quién liderará el ejército de Israel? ¿Ha desechado Dios a la nación para siempre? **¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado, y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?** El salmista sabe que es una insensatez buscar en líderes humanos la fuerza y la sabiduría necesarias para esta batalla. Si Dios no viene en ayuda de los israelitas, la causa de ellos se perderá.

Versículo 11. A la luz de su condición, su súplica final se convierte en una que dice: **Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda de los hombres.** Si Dios elige ser el Rey soberano de Israel una vez más, entonces los israelitas podrán luchar valientemente. Si Dios va delante de ellos, el resultado estará asegurado y la promesa hecha a Abraham se cumplirá de manera completa.

Versículo 12. El autor cierra su oración con una afirmación de fe en que Dios será el Dios de los israelitas y su Rey guerrero. Él dice: **En Dios haremos proezas, y él hollará a nuestros enemigos.** Su salmo, que comenzó como un lamento y clamor pidiendo liberación, ¡ahora termina con un canto de confianza y esperanza!

Posdata: Si David es el autor, la historia sagrada muestra que la oración de este salmo fue respondida. Tuvo éxito en la batalla. Edom fue sometida. Los territorios que quedaron bajo el control de Israel se extendieron durante el reinado de David hasta las fronteras prometidas a Abraham.

APLICACIÓN

Cuando llega el fracaso

Cuando una persona ha llegado al fondo como resultado de su caminar sin Dios, ¿cómo puede volver al favor de Dios?

Una nación o persona quebrantada avanza hacia la sanidad *mediante la oración penitente*. Dios ha prometido estar con Su pueblo; sin embargo, en Su inescrutable sabiduría, a veces les permite sufrir dificultades con el propósito de proveerles disciplina espiritual. El viaje de regreso a Dios está marcado por la confesión, el arrepentimiento y la oración.

Junto a estos pasos, *se tiene que poner nuevamente*

una fe sincera en lo que Dios ha dicho. Los israelitas tenían que seguir su oración con fe. Cuando vivimos con corazones irreprochables ante Dios, podemos confiar en que Él cumplirá cada promesa hecha.

Reconstruir tras la derrota también supone *volver a comprometerse a obedecer la voluntad de Dios.* Se ha dicho: «Un avivamiento no es más que un nuevo compromiso de obedecer a Dios». El viaje de regreso a Dios siempre se basa en la verdad de la entrega. Si nos hemos desviado del camino de Dios, nada ocupará el lugar de nuestro regreso al mismo.

El arrepentimiento, la confianza en las promesas de Dios y la nueva dedicación al señorío de Dios forman un camino claro hacia la restauración.

Dios y el penitente

La Biblia da sólo una solución al pecado en la vida: ¡el arrepentimiento! No ofrece atajos, compromisos ni descuentos. Dice que el pecado tiene que ser tratado resueltamente a la manera de Dios.

Con este entendimiento, no deberíamos preguntarnos: «¿Qué hace Dios cuando nos arrepentimos?».

Él perdona. Si el arrepentimiento es genuino y completo, Él nos recibe por medio de Su maravillosa gracia. Para Su nación descarriada, el arrepentimiento significaba apartarse de su pecado y buscar una posición justa delante de Dios. Para un pecador hoy que no ha conocido a Dios, significaría obedecer los mandamientos del evangelio creyendo en Jesús, arrepintiéndose de los pecados, confesando a Cristo y siendo bautizado en Él (Hch 2.36–41).

Él ofrece Su consuelo. Dios no sólo nos recibe, también nos da palabras de aliento. La parte media de este salmo constituye un oráculo de Dios en el que le recuerda a la nación que cumplirá la promesa de tierra que le había hecho a Abraham. Sí, habían sido disciplinados, sin embargo, no deben olvidar que Dios será fiel a Su propósito eterno.

Obrará por nosotros. Antes de nuestro arrepentimiento, Él buscó nuestro arrepentimiento. Ahora, después de nuestro arrepentimiento, busca nuestra vida espiritual. Nos guiará, peleará por nosotros y nos librará. El salmo termina con el autor expresando la certeza de la fe, regocijándose en la perspectiva de que Dios los guíe una vez más a la batalla.

La más elevada ambición en la vida

El sobrescrito: Al músico principal; sobre Neginot. **Salmo de David.** Se dice que esta breve pero hermosa oración de lamento es **de** [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*]. Otras versiones consignan **Salmo** en cursiva en el título porque la palabra no forma parte del título antiguo.

El sobrescrito va dirigido **al músico principal** [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] con la sugerencia de que debe ser **sobre** [עַל, *al*, «sobre», «acerca de», o «según»] **Neginot** [נְגִינָה, *neginath*]. La palabra «neginath» es una forma constructiva singular de *neginot* y parece ser una palabra amplia que podría traducirse como «música de cuerdas» o algo similar.

El autor de este salmo aparentemente fue exiliado de Jerusalén, y en su oración estaba expresando su anhelo de estar cerca del tabernáculo del Señor. El autor podría haber sido David, como sugiere el título. Si es así, tal vez lo escribió cuando estaba en Mahanaim, después del colapso de la rebelión de Absalón y antes de su regreso a Jerusalén.

Como rey que era, estaba preocupado por su liderazgo sobre el pueblo. Escribió en primera persona en la primera mitad del salmo y en tercera persona en la segunda mitad.

El salmo ilustra maravillosamente la gran ambición espiritual que debe residir en nuestros corazones. El deseo de morar en la presencia de Dios es destacado como el más elevado y noble de todos los anhelos humanos.

CON EL CORAZÓN QUE DESMAYA (61.1-3)

¹Oye, oh Dios, mi clamor;
A mi oración atiende.

²Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando
mi corazón desmayare.
Llévame a la roca que es más alta que yo,

³Porque tú has sido mi refugio,
Y torre fuerte delante del enemigo.

Versículo 1. El salmista comienza su oración con un clamor lastimero y desgarrador, diciendo: **Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende.** La palabra «clamor» (רִנָּה, *rinnah*) proviene de una palabra hebrea fuerte y emocional; es casi como un grito. Es bidireccional y puede querer decir gritar de alegría o gritar de dolor extremo. Podría decirse que se está haciendo una súplica emocional muy aguda. En su soledad, desde el lugar donde se ha visto obligado a residir, dirige una ferviente oración a Dios. Es tan urgente en su súplica que comienza pidiéndole a Dios no sólo que «oiga» su oración, sino también que la «atienda», ¡que la escuche atentamente! Es insistente, intenso y serio.

Versículo 2. ¿Por qué está el corazón del autor envuelto en un manto de tristeza? Tiene en su interior un anhelo insaciable que es de suma importancia. Contra su voluntad, ha sido apartado del tabernáculo y de la ciudad que ama. **Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare,** dice. Su palabra para «clamaré» (קָרָא, *qara'*) es diferente de su palabra anterior, «clamor». Es una palabra que quiere decir «enviar una convocatoria», una palabra que es más concreta que emocional.

Si bien la distancia entre el salmista y el afecto de su alma puede que no sea grande geográficamente, se considera «el fin de la tierra». Jerusalén es la morada de Dios; y como la única ciudad que simboliza la presencia de Dios, para él es el centro «de la tierra». Mide la distancia que lo separa de la ciudad que atesora, no mediante kilómetros, sino por su afinidad por ella, por su profundo aprecio por ella y por su deseo de estar en ella. El afecto

magnifica el espacio que separa al amante de lo que ama. Donde está, se siente alienado y privado, como si estuviera en una pocilga espiritual.

Dice que su «corazón [desmaya]». «Desmayar» es estar agotado y al borde de la desesperación. Sin energía y con el corazón enfermo por el anhelo del tabernáculo, pone su gran deseo emocional delante de Dios en su oración.

Al comienzo de sus llamados, pide la protección de Dios. La metáfora que utiliza la constituye la roca que se eleva con su fuerza, brindando sombra, protección y una firmeza innegable, y suplica: **Llévame a la roca que es más alta que yo.**

«Más alta que yo» quiere decir literalmente «demasiado alta para que yo pueda alcanzarla». Está en tal problema que su situación exige refugio divino, un refugio que sólo su Dios puede darle.

La figura de la roca fuerte es conmovedoramente ilustrativa, una imagen que el alma que lucha suele utilizar en la oración. Su metáfora bien podría ir en tres direcciones. En primer lugar, la roca hendida es conocida por su sombra. En un desierto árido, una roca grande, lo suficientemente grande como para ofrecer protección contra el sol abrasador, significaría protección y vida. En segundo lugar, transmite solidaridad y firmeza. Se utilizaron enormes rocas como cimientos, como se ve no únicamente en este salmo y otros, sino también en una parábola del Nuevo Testamento que Jesús contó (Mt 7.24, 25; Lc 6.48). En tercer lugar, es un escondite contra todo daño. La grieta de una roca inexpugnable era el lugar de refugio más seguro en el mundo antiguo. En tiempos de guerra, sería el tipo de protección más eficaz contra las lanzas y flechas de los enemigos.

Lo que el autor quiere decir es directo y gráfico, a saber: Dios tiene recursos mucho más allá de las fuerzas del hombre, y Él es el único que puede escondernos en Su poder. Está insinuando que la fuerza de Dios es como una torre fortificada hecha de roca. Pide que la mano de Dios lo levante y lo coloque sobre un peñasco imponente, lejos del peligro.

Versículo 3. Dios ha sido un refugio y un amparo para el salmista en el pasado, y nuevamente se encuentra en necesidad de la asistencia divina, y ora diciendo: **Porque tú has sido mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo.** Cuando combina lo que Dios ha hecho por él con lo que Dios puede hacer por él, obtiene lo que Dios siempre es: una «torre fuerte» para aquellos que confían en Él. En este versículo y en el siguiente, a Dios se

le compara con cuatro tipos diferentes de coberturas: un «refugio» o fortaleza, una «torre fuerte», un «tabernáculo» y «alas» protectoras. Todo esto apunta a la presencia de Dios como un lugar de invencibilidad.

CUANDO HABITAMOS EN EL TABERNÁCULO DE DIOS (61.4)

**‘Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.
Selah**

Versículo 4. Su principal deseo es permanecer en el tabernáculo de Dios «para siempre», escondido bajo la cubierta o refugio de Sus alas. En otras palabras, anhela tanto la protección de Dios como Su presencia, para poder adorarlo correctamente.

Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre. Puede que la imagen de morar en el «tabernáculo» de Dios provenga del tabernáculo donde Dios residía en medio de las tribus de Israel en el Lugar Santísimo. En los días de su peregrinaje, los israelitas vivieron continuamente en torno a la presencia y el liderazgo de Dios. En los días de David, el tabernáculo en el que Dios habitaba fue levantado para el arca del pacto en el monte Sion (2° S 6.17). «En tu tabernáculo» seguramente transmite el significado general de «en Tu morada» o «en Tu presencia». En otras palabras, anhela estar donde está Dios.

Desde su lugar de destierro, David ora para poder recibir una vez más la hospitalidad de Yahvé y poder habitar en el lugar que Dios ha consagrado con Su presencia. De hecho, dice: «Mi mayor sueño es estar en Tu casa, donde pueda estar cerca de Ti y adorarte libremente». Su aflicción actual sólo puede aliviarse mediante una comunión duradera con el Señor.

Al salmista le gustaría estar con el Señor «para siempre». La frase «para siempre» es plural (עוֹלָמִים, *‘olamim*) y lleva la idea de «por siempre jamás», es decir, hacia el futuro de esta vida y más allá.

Cambiando de figura, dice: **Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.** Nada puede sustituir la vigilancia que Dios brinda. La meta más alta y suprema de su corazón es estar bajo la «cubierta» de Dios, vivir seguro en Él. Utiliza la imagen familiar de las alas de una gallina que se ciernen sobre sus polluelos. Ella es su escudo y apoyo. Ella es su vida. Ora para que Dios sea para él lo que la gallina es para sus polluelos: vida, sustento y

preservación.

Selah le señala al lector un énfasis que el autor desea hacer. ¿Está sugiriendo que el lector haga una pausa y pregunte: «¿Es ésta mi ambición?»?

«HAS OÍDO MIS VOTOS» (61.5-7)

**⁵Porque tú, oh Dios, has oído mis votos;
Me has dado la heredad de los que temen tu
nombre.**

**⁶Días sobre días añadirás al rey;
Sus años serán como generación y generación.**

**⁷Estará para siempre delante de Dios;
Prepara misericordia y verdad para que lo
conserven.**

Dejando de hablar *por* sí mismo, el salmista aparentemente comienza a hablar *de* sí mismo. Las palabras de la segunda mitad de este salmo están escritas en tercera persona, mientras David ora sobre su posición como rey que era. Su oración abarca más que su señorío presente; se ve a sí mismo ocupando temporalmente el cargo divinamente elegido que ministra mediante el propósito eterno de Dios al pueblo de Dios para todos los tiempos. Él ve el lugar que Dios le ha dado como lo vería una tercera persona, mirándolo mediante el lente de las promesas de Dios a Su pueblo. Adopta un estilo diferente de escritura para esta parte de su oración debido al amplio alcance de sus peticiones.

Versículo 5. En la confianza de la fe, el salmista dice: **Porque tú, oh Dios, has oído mis votos.** Cree que Dios responderá a los votos que ha hecho como parte de su oración pidiendo liberación. La palabra «oído» (שָׁמַע, *shama'*) tiene una definición amplia y quiere decir «responder a». Está comprometido a cumplir estos votos y cree que Dios ha aceptado su cumplimiento como expresión de su devoción a Él. Los votos son «oídos» cuando son aceptados y apreciados como expresión de su compromiso con Dios.

Él cree: **Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.** Como rey que es, sabe que ha recibido la herencia de «los que temen» el nombre de Dios. Canaán había de ser la herencia del pueblo de Dios. Todos los israelitas la habían recibido, tanto los banales como los que reverenciaban al Señor, sin embargo, aquellos que temblaban ante Su palabra la habían recibido en el sentido más elevado.

Además, el fin de la rebelión de Absalón había restaurado a los israelitas fieles a Jerusalén.

Habían demostrado su temor al nombre de Dios adhiriéndose al rey elegido por Dios, siendo fieles a la heredad que Dios les había dado, que casi habían perdido durante el intento de Absalón de tomar el trono. El salmista está agradecido por la restauración de esa herencia, porque sabe que la tierra prometida ocupaba el centro del propósito de Dios.

Versículo 6. En su oración se incluye una petición por la vida del rey: **Días sobre días añadirás al rey; sus años serán como generación y generación.** La palabra «añadirás» en realidad quiere decir que se agregarán «días tras días» al rey. Una larga vida constituía una de las bendiciones especiales de Yahvé bajo el antiguo pacto (Ex 23.26; 1° R 3.14; Pr 3.2), y esa oración se hacía continuamente por un rey piadoso (Sal 21.4). En el caso de David, esta petición fue respondida, porque a pesar de muchos intentos de sus enemigos de matarlo, David vivió hasta los setenta años.

Más allá de su propia longevidad personal, espera con fe el cumplimiento de las promesas de Dios para el cargo de rey, y pasará el resto de su vida dando gracias por las promesas que Dios está cumpliendo en él. Estas principales peticiones para el rey son significativas, porque cada una de ellas tiene una conexión con la voluntad de Dios para el futuro de Israel. Se pide una larga vida para el rey para que pueda ser parte de las promesas del pacto que involucrarán a todas las generaciones futuras y culminarán con la aparición del Mesías.

Versículo 7. El salmista continúa su petición en oración: **Estará para siempre delante de Dios; prepara misericordia y verdad para que lo conserven.** Se le pide a Dios que permita que el rey «[esté] para siempre delante de [Él]». Se le ruega que envíe lealtad y verdad de pacto, símbolos de la fidelidad inmutable de Dios, para estar al lado del rey en su reinado.

La frase «estará para siempre delante de Dios» podría referirse a la vida después de la muerte del rey. «Que el rey viva de tal manera que los planes de Dios se cumplan en su reinado y en las administraciones posteriores» podría ser su significado. Si David está orando por sí mismo, está pidiendo una larga vida para poder servir a Dios y disfrutar de Su presencia. Además, su petición se prolonga en el futuro. Le gustaría seguir haciendo la voluntad de Dios, no sólo en esta vida, sino también en la del más allá.

El amor de pacto de Dios («misericordia») y su fidelidad a Sus promesas («verdad») han de

ser como dos columnas, una a cada lado del rey, solidificando su trono. El reflejo de estos atributos piadosos en el carácter y la administración del rey salvaguardará su trono, cumpliendo el diseño de Dios para ese trono. Proverbios 20.28, en un tono similar, dice: «Misericordia y verdad guardan al rey, y con clemencia se sustenta su trono».

Dentro del corazón de toda persona normal seguramente se encuentra el ferviente anhelo de ser parte de la voluntad de Dios en el mundo. Cualesquiera que sean las ambiciones personales que David pudiera haber tenido, ordenó que se sometieran a la voluntad de Dios.

CANTAR LAS ALABANZAS DE DIOS (61.8)

**⁸Así cantaré tu nombre para siempre,
Pagando mis votos cada día.**

Versículo 8. El versículo final une el alabar a Dios para siempre con el cumplir con los votos cada día. Reúne en una unión espiritual el presente y el futuro. A veces la visión general oscurece la obligación actual. Si bien es importante centrarse en la eternidad, «aquí y ahora» es el momento y el lugar en el que tenemos que cumplir nuestros compromisos con Dios.

La conclusión reflexiva del autor es la siguiente: **Así cantaré tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día.** La adoración y la labor van juntos. La eternidad y la vida terrenal siempre deben ir de la mano. Miramos a Dios con nuestro corazón y vemos Su obra con nuestras manos. No podemos alabarle adecuadamente a menos que nuestra alabanza brille mediante el cumplimiento de nuestras promesas.

En agradecimiento por lo que Dios ha hecho por él y por Su pueblo, David desea agradecerle con alegría. Considera la exaltación de Dios en alabanza como parte de su caminar diario con Él. Su deseo es que la exaltación de Dios sea una parte dominante de su personalidad en esta vida mientras mira con anticipación la siguiente.

APLICACIÓN

El poder por encima de todos los poderes

En esta breve oración, a Dios se le describe con varias figuras. Cuando se combinan, nos recuerdan lo que Dios es y lo que puede ser para todo el que confíe en Él.

Él es nuestro refugio. «Porque tú has sido mi

refugio» (v. 3). Esta palabra denota una defensa. Él nos rodea con sus fuertes brazos y evita que las flechas del daño nos golpeen.

Es una torre fuerte. «Porque tú has sido [...] torre fuerte delante del enemigo» (v. 3). Por lo general, una ciudad tendría algún tipo de fortaleza, una estructura en forma de torre, a la que toda la comunidad podría retirarse en tiempo de guerra o asedio. Dios es como una fortaleza a la que podemos retirarnos cuando ardan las batallas.

Es un tabernáculo. «Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre» (v. 4). «Tabernáculo» sugiere una morada. La implicación es que podemos residir y permanecer con Él.

Él constituye nuestras alas protectoras de consuelo. «Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas» (v. 4). Aquellos que confían en Él quedan bajo Sus alas de protección. Él se cierne sobre nosotros para protegernos de todo mal y peligro.

Cuando Dios mira hacia esta tierra, Su principal interés está en Su pueblo. De hecho, Él ve las tierras, los montes y las fuentes de agua; y los mantiene operando y sustentando toda la vida en Su mundo. Sin embargo, Su preocupación especial es por aquellos que le pertenecen. Para aquellos que confían en Él, es un refugio, una torre fuerte, un tabernáculo o morada y alas de protección. Por lo tanto, con entendimiento le prometemos en oración: «... cantaré tu nombre para siempre».

La roca de las edades

El terreno en Palestina está marcado por muchos lugares áridos y rocosos. Cualquiera que haya vivido allí, naturalmente, estará familiarizado con la imagen de una roca y a menudo la utilizará. No nos sorprende ver ese lenguaje figurado en Salmos. La metáfora contiene diferentes matices de significado.

El fundamento firme como roca. Jesús dijo: «Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca» (Lc 6.48; vea Mt 7.24, 25). Dios es el único fundamento verdadero sobre el cual se puede construir. Esta imagen, cuando se usa de Dios, dice: «¿Sobre qué edificarás tu vida? ¿Será sobre arena movediza o sobre la roca firme y sólida de Dios?».

La sombra contra el calor abrasador. Isaías usó la frase «como sombra de gran peñasco en tierra calurosa» (Is 32.2). Se nos puede destruir con el calor. En el mundo occidental, imaginamos árboles, con sus ramas frondosas, que brindan protección contra el sol; sin embargo, en Palestina, a la mente

del viajero cansado vendría la sombra de una roca.

Una fortaleza contra el enemigo. David escribió: «Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme» (Sal 31.2b). La idea es que Dios nos esconde en Sí mismo y se convierte para nosotros en una protección que nada puede romper. La roca constituía uno de los refugios más fuertes conocidos en el mundo de David, sin embargo, Dios es más fuerte que una roca.

Cuando decimos: «Dios es nuestra roca», ¿qué queremos decir? Él es nuestro fundamento firme y seguro, nuestra sombra contra el calor abrasador y nuestra fortaleza. Sí, nuestro Dios es una roca más alta que nosotros.

El corazón de la adoración

La adoración no se hace con un instrumento, ni con el cuerpo, ni con actividades; se hace con la mente. La verdadera adoración sólo puede ser una expresión de nuestro ser interior reconociendo quién es Dios, reconociendo Su santidad, alabándolo por Sus grandes maravillas y declarando nuestro compromiso indiviso con Él.

La verdadera adoración es lo que decimos con nuestro corazón a Dios. Se puede escuchar un sermón y no adorar; se puede inclinar la cabeza durante la oración y no adorar; se puede entonar un canto espiritual y no adorar. La verdadera adoración consiste en una comunión, una comunicación que se extiende desde los pensamientos conscientes e intencionales del corazón hasta Dios.

La verdadera adoración debe ser un anhelo dentro de nosotros. El pensamiento «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía» (Sal 42.1) vino de un hombre que anhelaba darle a Dios la adoración y alabanza que merece. El hombre de Salmos 61 había sido retirado del lugar normal de adoración y estaba angustiado por ello.

La verdadera adoración es vital y no tiene rival. Nada es tan punzante como aquello que nos aleja de las oportunidades de adoración. El salmista había sido removido del tabernáculo, y este hecho era una carga pesada para él. Oró para que se le permitiera morar en el tabernáculo de Dios para siempre. Nada puede sustituir el estar con Dios, y ninguna actividad en la tierra puede reemplazar

el alabarle y adorarlo.

La verdadera adoración requiere una cercanía a Dios. El pagano no adora. No conoce a Dios. El hombre que ha caminado día tras día con Dios encuentra que la adoración es el momento más significativo que vive. La gran tragedia no es que un hombre no adore; la tragedia suprema es que no conoce a Dios para poder adorarlo.

La verdadera adoración reconoce la gloria de Dios. ¿Quién puede adorar a Dios correctamente a menos que haya evaluado adecuadamente la grandeza, la justicia y el amor de Dios? Generalmente recurrimos a Apocalipsis 21 y 22 para un adelanto del cielo, sin embargo, ¿no deberíamos incluir también Isaías 6 en este adelanto? Isaías vio serafines por encima de Él diciéndose unos a otros: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria» (v. 3). ¿No deberíamos esperar lo mismo de aquellos que están delante del trono de Dios?

La característica más preciada del cielo será la presencia personal de Dios y Su Hijo. Juan escribió: «Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Ap 21.3). Dijo además: «No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos» (Ap 22.5).

Sí, en los días del Antiguo Testamento se ofrecía música instrumental, se danzaba delante del Señor y se utilizaban actividades rituales; sin embargo, el camino nuevo y vivo traído por Cristo nos lleva a un tipo de adoración más espiritual. Nos enseña a adorar con el corazón y sólo con el corazón. Jesús dijo: «Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren» (Jn 4.23). Pablo escribió más adelante: «hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones» (Ef 5.19). El único instrumento de adoración en el cristianismo del Nuevo Testamento es el corazón que expresa alabanza, adoración y acción de gracias a Dios.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).